

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

La muerte del Hombre, en el pensamiento de Michael Foucault

Autor: José de Jesús Alvarado Estrada

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:
Lic. Hugo Cesar Vázquez Morales**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

**La muerte del Hombre, en el pensamiento
de Michel Foucault.**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:
JOSE DE JESUS ALVARADO ESTRADA

ASESOR DE TESIS:
LIC. HUGO CESAR VAZQUEZ MORALES

MORELIA, MICH., 20 OCTUBRE DEL 2016

ÍNDICE

Portada.	
Índice.....	1
Introducción	3
Marco Teórico	4
Objetivo.....	5
Situación histórica de la filosofía del siglo XX.....	6
Principales Escuelas.....	7
Contexto Histórico social.....	13

CAPÍTULO 1: VIDA Y OBRA DE PAUL MICHEL FOUCAULT

1.1 Vida.....	18
1.2 Personalidad.....	20
1.3 Obras.....	21
1.4 Influencias en el pensamiento foucaultiano.....	22
1.4.1 Existencialismo.....	23
1.4.2 Estructuralismo.....	25
1.5 La muerte de Dios como vaticino de la muerte del hombre.....	27
1.6 Métodos y objetos de estudio de la teoría foucaultiano.....	31
1.7 Alcances de su obra	36

CAPITULO 2: LA CULTURA MODERNA Y SUS PRODUCTOS, SEGÚN FOUCAULT

Preámbulo.....	39
2.1 Productos culturales.....	39
2.2 Características generales de la episteme identificada como época moderna.....	41
2.3 Razón instrumental.....	43
2.4 Progreso.....	44

2.5 Saber y verdad.....	45
2.6 La verdad en la tragedia y cultura griega.....	47
2.7. La invención de la verdad en la época medieval.....	53
2.7.1La verdad en la época disciplinaria.....	54
2.8 Técnica medica.....	59
2.9 Sexualidad.....	65
2.9.1Locura.....	68

**CAPÍTULO 3: LA FILOSOFÍA FOUCONIANA COMO SOSPECHA DEL HOMBRE
Y SUS PRODUCTOS**

3.1 Método arqueológico.....	72
3.2 Formaciones discursivas.....	75
3.3 segunda etapa: Genealógica.....	77
3.4 Poder.....	79
3.5 Tercera etapa: tecnologías del yo.....	81
3.5.1Tecnología de la confesión.....	82

CAPÍTULO 4: LA MUERTE DEL HOMBRE

4.1 La posmodernidad como muerte del humanismo.....	85
4.2 Muerte del autor.....	89
4.3 Muerte del Hombre.....	93
4.3.1Consecuencias de la muerte del Hombre.....	98
Conclusión.....	100
Glosario.....	102
Bibliografía.....	103

INTRODUCCIÓN

La presente tesis es un acercamiento a la muerte del hombre, en el pensamiento de Michel Foucault. Se inscribe claramente en la tradición filosófica posmoderna. Foucault representa por sus textos deconstructivos; una crítica novedosa de los productos culturales y del humanismo, legado en la modernidad.

He sido motivado a redactar el presente trabajo, movido por una inquietud muy personal, que busca repensar aquello que el común de la población da por hecho, sin someterlo a crítica alguna. Entre estos elementos piénsese en el progreso, ciencia, la así llamada cultura Psi, y los vestigios del existencialismo; tales elementos hacían descansar el orden social, sus relaciones, prácticas, discursos y regímenes de verdad, en el sujeto construido de la modernidad es decir; en un humanismo renacentista.

Para llevar a un correcto sustento de dicha tesis, he seguido de cerca el planteamiento foucaultiano de la “muerte del hombre” teniendo como fuentes: sus obras: “La Arqueología del saber”, “Las tecnologías del yo”, así como los recientemente publicados cursos de 1970 a 1978 en el *College de France*. Realizado el acercamiento a la obra foucaultiana se hizo necesario situar al autor en el pensamiento estructuralista del cual abreva su propia obra.

El trabajo está compuesto de cuatro capítulos, buscando un acercamiento paulatino a la vida, obra, planteamiento y tesis aquí presentada. En esta estructura nos encontramos primeramente: con el marco teórico, el cual pasa revista a la situación histórica de la filosofía en el siglo XX, una filosofía que ha renunciado a la omnipotencia y carácter universal de los sistemas. Una filosofía que oscila entre la tradición estructuralista y pragmática, esta filosofía es caldo de cultivo de la formación de Foucault. Donde la filosofía foucaultiana busca hacer frente al existencialismo francés y a la fenomenología de la época.

Históricamente nos referimos a la década de sesentas y setentas, donde el orden mundial se transforma vertiginosamente y la bio-política hace su aparición; una época marcada por cambios culturales políticos que alcanzan todo espacio humano. A continuación el lector encontrará el primer capítulo, donde se presenta una biografía académica del filósofo.

Puesto que hacer una biografía de un pensador es sin duda imponer una impronta propia en este caso; el acercamiento es de corte académico en la propia génesis de su pensamiento. En este capítulo también se describe su trabajo intelectual, influencias, tradición filosófica, objetos de estudio, métodos, innovación, principales obras, y consecuencias de su pensamiento. Así como también se establece el nexo entre Nietzsche el profeta de la muerte de dios y el pensamiento foucaultiano profeta de la muerte del hombre. La cultura occidental se había liberado del sueño dogmático y había caído en uno aun mayor el llamado sueño antropológico, esta conocida crítica de Kant, resume en buena medida el primer capítulo de este trabajo.

Situado el objeto y los métodos de lo que hacen uso en la presente tesis, el lector encontrara en el capítulo segundo, el nacimiento del hombre que capítulos adelante se busca criticar. Este hombre es el hombre moderno, acompañado de una razón que se proclama logo- céntrica, razón que se manifiesta en cultura totalizante mediante el paradigma del humanismo. Así este hombre nacido en la modernidad apuesta por un logocentrismo del sujeto. Una razón que se vuelve totalizadora y omnipotente. Una razón que excluye a la sinrazón y por tanto a los locos, enfermos, no ilustrados y a todos aquellos que representen un contra discurso a la episteme de la modernidad. Este hombre que hoy se ha revelado como mítico, nació con discursos al alcance de la mano, tales como: el progreso y la razón instrumental. Esta época afirmamos vio nacer al hombre que hoy se busca deconstruir, en tanto volcó su mirada al propio sujeto y lo hizo pasar junto a los demás objetos de conocimiento, así el hombre- objeto, se vuelve un algo por desentrañar, donde se busca una explicación de todas y cada una de las empiricidades del sujeto, así vio esta época nacer a las ciencias humanas, implantándose así un nuevo régimen de verdad, sustituyendo un discurso teocéntrico por uno antropológico. Así el hombre se convierte en centro del arte, de las ciencias, de la literatura, en consecuencia occidente vio nacer y alumbro al Hombre, había muerto el ser humano de la tradición cristiana y su lugar seria ocupado por el sujeto de la modernidad. Al cierre del capítulo nos acercamos a la noción de locura en Foucault así como al desciframiento y producción de verdad del propio sujeto que surge de la relación entre sexualidad y decir la verdad sobre sí mismo, una verdad hace de la sexualidad una ciencia y una producción de la verdad.

Posteriormente en el capítulo tercero aplicamos las herramientas del pensamiento foucaultiano a los productos culturales o sueños de la razón como el gusta llamarlos. Así explicamos la arqueología del saber que muestra como los discursos producen la verdad, capítulo donde también nos encontraremos con el entramado de una episteme y la producción social del conocimiento. Establecido el método arqueológico veremos cómo se amplían los objetos estudiados por Foucault en la genealogía del poder, donde queda claro que el poder no puede seguir entendiéndose como algo negativo, como un poder que reprime que se sirve de la violencia, como un macro poder o como un poder que se sirve de la ideología para alcanzar fines diversos. Sino un poder que también es microfísico, un poder que atraviesa el cuerpo de los sujetos, un poder que desemboca en sociedades panópticas, un poder productor de la verdad. Este poder que busca desentrañar al sujeto y configurarlo de una cierta manera. Este descifrar al sujeto por las tecnologías del yo que desde la antigüedad con el examen de conciencia, pasando por la edad media con la práctica de la confesión cristiana hasta llegar a la cultural psi, que busca ahondar en el fondo del propio sujeto para que exprese la que se supone es la verdad de sí, una verdad que le somete aún en la propia conciencia.

Con todo este recorrido es que llegamos al cuarto capítulo no solo de termino sino del corazón de este trabajo, este capítulo lleva precisamente el título de esta tesis a saber la muerte del hombre; una vez que se han criticado los paradigmas de la modernidad, que se han criticado las facultades del hombre, una vez que se han derruido los constructo de verdad, progreso y ciencia, era poco lo que faltaba por apuntar y precisar. Por ello en el capítulo cuarto comenzamos hablando de la posmodernidad como una nueva manera de hacer filosofía, una posmodernidad que renuncia a la omnipotencia del sistema y la fundamentación última de toda la realidad y solo hace ensayos de ella. Así la posmodernidad nos presenta el fin de los metarrelatos. Esta filosofía que surgió en la época de la posguerra, es un campo propicio para el florecimiento de la filosofía foucaultiana. De ahí el nexo que existe en el cuarto capítulo. A continuación paso a ocuparme de la muerte del autor, la noción de obra y de estilo, mostrando que el discurso siempre es transdiscursivo es decir que atraviesa épocas sujetos y objetos, independientemente de quien escriba, en palabras de Foucault: ¿Qué importa quién escriba? La importancia si acaso la tiene radica en

lo que está diciendo. Criticada la noción de autor y viendo cómo se desdibuja en el horizonte, paso a ocuparme de la muerte del hombre, una muerte que se veía tras el horizonte de la muerte de Dios, una muerte que nos tomó presas del sueño antropológico quizá por ello no nos habíamos percatado de ella; una muerte que no es otra cosa que la necesidad pues carece de sentido de la pregunta que interroga por la esencia del hombre; pues si Heidegger nos enseñó que la pregunta por el sentido del ser había caído en el olvido, aquí en Foucault, la pregunta que interroga por el sentido del hombre no solo ha caído en el olvido, pues ni siquiera es necesario hacerla. Ahora ante la pregunta ¿es esta manera de pensar un mero relativismo o nihilismo? ciertamente que no pues es más bien la oportunidad de crearlo todo, de un nuevo comienzo que siempre es esperanzador e impulsa al ser a la creación de nuevas máscaras en el carnaval del mundo.

El lector de este trabajo no encontrará ni la última palabra de Michel Foucault, ni tampoco el diagnóstico de la sociedad actual, ni tampoco una línea filosófica definida, lo que si hallara; es una invitación a filosofar, a repensar sus ideas, actitudes, discursos, prácticas del diario vivir; siendo invitado a quizá ver más allá, con la firme convicción de aventurar el pensamiento hacia nuevos horizontes desde aquí, donde nos tocó vivir.

MARCO TEÓRICO

OBJETIVO

Dirigir la reflexión filosofía hacia la muerte del hombre, como tesis fundante el pensamiento de Michel Foucault, e incentivar la reflexión crítica hacia otros productos culturales y afinar su deconstrucción.

SITUACIÓN HISTÓRICA DE LA FILOSOFÍA EN EL SIGLO XX

Los estudios filosóficos e históricos, coinciden en señalar que el siglo XX, está marcado por una pluralidad en el quehacer filosófico; es el adiós a las teorías de la verdad, el elemento unificador del discurso filosófico; se abre entonces el abanico de posibilidades al filosofar; en palabras de Adorno:

“Quien elija hoy por oficio el trabajo filosófico, ha de renunciar desde el comienzo mismo, a la ilusión con que antes arrancaban los proyectos filosóficos: la de que sería posible aferrar la totalidad de lo real por la fuerza del pensamiento, ninguna razón legitimadora sabría volver a dar consigo misma en una realidad cuyo orden derrota cualquier pretensión de verdad. mientras únicamente en vestigios y escombros perdura la esperanza de que alguna vez llegue a ser una realidad correcta y justa”¹.

Estas palabras sostenidas por uno de los críticos más duros de la filosofía del siglo XX, son ya un reflejo de la situación que se vive. Con el surgimiento de movimientos contrarios a la filosofía dominante, de la segunda mitad del siglo XIX, es decir; contra el mecanicismo materialista y el subjetivismo. El adiós de la verdad y del sistema filosófico logo-céntrico es un hecho. Esta crisis no es privativa de la filosofía, en el arte, la política, la dimensión social del actuar humano; espacios todos que experimentan el fin de una época, la cultura y sus productos ha dejado de ser moderna.

Por ocuparnos la filosofía, podemos identificar tres grupos de filosofías que hacen más sentida esta crisis. Veamos: El primero de ellos; lo constituye la crisis de la física y la matemática: la imagen que del mundo nos presentó la física de Newton,

¹ W. ADORNO, Theodor, *actualidad de la filosofía*, pensamiento contemporáneo, número 18, Paidós, universidad autónoma de Barcelona, 1991. p.73

comenzó a fracturarse es decir: la afirmación que reduce el mundo a una serie de posiciones e impulsos de materia orgánica, se pone en duda².

En los comienzos de siglo XX los físicos dedicados al estudio de la relatividad y de la teoría cuántica, ponen en jaque, la teoría Newtoniana; el desacuerdo llega a tal grado que en ese momento no es siquiera posible, determinar que es materia.

Si esto no podía definirse, mucho menos las imágenes del mundo. Surge la certeza y es que toda teoría aun física del mundo, ha de ser tomada con prudencia y revisada continuamente. En este orden de ideas la filosofía de la época toma distancia y considera que no deben acogerse las teorías del universo acríticamente o sin análisis previo.

En el segundo grupo encontramos la crítica de la matemática y de la lógica de las matemáticas. Es en este siglo cuando surgen las geometrías no euclidianas, junto con la teoría de conjuntos de G, Cantor, que se pone en claro que los eternos axiomas de la matemática, no son siempre apodícticos, asimismo, en este orden de ideas, arriba el concepto de “paradoja” que vino a hacer de la matemática un modelo explicativo del mundo; pero uno entre muchos³. La concepción de ciencia pura e incontestable, se había terminado. Los fundamentos mismos de occidente poco a poco se habían erosionado. Ante este *impasse* de la ciencia matemática; surgen en Alemania, los estudios de lógica matemática, donde se hace descansar la certeza no en la coherencia de modelos numéricos, sino en las estructuras mismas del pensar.

Finalmente en el tercer grupo de filosofías encontramos las llamadas vitalistas-existencialistas. Nietzsche dejó como dirección filosófica, la vuelta de la pregunta por lo humano, cobra especial interés, por doquier la crisis de humanidad, entre las guerras, hacen tomar conciencia que de poco sirven los grandes sistemas filosóficos, si estos no conducen a repensarnos, como especie en peligro de extinción. Así en el ambiente se respira el irracionalismo, el existencialismo ateo; asimismo en el mundo de habla inglesa, los trabajos del pragmatismo de James; permean la educación superior de las universidades de vanguardia.

² Cfr. REALE Giovanni, Antiseri Darío, *Historia del pensamiento filosófico y científico, tomo III* Del romanticismo hasta hoy.

Herder, tercera edición, Barcelona 2002. p. 345.

³ BOCHENSKI, *La filosofía actual*, Breviario número 16, Fondo de Cultura Económica, México 1990. p.37

Para cerrar este apartado hemos de decir, que la filosofía de este siglo se identifica con una pluralidad de relatos dispersos, que de vez en cuando entran en dialogo, a la par de los positivismos, están los irracionalismos y la teoría lingüística más sutil, encontramos preguntas; por la tragedia humana, especialmente de la mano de la filosofía judía.

PRINCIPALES ESCUELAS

Es claro que en el siglo XX la filosofía ya no es la obra de un único autor, como si bastara el genio, el análisis y diagnóstico social para hacer filosofía. Ahora los filósofos movidos por los principales objetos de estudio, se agrupan en escuelas, entendidas como “círculos de intelectuales”, quienes se consultan, comparten el fruto de sus investigaciones y ejercen una aguda crítica, a quienes no comparten su tendencia filosófica.

En el presente apartado me ocupo de tres ⁴ escuelas que permearon el siglo XX, a saber: La escuela fenomenológica, el neopositivismo y el pragmatismo.

ESCUELA FENOMENOLÓGICA

El único y verdadero fundador del método fenomenológico y por tanto de esta filosofía, es Edmund Husserl (1859-1936). Lleva a cabo una verdadera revolución en el saber. Husserl en sus obras⁵, deja ver claramente dos rasgos fundamentales de su quehacer filosófico; en primer lugar, se trata de un método fenomenológico, que consiste en una reducción eidética, es decir; aquello que se da inmediatamente, un volver a las cosas mismas. Por lo cual; no se pretende explicar las cosas por sus causas, sino solo hacer una descripción neutra de dichas esencias⁶.

⁴ *Ibid* 39

⁵ *Ibid* 40

⁶ El método fenomenológico consiste en reconsiderar, todos los contenidos de la conciencia. En vez de examinar si todos los contenidos son reales o irreales, ideales o imaginarios. Se procede a examinarlos en cuanto son puramente dados. Mediante la epojé le es posible a la conciencia fenomenológica, atenerse a lo dado en cuanto tal y describirlo en su pureza, pues lo dados es el correlato de la inteligencia intencional. cfr. Heidegger en dialogo con otros filósofos, Diego Muñoz Ortiz, Universidad Pontificia de México, México, 2012.

Con esta premisa la fenomenología ha eliminado todo dualismo entre el objetivismo y subjetivismo, aquello que decimos que es y lo que se suponía es realmente. Es decir; las dicotomías, accidente y esencia, materia y forma, pensamiento y realidad, no tienen más sentido. El fenómeno “la manifestación patente de un objeto como se nos presenta, es lo único que existe”.

Con tal concepción el quehacer filosófico nos lleva a una *ἐποχή*, “*epoche*” es decir; a una suspensión del juicio, de toda afirmación que no corresponda con la descripción del fenómeno. Sus investigaciones lógicas⁷ representan un golpe serio para el positivismo, así mismo la construcción del fenómeno es una postura claramente anti-kantiana. Los vestigios kantianos de: noúmeno- fenómeno, necesidad y libertad, moral y bienaventuranza; eran arrinconados o vistos como pseudo-problemas.

Este recorrido histórico desemboca en la consideración de la fenomenología, como una “ciencia de esencias”, es decir; descripciones de las cosas, de manera que el *logion* “volver a las cosas mismas” se vuelve imprescindible. Ya no son en adelante postulados, teorías, objetos traídos al pensar, sino solo las mismas cosas como se presentan, el único objeto de ocupación del filósofo⁸. Así la fenomenología se encamina únicamente a lo dado, sin pretender decidir si esto dado, es una realidad o un mero fenómeno; está dado y basta. Se abre así una vía para la futura aniquilación objetivista del sujeto y la despotenciación empírico-escéptica de la realidad hasta convertirla en meros complejos de sensaciones.⁹

NEOPOSITIVISMO

La escuela surgió en un seminario de Moritz Schlick en el año de 1929 y se presentó bajo el nombre de “Círculo de Viena”, con la publicación del folleto *weltauffassung der wiener kreis*. Al año siguiente en 1930, la revista *erkenntnis*.

⁷ *Ibid.* p.41

⁸ *Ibid.* p. 42.

⁹ *Cfr.* Curso fundamental de filosofía, Vol.10. La filosofía del siglo XX, Herder. Barcelona, 1989.

Así como sucesivos congresos internacionales, en *Königsberg* 1934, Praga 1935, París 1936, 1937, son una muestra de su rápida expansión y carácter internacional.

Esta escuela se presenta con un “cientificismo radical”, el análisis del lenguaje científico natural, donde el principio de verificación constituye el único criterio distintivo entre proposiciones sensatas y proposiciones insensatas, son su objeto. Este principio se vuelve criterio de significación, que delimita la esfera del lenguaje sensato, con respecto al lenguaje carente de sentido que sirve para expresar nuestras emociones y miedos.¹⁰ De manera que solo tienen sentido aquellas proposiciones que pueden verificarse empírica o fácticamente. Estando así las cosas la matemática y la lógica constituyen únicamente tautologías, incapaces de arrojarnos nuevos conocimientos, de manera que la religión, la ética y la metafísica, son solo un conjunto de preguntas aparentes que se basan en pseudo-conceptos. Ahí se perfila entonces como única tarea del filósofo el análisis de los actos del habla, por tanto filosofía deja de ser una doctrina y se convierte en mera actividad de eruditos del lenguaje. La herencia neopositivista es en el fondo sostener que las leyes del pensar son aprioristas, totalmente independientes de cualquier experiencia del sujeto. Aquí vemos nuevamente como se ha disuelto el sujeto moderno ahora en leyes universales de la lógica y la matemática.

PRAGMATISMO

Nace en Estados Unidos, como una “filosofía de la acción”, como ideología de un país en plena industrialización, con una política expansionista y con intereses imperialistas. El término apareció en 1898, de la mano de William James (1842-1910) Peirce (1839-1914) Hebert, Mead, Dewey (1859-1952) iconos de esta filosofía y otros tantos, que están de acuerdo en afirmar que la filosofía tiene como único fin valorar nuestros actos, para mejor acercarnos a la vida ordinaria y elevar su calidad .

El pragmatismo es una filosofía que tiene como único fin, hemos dicho considerar los efectos posibles de una acción, que sensaciones cabe esperar y que reacciones he de preparar.

De esta manera la verdad de una proporción, de una idea o de un proyecto social, está en relación directa con la capacidad de actuar, un fin útil que haga menos

¹⁰ Cfr. BRUGGER Walter, *Diccionario de filosofía*, Herder, Barcelona 1983, p.438

precaria la condición humana. Siguiendo a Dewey hemos de afirmar que: la inteligencia es una fuerza operativa, llamada a transformar el mundo de acuerdo con objetivos humanos. Aquí como en las escuelas anteriores podemos observar cómo, las reflexiones, emociones y sentimientos del hombre han quedado en segundo plano; es claramente una disolución del sujeto racional, omnipotente, humano, constructor de su historia, esta filosofía muestra un adiós al sujeto de la modernidad¹¹.

Para dar punto y aparte a la breve exposición de las escuelas filosóficas que han permeado el siglo xx, podemos afirmar, que el sujeto de la posguerra el así llamado pos-moderno, es un hombre que ha descubierto que la razón totalizadora no conduce a ningún lado, un sujeto sin metas ni propósitos, insatisfecho con lo real y en permanente búsqueda, la razón ha sido destronada, ahora será la satisfacción de las necesidades elementales el motivo de acción. En una palabra se ha terminado con la teleología de la humanidad.

¹¹ Ibid, 439.

CONTEXTO HISTÓRICO-SOCIAL DE LA FILOSOFÍA FOUCONIANA ¹²

El siglo XX está marcado por el imperialismo, en este momento las grandes potencias se habían repartido el mundo. El expansionismo incontenible de dichas potencias, pronto desembocó en la agrupación de dos bloques opositores. La triple alianza (potencias centrales) la cual aglutinó a Italia, Alemania y Austria-Hungría. En el bloque opositor la “triple entente” formada por Inglaterra, Francia y Rusia. Estos bloques se mantenían en tensión constante durante la primera década del siglo XX, tensión que se orientó al conflicto armado. El conflicto armado daría comienzo el 28 de junio 1914 con el asesinato del duque austriaco Francisco Fernando en Sarajevo, ciudad de Serbia hostiles al imperio Austro-Húngaro. Ante este hecho el imperio Austro-Húngaro le declaró la guerra a Serbia, ahí el conflicto se generalizó cuando Rusia apoyó a Serbia y Alemania a Austria. De inmediato los alemanes le declararon la guerra a Francia y al atacarla invadieron el territorio de Bélgica aliada de Inglaterra y así el mundo conoció el horror de la primera guerra mundial. Iniciada la guerra se instauró la llamada lucha de trincheras que enfrentaba cuerpo a cuerpo a los oponentes e impedía el triunfo de los bloques. Así de 1914 a 1917 se vivió una guerra de trincheras. Será a fines de 1917 cuando Alemania utiliza una arma novedosa en su época el “submarino”, así eran hundidos los barcos de la flota inglesa. Ante esta innovación parecería que la guerra estaba definida, pero no fue así, pues en el hundimiento de barcos ingleses viajaban ciudadanos norteamericanos, por lo cual Estados Unidos de Norteamérica decidió involucrarse en la guerra ya no solo con apoyo y provisiones sino con tropas. Así con el apoyo norteamericano se llegaría al desenlace de la guerra y la derrota de Alemania, Austria y Hungría. Declarados los vencedores, se firmaron los tratados de paz mediante el armisticio de Rethondes el 11 de noviembre de 1918. Una vez que cesaron las hostilidades en enero de 1919, se efectuaron las conferencias de paz. De manera que las decisiones quedaron en manos de los vencedores, Francia, E.U.A. Inglaterra.

Así se llegó a un acuerdo entre los vencedores y Alemania a quien se le responsabilizó de la guerra y se le obligó a reparar y a pagar los costos de la guerra, acuerdo conocido bajo el nombre de tratado de Versalles¹³.

¹² En la configuración del contexto histórico así como para dar cuentas de los acontecimientos históricos, políticos y sociales, he seguido el texto: Historia de nuestro tiempo, de Mirna Alicia Benítez Juárez y Roberto Yerena Cerdán, Editorial nueva imagen. México. 2000.

Tras este comienzo de siglo y el nuevo orden mundial el mundo se orientará al fortalecimiento del capitalismo. Este sistema sufriría una gran depresión económica mundial de 1929. Fue el conocido jueves negro se produjo el pánico, al momento 6000 bancos cerraron en Norteamérica. Todo esto motivado por la cosecha excepcionalmente buena de 1928 tanto en Europa como en América, por lo cual el campo norteamericano se vio imposibilitado para vender sus cosechas. Como la producción continuaba el producto se almaceno. Ante la falta de dinero los salarios dejaron de cubrirse y la cifra de desempleo para 1930 era de unos ocho millones.

En 1932 E.U.A. vive elecciones que favorecen a los demócratas con Franklin Delano Roosevelt (1882-1945) como presidente, quien culpara a los monopolios de la crisis e impulsar un proyecto de centralización de la economía, conocido como nuevo trato así la economía era dirigida desde el estado, fijando precios, salarios, condiciones de trabajo. Esta política llevaría a los Estados Unidos a superar la crisis que se había tornado mundial.

El mundo sigue su marcha y las rivalidades entre las naciones continúan; cada una de las potencias busca aumentar poderosamente su tecnología armamentaria. Así Alemania, Italia, Japón, Francia, Inglaterra, Estados Unidos y la Unión Soviética hicieron grandes inversiones en armamento. Así hacia el año 1938 Europa estaba lo suficientemente armada para iniciar hostilidades bajo cualquier pretexto. Una vez más los países se aglutinaron en dos bloques, por un lado el eje: Berlín, Roma, Tokio. Haciendo frente al grupo de Francia, Bélgica-Inglaterra.

Estos bloques estaban listos, para continuar su política expansionista, así en marzo de 1938 Hitler, argumentando una población mayoritariamente germana y en contra de la voluntad política de los austriacos invadió su territorio y se lo a nexo. El segundo paso fue la invasión de por parte de Alemania de Checoslovaquia bajo el mismo argumento; de la mayoría de población germana en los Sudetes Hitler declaro la necesidad de anexarse dicho territorio. Ante la ofensiva los checos solicitaron apoyo internacional, así la sociedad de las naciones condeno el ataque pero no tenía medios para detenerlo.

¹³ *Op.cip.p.71.*

Tras anexarse los Sudetes la política expansionista se dirigía contra Polonia la que invadió en 1939; ante semejante hecho Inglaterra y Francia le declararon la guerra a Alemania; había así comenzado la segunda guerra del siglo.

Así la llamada batalla aérea de Inglaterra inicio el 14 de julio de 1940 y los lugares estratégico militares fueron atacados. Los ingleses resistieron. Hitler reordena la táctica y ordena el bombardeo de poblaciones civiles; Londres es bombardeado 57 noches seguidas. Los ingleses responden de igual manera (por aire) bombardeando Berlín y Frankfurt. Para cuando los ingleses frenaron a Hitler en el occidente este se volvió al oriente y bajo el operativo conocido como barba roja, rompió el pacto de no agresión germano –soviético que se había firmado en 1941. Así los soviéticos se enfrentan a Alemania, para enero de 1942 con la entrada del invierno con temperaturas superiores a los 40 grados bajo cero, el ejército alemán fue asolado, su ejercito se debilito. Así los soviéticos comenzaron la ofensiva y recuperaron sus territorios, y en la batalla de Stalingrado tomaron 300, 000 prisioneros. Así el año de 1942 fue de triunfo para las fuerzas de Stalin y en enero de 1943 los alemanes fueron obligados a rendirse. Paralelamente los japoneses atacaron la base militar de los estados unidos en Pearl Harbor en Hawái. Así los estados unidos a través de su presidente *Delano Roosevelt* declararon la guerra a Japón y se sumaron a los aliados. En tal estado de situación el general norteamericano *Dwigt D. Eisenhower*, dirigió a los aliados y derroto a los italianos en Túnez, en mayo de 1943. Para 1944 la URSS replegaba ahora a los alemanes en su territorio, mientras que norteamericanos e ingleses iniciaron la recuperación de Francia. Así para el 25 de agosto del mismo año París volvió a ser soberano.

El avance soviético se prolongó durante abril en 1945 y para el 2 de mayo tomaron Berlín lo cual cerraba el oriente mientras por tierra penetraron las tropas. Ante esta derrota inminente Hitler y sus colaboradores para no ser hechos prisioneros se suicidaron en un refugio antibombas. Meses más tarde para agosto del mismo año el presidente de los Estados Unidos era Harry Truman, quién concia de una nueva arma con que se experimentaba en el sur de su país, era la bomba atómica.

Así tras la decisión de su uso; el día 6 de agosto de 1945 se lanzó la primera bomba atómica sobre Hiroshima. Con lo cual murieron alrededor de 160 mil personas. Tres días más tarde el 9 de agosto, una segunda bomba fue lanzada sobre

Nagasaki. Hirohito el emperador de Japón se rindió. La noticia se comunicó a Washington el 10 de agosto.

El 2 de septiembre del mismo, A bordo del acorazado de Missouri, se firmó el acta oficial de rendición, donde los aliados aceptaron que Hirohito continuara en el trono con la correspondiente subordinación a los aliados. Así la segunda guerra mundial había terminado con más de 40 millones de personas muertas.¹⁴

La posguerra significaba el reordenamiento mundial, un reordenamiento que tenía dos polos uno capitalista y otro comunista, el mundo se debatía ahora en una guerra fría y en una carrera armamentista, por un lado los países capitalistas de corte neoliberal, por otro la URSS, con un plan socialista, que buscaba de la mano de bolcheviques la instauración de un orden social propuesto por el sistema marxista.

En este periodo de 1970 a 1989 con la caída del muro de Berlín, el mundo conoció el fin del llamado socialismo real, socialismo que había desde 1917 proclamado la dictadura del proletariado y la democracia socialista y que tras el reordenamiento del mundo en la posguerra apostó por un camino social y político claramente marxista. Así desde 1945- 1989 el mundo conoció dos estructuras económicas distintas. La historia es bien conocida como guerra fría parecía que todo se orientaba hacia la tercera guerra mundial. No fue así; en 1987 la nueva administración soviética, de la mano de Gorbachov; quién anuncia y pone en acción una gran reforma política "Perestroika", con el fin de reorientar su política diplomática y abrirse al mundo. Solo dos años más tarde el socialismo había quedado atrás, cuando cae el muro de Berlín, que había dividido a Alemania en este y oeste, signo del derrocamiento de un sistema económico el socialismo que había caído ante el capitalismo de corte neoliberal¹⁵.

Este orden mundial traerá consigo cambios culturales y sociales nunca antes vistos, la liberación femenina, como un movimiento que buscaba reivindicar los derechos ciudadanos de las mujeres, derechos, laborales, civiles, políticos, reproductivos, sexuales; una profunda liberación sexual, movieron a asociaciones, académicos, políticos en todo el orbe en la búsqueda de la equidad de género.

¹⁴ *Op.cip.p.90.*

¹⁵ *Op.cip p. 172.*

Ante los horrores de la guerra, la filosofía no guarda silencio, se experimenta una época de vacío y sinsentido, los paradigmas que orientaron la conducta de millones de personas durante siglos habían caído, no existían mas, Dios había muerto y nadie notaba su ausencia. El surgimiento de las disciplinas humanas, el desarrollo tecnológico, el biopoder, no se habían derrumbado solo sistemas económicos, sino algo mucho más profundo la idea y noción misma de progreso, en esta época progreso solo podía significar ir de la bomba a la súper bomba. El hombre se había descubierto en el más puro nihilismo, víctima de su propio desarrollo, superado por las estructuras y el orden social.

Este es el contexto histórico en el cual surge la filosofía fouconiana, una filosofía anclada claramente en la historia del presente, una filosofía sin utopía una filosofía que busca dar razón no del origen del presente sino del presente mismo.

CAPITULO 1

PAUL MICHEL FOUCAULT¹⁶

1.1 VIDA

Al confeccionar una biografía, uno se enfrenta a la tarea de eliminar los hechos casi irrelevantes y elegir los de capital importancia, en la existencia del sujeto descrito. De manera que los fragmentos que se decidan considerar determinan una cierta lectura y proyección, del personaje en cuestión.

Paul Michel Foucault, nació el 15 de octubre de 1926, en la provincia de Poitiers, en Francia. En el seno de una familia millonaria. Su Padre médico psiquiatra, participaba de la investigación de vanguardia en esta disciplina. Se sabe poco de sus primeros años. Por ambiente familiar elige estudiar psicología en la Escuela Normal Superior de París, tenía 18 años; al no conseguirlo, toma un curso propedéutico pre-superior, en el colegio Enrique IV. Durante este propedéutico conoce a *Jean Hypolite* (1907-1968) quien le descubre la filosofía de Nietzsche, que mucho influirá en su pensamiento. Intenta nuevamente su ingreso en la escuela normal superior de París al año siguiente, lo consigue y comienza oficialmente su formación psicológica¹⁷. Cuatro años después, al concluir sus estudios psicológicos, cae en depresión, vive una profunda crisis existencial que le lleva a intentar suicidarse en 1948.

Tras este hecho y su penosa recuperación, se enfrentara al tratamiento psiquiátrico, que al conocer de primera mano; más tarde habrá de estudiar profundamente.

En aquellos años nuestro autor, se afilia al partido comunista, en el cual permanecerá por tres años; participa de las protestas contra el gobierno, publica artículos que promueven modificaciones a las leyes, sobre todo la despenalización y reconocimiento de los derechos de las personas de orientación homosexual.

¹⁶ En la confección de este primer capítulo, se utilizan los siguientes libros:(1) REALE, Giovanni, Antiseri, Darío, *Historia del pensamiento filosófico y científico, tomo III*, Del romanticismo a Hoy. HERDER 2004. P.830-832. (2) DEFRAIUS Huber. Foucault, *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, UNAM, p. 1-40, México 1988. (3)E. BALBIER, (Compilador), Michel Foucault filósofo, Gedisa, p. 1-184. Barcelona España, 1999. Para la descripción de los métodos de la filosofía foucaultiana, seguiré estrictamente a CEBALLOS GARIBAY Héctor, en su obra, *Foucault y el poder*, premia editora, México D.F.1988.

¹⁷

Hacia el año 1953 comienza una estancia en la misma escuela normal superior, donde permanecerá dos años como docente.

Es aquí donde aparece el texto: Enfermedad mental y personalidad. Al año siguiente en 1954, es nombrado delegado en la universidad de Uppsala, Suecia. Universidad en la que permanecerá hasta 1958, año en que llegara a la universidad de Hamburgo. Foucault regresa en 1960 a Francia y dedica su tiempo a la culminación de su tesis doctoral, la cual publicara al año siguiente, bajo el título: Historia de la locura en la época clásica. Donde analiza el lugar del loco, el vagabundo, el pobre, el criminal; que al que ser cosificados por la sociedad son confinados por el estado. Dos años más tarde en 1963 publica su obra: El nacimiento de la clínica. Libro centrado en el análisis de sistemas de instituciones y practicas discursivas históricamente situados. En este año establece una relación de pareja con Defert, con quién permanecerá vinculado hasta su muerte. Defert es enviado a una misión militar a Túnez, Foucault lo acompaña en aquel país; donde será maestro titular de la universidad estatal. A esta época corresponde la publicación del texto: Las palabras y las cosas en 1966. Obra dónde hace una arqueología de las ciencias humanas, la estructura de los discursos de las diversas disciplinas; que pretenden enunciar teorías de la sociedad, de los individuos y del lenguaje¹⁸.

Tan solo dos años más tarde, hacia 1968 vuelve a Francia, e inmediatamente publica: La arqueología del saber, libro donde intenta mostrar que las ciencias humanas podrían analizarse como autónomas e internamente auto-reguladas. Asimismo propone tratar arqueológicamente los discursos de las ciencias humanas, esto es, evitar caer en discusiones sobre si lo que dicen es verdadero, más bien tratar sus contenidos como objeto discursivo.

Es en esta época Foucault se desplaza de la práctica docente a la acción política, buscando por todos los medios, junto a sus alumnos y otros actores sociales, modificaciones legislativas de carácter histórico; la reacción del gobierno es fuerte, los jóvenes replegados, asesinados, sus líderes encarcelados; entonces el gobierno propone al filósofo dirigir el departamento de filosofía de la nueva universidad de Vicens.

¹⁸ ARROYO GARCIA, *Foucault*, en la colección Aprender a pensar, Unirem, España, 2015.

Las protestas no cesan, las publicaciones no conocen tregua hacia el gobierno; por lo cual el estado cierra la nueva universidad solo dos años después de su apertura.

Tiempo después en el año de 1971, Foucault alcanza uno de sus grandes sueños, asume la cátedra de: Historia de los sistemas de pensamiento, en la universidad más prestigiada del país: *El College de France*. Testimonio de lo que venimos diciendo podemos encontrarlo en un artículo publicado en 1978, de la famosa revista norteamericana: *Review of book*, donde leemos:

“Michel Foucault se ha convertido en una celebridad parisiense, ha sido catedrático en muchas universidades del mundo y fue director del Instituto de *Philosophie* de la faculte del *lettres* en la universidad *Clemont Ferrand*. Escribe con frecuencia en periódicos y revistas franceses y tiene una cátedra en el *College de France*; en los últimos años todo lo que Foucault dice o escribe es noticia.”¹⁹ En estos años el activismo político de los universitarios viene a menos, nuestro autor, se aleja de la esfera política, toma distancia de Sartre y se dedica a redactar su libro: Historia de la sexualidad.

Continuará trabajando en el *College*, publicando, dialogando con los historiadores, entrara en querellas recurrentes con Sartre. Foucault murió precipitadamente el 25 de junio de 1984. Sus comentaristas afirman que su obra no quedó inconclusa sino inconcluyente.

1.2 PERSONALIDAD

Tuvo entre otras tantas tareas existenciales, alcanzar una filosofía no humanista, no militar, pluralista, de la diferencia. Tampoco se presenta como un pensador sistemático monumento a la razón y canon de buenas costumbres. Un pensador inquieto por los saberes de su tiempo, buscando hacer una ontología de nosotros mismos. Encajonado por quienes lo llamaban: estructuralista, último Burgués, este último mote es un “señalamiento sartriano”, un historiador sin historia y un sociólogo sin sociedad.

¹⁹ *The New York review of books*, el 28 de enero de 1978. Consultado en análisis cultural, Paidós, p.154.

Dice un adagio: “por la filosofía que se hace se conoce al hombre que sé es”. En Foucault viene a la perfección. Su vida y su obra, son un grito sobre lo que se puede pensar y sobre lo que se puede cambiar de lo que uno piensa. Foucault convencido de que su teoría quería ser solo una “caja de herramientas”, esto es que el fin es construir un instrumento no un sistema, de tejer una urdimbre de relaciones de poder y de las luchas que se comprometen alrededor de ellas.

Así su filosofía en tanto “caja de herramientas”, es su conexión con un dominio de exterioridad, dejando al tiempo que delimite sus pretensiones de poner, de posponer, una imagen del mundo. Foucault busca hacer una “ontología de nosotros mismos”, preocupado por lo que pasa en lo cotidiano, optando por una ontología del presente; un pensar de otro modo. Ese pensar de otro modo lleva al filósofo a hablar de juegos de verdad, no porque ella no exista, pues nunca he existido, sino porque es tan fugaz, solo para unos sujetos y solo para una episteme determinada. Dicho por sí mismo: “No me pregunten quién soy, ni me pidan que permanezca invariable, que se nos deje en paz cuando se trata de escribir, quién quiera que sea o lo que sea”²⁰.

Siguiendo a los especialistas de la obra foucaultiana se ha distinguido en su obra tres periodos, a saber: el Foucault genealógico, arqueológico y de las tecnologías del yo. Cada etapa con un texto representativo; otros comentaristas más que indicar etapas sucesivas de quehacer intelectual, identifican su obra a manera de círculos concéntricos, donde las primeras problemáticas son asumidas nunca eliminadas; por el método siguiente y así sucesivamente, sin abandonar los supuestos iniciales ni los motivos de su consideración.

²⁰ R. WUTHNOW, *Análisis cultural*, Paidós estudio, argentina 1988, p.155

1.3 Obras

- 1954.-Enfermedad mental y personalidad.
- 1961.-Historia de la locura en la época clásica.
- 1963.-Nacimiento de la clínica.
- 1966.-Las palabras y las cosas.
- 1969.- Qué es un autor.
- 1969.- La arqueología del saber.
- 1971.- El orden del discurso.
- 1971.- Nietzsche, la genealogía, la historia.
- 1971.- Microfísica del poder.
- 1973.- La verdad y las formas jurídicas.
- 1975.-Vigilar y castigar.
- 1976.- La voluntad de saber.
- 1977.-Historia de la sexualidad.
- 1977.- La vida de los hombres infames.
- 1979.-Omnes et singulatim.
- 1984.- El uso de los placeres.

1.4 INFLUENCIAS DEL PENSAMIENTO FOUCONIANO

Foucault responde a la filosofía de su tiempo, a veces como reacción franca y profunda, otras haciéndose parte de ella, sin confundir o diluir la originalidad de su pensamiento. Como la historia nos lo indica, la década de los sesenta en Francia estuvo marcada por el existencialismo sartriano, como una franca oposición al historicismo y a los vestigios de la filosofía sistemática de corte moderno.

En los años sesenta, el existencialismo representado por Jean Paul Sartre (1905-1980), entra en escena, de la mano de movimientos sociales y de profundos cambios culturales, permea el ambiente juvenil y contestatario.

1.4.1 EXISTENCIALISMO

El existencialismo en tanto filosofía hace responsable, de la marcha del mundo, de los problemas sociales de los éxitos o fracasos humanos solo al hombre, como verdadero hacedor de su destino. En palabra del mismo Sartre: una vez que el hombre ha sido arrojado a la vida, se vuelve responsable de todo lo que hace, de su vida, nadie tiene excusas validas, si se fracasa es porque se ha elegido fracasar.

Siguiendo a Reale quién caracteriza a dicha filosofía de la siguiente manera: las cosas del mundo son gratuitas y ningún valor es superior a otro. “Las cosas carecen de sentido y de fundamento, las acciones del hombre no tienen ningún valor, la vida es en suma una aventura absurda, donde el hombre se proyecta más allá de sí mismo como si quisiese volverse Dios”²¹. Sartre tomo opciones políticas que buscaban la reforma de las leyes, participó en movimientos sociales e hizo de su filosofía un bastión ideológico de los movimientos juveniles de izquierda de aquella época. Esta amalgama política- existencial, implico que cuando los intereses sociales miraron a un lugar distinto y el orden mundial cambio, la filosofía sartriana en menos de una década fuera vista como cosa de viejos, las nuevas generaciones tomarían distancia de ella, tal como lo muestra la producción filosofía de los años setenta, sobre ello volveremos después ahora era necesario solo apuntarlo.

Lo que aquí nos interesa dado que estamos buscando establecer las influencias filosóficas de nuestro autor, es que nexo real existe entre el existencialismo y Foucault. Como lo hemos dejado patente en la biografía Foucault militó en el partido comunista, partido guiado filosóficamente por Sartre. En palabras del mismo Foucault:

“Pertenezco a una generación cuyo horizonte de reflexión estaba en general definido por Husserl y de un modo más preciso por Sartre, más concretamente por Merleau Ponty. Parece evidente que en torno a los años 50-55, y por razones difíciles de desentrañar, razones de orden político, ideológico y científico, ese horizonte se nos vino abajo. De repente se eclipsó y nos encontramos ante una especie de gran vacío en cuyo interior las exploraciones se convirtieron en algo mucho menos ambicioso, se hicieron más limitadas, mas regionales.

²¹REALE, Giovanni, Antiseri Darío *Historia del pensamiento filosófico y científico*, tomo III, Del Romanticismo hasta hoy. p.540.

Parece claro que la lingüística al estilo Jacobson, la historia de las religiones, de los mitos, al estilo Dumezil, nos sirvieron de valiosísimos apoyos”.²²

Tengamos en cuenta que después de la segunda guerra mundial, los intelectuales franceses, en un intento de asimilar el pasado reciente, y por primera vez en contacto con la fenomenología de Husserl y Heidegger, comenzaron a formular las múltiples interrogantes en torno a la libertad. Por cierto tiempo es claro las ideas de Sartre fueron más persuasivas, tanto así que su filosofía se volvió guía del pensamiento francés. Esta filosofía tan de la mano del partido comunista francés, cuando en el xx congreso nacional del partido, congreso que no termino nada bien, donde renunció su secretario general y las componendas con el gobierno se descubrieron, el partido vino a menos, perdió credibilidad y el existencialismo corrió la misma suerte. Es aquí de capital importancia mencionar que los intelectuales franceses que no comulgaban bien a bien con el comunismo, vieron el momento preciso para presentar e impulsar una nueva solución al problema de la existencia; el estructuralismo, del que nos ocupamos a continuación.

1.4.2 ESTRUCTURALISMO

Comencemos diciendo ¿qué es el estructuralismo? Y veamos si pertenece o no a esta corriente. Podríamos decir que tal doctrina se presenta como: un conjunto de doctrinas que tienen en común un rechazo del yo y la eliminación de toda teleología histórica, llevada a cabo o creada por el hombre. No es una escuela de pensamiento, pues los autores así llamados “estructuralistas niegan ser y niegan que dicha doctrina exista” sin entrar en dichas querellas, hemos de decir que desde la antropología cultural de Levi Strauss (1908-2009), pasando por el estructuralismo lingüístico de Saussure y llegando al psicoanálisis de Jaques Lacán (1901-1981) tienen como único objetivo reconstituir un objeto y mediante ese proceso, hacer conocer las reglas de funcionamiento o funciones de tal objeto. Sintetizando lo anterior hemos de decir que para el estructuralismo la noción fundamental no es el ser sino la estructura, es decir: el conjunto de relaciones, pues estas instituyen, constituyen y especifican a los sujetos a las formas y a los productos culturales. En contrapartida del existencialismo

²² Foucault responde a Sartre, p.45. en saber y verdad.

Esta información está tomada de una serie de entrevista que concedió en aquella época y que reflejan con gran certeza el ambiente filosófico sus influencias y opciones políticas.

que exalta el obrar del hombre pero no lo explica, aquí si se trata de explicar y al explicarlo proclama su muerte.

Citando a Levi Strauss, hemos de decir en una palabra: que el fin último de las ciencias humanas, estructuralismo “no consiste” en construir al hombre sino en disolverlo. Veamos rápidamente el porqué de tal afirmación. El común de las personas cree tener una identidad, una historia de vida un lenguaje, una historia, cuentos, mitos, leyendas de su cultura y del ambiente en el que ha vivido; de manera que muchos sujetos piensan ser autónomos, libres y originales. Hacedores de su destino y constructores de su historia. Nada tan iluso como semejantes afirmaciones. El estructuralismo del cual nuestro filosofo será un deudor consistente. Nos muestra las determinaciones y la disolución del sujeto. Veamos cómo se diluyen aquellos productos culturales que se pensaban como signos de originalidad. Levi Strauss afirma que la historia no tiene ningún sentido, en ella no hay fin, no es continua ni progresiva, en ella solo actúan estructuras inconscientes y no hombres que tengan fines manifiestos, por el contrario existen sociedades frías. Se trata de captar reglas que configuran la vida social de los hombres. El trabajo de Levi Strauss () etnólogo que pretende dar a dicha ciencia, un fundamento nuevo, de ahí que busque investigar en la estructura social, el arte, los mitos, y los sistemas clasificatorios de pueblos sin historia. Como paradigma de su obra encontramos que sus estudios de nominaciones y normas tan complejos de los aborígenes australianos, pudo reducirlos a unas cuantas relaciones de parentesco siempre concretas. Así en sus estudios de los mitos sudamericanos, pudo descubrir como superando las barreras geográficas, un conjunto de pueblos; no es un impedimento para analizar y descubrir como las relaciones míticas que dan cuenta de su origen, condición de vida y destino del universo es siempre constante. De manera que cada mito es un entramado de relaciones de identidad y oposición que alcanza su comprensión en una determinada unidad de sentido. Lo verdaderamente mordaz de esta teoría está en afirmar que no son los hombres y su actividad creadora quienes rigen la producción cultural y guían las sociedades, por el contrario son estructuras inconscientes, anónimas, reales y efectivas.

Se ocupó de las estructuras de parentesco, las reglas de matrimonio, los mitos, los tabúes, mandatos y prohibiciones; encontrando que son muy similares, de una

cultura a otra. Así su teoría se opone radicalmente a toda forma de cartesianismo incluso al sartriano, el hombre, la libertad, decisión, valor, autenticidad y demás atributos se desdibujan en la totalidad de las tradiciones culturales.

Las diferencias que a menudo se indican entre el pensamiento foucaultiano y los trabajos estructuralistas de su tiempo, ciertamente existen; pero de fondo son las grandes totalidades, si bien cada uno desde su particular objeto de estudio, es claro que en su desarrollo metodológico, como en sus conclusiones; hay premisas y un hacer que permite situarlos en la corriente estructuralista. Veamos estos temas y presupuestos metodológicos en los cuales el mismo Foucault está inserto:

- 1.- La crítica del humanismo y su tendencia a hacer del individuo el sujeto trascendente de la historia.
- 2.- La negación de la subjetividad como elemento explicativo, la muerte del autor, como criterio referencial en la comprensión de sus obras.
- 3.- El uso del término “discontinuidad”, entendido como una ruptura epistemológica frente a la visión lineal de la historia.
- 4.- La primacía de la estructura, sobre los intereses y prácticas del sujeto.

Estos elementos son comunes en el saber estructuralista y guían el curso de sus investigaciones²³.

Es evidente después de escucharlo el cambio cultural que se está viviendo es profundo. Como toda la filosofía tiene deudas culturales con los sistemas y pensadores de su tiempo, siguiendo a R. Wuthnon, se identifican a groso modo algunas influencias intelectuales del filósofo. Es claro que Foucault respira el ambiente intelectual francés, así podemos decir en su primera juventud afiliado al partido comunista su pensamiento abrevo en la filosofía marxista, así fue que por esta corriente también influyeron en el Louis Althusser quien le introdujo en el estructuralismo marxista, Jean Hyppolite quien le oriento la hegelianismo y Georges Calhugen un historiador de las ideas que lo oriento hacia el estudio de la historia , el mito y la religión.

²³ Cfr. Foucault y el poder. p.24.

1.5 LA MUERTE DE DIOS COMO VATICINIO DE LA MUERTE DEL HOMBRE

Se ha hecho tópico al hablar de la muerte de Dios, presentar a Nietzsche (1844-1900)²⁴ como el gran profeta²⁵. La filosofía de Nietzsche como un foco y parte-aguas del pensamiento occidental, toca las fibras más sensibles de los productos culturales, pues al criticar como nadie lo había hecho, la cultura judeo -cristiana; socava las bases mismas de una época. En sus obras: *Así hablaba Zaratustra* publicada en el año 1883 y *La Gaya Ciencia*, de 1882, en el célebre aforismo 125 del libro tercero. Preconiza la muerte de Dios. Textualmente afirma:

“Llegando un loco con una lámpara en pleno día, se acerca a un grupo de hombres y les dice ¿Dónde está dios? Grito voy a decírselos, ¡lo hemos matado! ¡Vosotros y yo! ¡Todos nosotros lo hemos matado!”²⁶

En *Así hablaba Zaratustra*: “tras diez años de soledad en la montaña, encuentra en su camino, en el bosque, al santo, al solitario del bosque que se apartó de los hombres para amar únicamente a dios. Y el solitario Zaratustra se dice para sí: ¡será posible! Este viejo en su bosque no ha oído aún que dios ha muerto!”²⁷

Pero a que Dios se refiere, en su pensamiento hemos de entender la muerte de dios como: el desvanecimiento de toda idealidad, de toda trascendencia objetiva, la muerte de Dios es el más grande de los sucesos, de manera que las categorías de pecado, vida trasmundana, moralidad, espacio, tiempo, recompensa cristiana, son ya cosa del pasado. Por ello llega a afirmar en la ciencia jovial:

¡Dios ha muerto! ¡Dios sigue muerto! ¡y nosotros lo hemos matado! ¿Cómo nos consolaremos los asesinos de todos los asesinos? Lo más sagrado y lo más poderoso que hasta ahora poseía el mundo, sangra bajo nuestros cuchillos-¿Quién nos enjugara esta sangre? ¿con que agua lustral podemos limpiarnos? ¿qué fiestas expiatorias, que juegos sagrados tendremos que inventar? ¿no es la grandeza de este hecho demasiado grande para nosotros?²⁸

²⁴ Los datos biográficos, así como elementos que describen su producción filosófica, están tomados de: Nietzsche, en la colección aprender a pensar, textos de divulgación filosófica, de la editorial, R.B.A. España. Textos publicados semanalmente, en nuestro país.

²⁵ *op cjp p.50.*

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ NIETZSCHE, Friedrich, *La ciencia Jovial*, en la colección grandes pensadores, Gredos, Madrid, 2014. p, 367.

Es tan grande este hecho que divide la historia, no es el nacimiento de Cristo lo que divide la historia, en un antes y un después, sino la muerte de Dios la que marca la historia. La filosofía Nietzscheana nos muestra: que una moral y por tanto de leyes sociales, es una moral de esclavos, con la metáfora del hombre como camello, pues está dispuesto a llevar las cargas es paciente y servicial, pues lleva los preceptos morales que le han sido impuestos, su principio es ¡tú debes! , posteriormente en su transformación, el espíritu se vuelve un león, se torna desafiante y se desprende de la carga inútil que porta el camello, su principio es: ¡quiero! Pero aun el león lleva una carga negativa muy grande y por ello debe convertirse en niño, porque el niño es un nuevo comienzo y es olvido; una rueda que gira por sí misma, un primer y eterno movimiento. De manera que el espíritu creativo que perdió el mundo, ahora lo recupera²⁹.

En concreto serán tres los objetos que desaparecen con la muerte de Dios. Primeramente la ciencia y sus supuestas leyes, que una vez instalada cree tener la verdad. Construye su mundo, mundo de términos, de sujetos, es un refugio que niega las apariencias. A continuación la moral³⁰; que niega la sensibilidad, que desprecia lo vivo, que pretende ilusoriamente subyugar la pasión a la razón, una ilusión racionalista o imagen apolínea. Finalmente la educación como domesticación, educación de hombres serviles y mediocres, que al ser sometidos por los hombres poderosos y fuertes se unieron, e inocularon la idea de pecado y pudieron a occidente. Si Dios ha muerto, si esta máscara producida por un hombre débil y mediocre, temeroso de la realidad ha caído; más aún estamos ciertos de que toda producción cultural es una máscara, que está sujeta al dinamismo de lo vivo, es claro que se está en una “crisis”, en el nihilismo³¹; Que no es otra cosa que reconocer el absurdo de la existencia, estamos simplemente en el abismo de la nada. Se han

²⁹ El camello no tiene ideales, ni valores, únicamente se preocupa de los placeres inmediatos. El león, contrasta todas las ideas, pero es incapaz de crear nuevos valores. El niño: carece de prejuicios y transformado en súper- hombre, creará nuevos valores.

³⁰ En la genealogía de la moral, Nietzsche realiza una crítica al cristianismo y distingue entre dos tipos de moral, la de los señores y la de los esclavos. La primera es la de aquellos que tienen fe en sí mismos, y la segunda la propia de aquellos que desprecian la vida por su creencia en un más allá.

³¹ El término nihilismo puede entenderse según tres acepciones. 1.-Relativismo de los valores: no hay un bien supremo. En este sentido Foucault es nihilista, sin duda alguna. 2.-Abstención de crear valores supremos. Una vez muerto Dios no hay que buscar reemplazarlo, en este sentido es nihilista Foucault, sin duda también. Imperio de la subjetividad absoluta, perdida del mundo y existencia acósmica, en este sentido es nihilista Foucault, es claro que no, pues no defiende jamás la sola subjetividad, no es el individuo constituyente de la cultura y sus productos sino constituido por ella. Glücksman, en el artículo: el nihilismo de Michel Foucault, p.332. Gedisa editorial, Barcelona 1999.

desvanecidos las mentiras milenarias fundadas en la unidad, finalidad, sentido, verdad, en una palabra dios. El hombre al fin sin engañosas ilusiones se ve a sí mismo, pero se queda sólo en el abismo. La muerte cultural de dios, abrió paso a una pluralidad de verdades y saberes que buscaban orientar a alguna parte, al género humano; al ceder paso la tradición cristiana a los nuevos tiempos, las ciencias humanas pretenden ocupar su lugar.

El siglo XIX Y XX son testigos de ello. El lugar de la moral cristiana será ocupado por el psicoanálisis, que como la primera mediante la tecnología de la confesión, busca desentrañar el origen psíquico de la conducta y normalizarla. De manera semejante el esfuerzo humano que antes se dirigía para alcanzar un mundo supraterrano ahora se vuelcan hacia la tierra con el fin de alcanzar este paraíso aquí en la tierra; cosa semejante podemos decir de la teleología ahora se sustituye la escatología cristiana por la historia, solo se ha cambiado el modo de presentar la consumación final de los tiempos; pero el contenido sigue siendo el mismo: felicidad, prosperidad, igualdad, es decir; parecería que las contradicciones de la condición humana al fin acabarían. Contra esta máscara que sustituye a la tradición judío-cristiana, una máscara llamada "ciencias humanas" es contra la que Foucault lanzara su aguerrida filosofía.

Este nihilismo entendido como un movimiento derivado de la muerte de Dios y de la decadencia de la metafísica, occidental; al decir Dios ha muerto³² se alude también a una esfera ideal, llevando al ser humano a un escepticismo moral y social; que hace imposible toda interpretación del universo, Dado que la sospecha se cierne sobre toda interpretación. En sus mismas palabras: ¿Qué significa nihilismo? Que los valores superiores se devalúan. Falta la meta; falta la respuesta al porque³³. Pasemos ahora a decir una palabra del paso de esta muerte de Dios a la muerte del hombre, hemos de comenzar diciendo que si la muerte de dios significa una renuncia total y definitiva a las verdades occidentales de veinte siglos, entonces es natural que el sujeto se preguntara, donde descansa la confianza antropología, en otras palabras si hemos quitado a dios de todo horizonte humano, por que seguir conservando al hombre y el

³² La despedida de Dios es un proceso doloroso y no una liberación festiva. El mundo se oscurece, pues su conocimiento pasa a depender exclusivamente del hombre y de sus capacidades al excluir todo horizonte sobrehumano.

³³ HERNANDEZ Rafael, Nietzsche, Aprender a pensar, EDITEC, RBA, 2015, España. p.93

discurso que dice sobre sí mismo; por tanto la ética no puede reclamar más su supuesta universalidad e integridad. En este momento también la sociedad cae en la cuenta de que existen instancias superiores, que delimitan orientan y modelan la libertad del propio sujeto. En este estado de cosas la ciencia hace su parte al mostrarse también falible y sujeta a una revisión constante; en consecuencia tampoco el saber científico podía reclamar eternidad y permanencia. De manera que si no es la existencia del ser humano ni tampoco los productos culturales y sociales que este había creado quienes tenían la última palabra; porque entonces siguió el hombre en el centro de la reflexión y de la acción de los sujetos. Así el sujeto de esta época vio que tras la sombra de la muerte de Dios estaba su propia muerte pues el sujeto moderno que llamamos hombre, era ya un fundamento desfondado.

1.6 MÉTODOS Y OBJETOS DE FOUCAULT

La obra vasta y fecunda de Michel Foucault es tan prolífica que sintetizarla en un conjunto orgánico³⁴ no es tarea fácil. Tradicionalmente los especialistas, hablan de tres momentos o estadios de su pensamiento no como una sustitución sino como una progresiva ampliación de sus objetos de estudio.

En primer lugar tenemos al Foucault arqueológico: comencemos diciendo que la Arqueología es: un método de análisis del discurso que investiga el conjunto de reglas generales las cuales determinan las relaciones múltiples entre los enunciados que constituyen el saber de una época.

En sus palabras: “lo que intento no es fundar una disciplina científica, aunque si es una actividad, histórico política, porque creo que la historia puede servir a la política, prefiero llamarla arqueología con el fin de descubrir las continuidades en el comportamiento, de todas las condiciones de existencia”³⁵

De manera que podemos entender la arqueología como: un análisis crítico de las condiciones que estipulan el horizonte por el que somos dominados. Pero no haciendo una lectura continua del devenir humano, tal como lo hace la historia sino por el contrario, fijándose en las rupturas epistemológicas que aparecen en cada época y posibilitan la siguiente. Este método pone especial atención al lenguaje puesto que es lo enunciado y lo no enunciado que descubre el surgimiento de una nueva episteme y a partir de ahí una nueva época. Este método lleva a descubrir que la formación de los discursos está en relación directa de un conjunto de reglas anónimas, como dominio siempre prácticos y siempre limitados, que no guardan identidad alguna. En este análisis de los discursos de un momento histórico y la objetivación que conllevan es decir; cuando son asumidos como verdad, saber, episteme o determinación de una cultura; cultura omni-abarcante que todo lo supone ordenado y explicable, aparece su herencia nietzscheana, solo que para él, la cultura y sus productos ya no será una “imagen apolínea”³⁶, sino un mero juego de verdad. Por medio de la arqueología fue posible a nuestro autor obtener conclusiones

³⁴ CEBALLOS Garibay Héctor, *Foucault y el poder*, premia editora, México 1989. p.21

³⁵ FOUCAULT Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, gedisa España 1998, p.171

³⁶ Entiéndase por imagen apolínea: el impulso o polo vital encarnado por el dios apolo, que se caracteriza a sí mismo como la medida, el orden, el equilibrio.

metodológicas y poder así confeccionar una teoría generalizada de los elementos de estratificación, que son solamente dos: lo enunciable y lo visible; es decir, las formaciones discursivas y las formaciones no discursivas, formas de expresión y de contenido. De manera que hay enunciado o discursos que cosifican una idea, sujeto o situación y una visibilidad que permite observar aquello que se objetivado, pensemos en la locura; en el siglo XIX los enunciados³⁷ médicos, discursos psiquiátricos elaboran toda una teoría del loco y su curación, a la par surge el hospital psiquiátrico, lugar donde se observa la locura y a quienes la padecen, sobre esto hablaremos más adelante por ahora baste este ejemplo para ilustrar lo que hemos dicho. Podemos ver claramente como el método arqueológico es un instrumento capaz de concebir las ciencias del hombre como saberes, dejando de lado la cuestión de su carácter científico y sustrayéndose así al imposible desafío de la continuidad. Digámoslo claro la historia arqueológica no es evolutiva ni retrospectiva, ni siquiera recurrente. A esta primera etapa del Foucault arqueológico corresponden sus obras: Enfermedad mental y personalidad, de 1954. Historia de la locura en la época clásica 1961. Las palabras y las cosas 1965; La arqueología del saber de 1969.

Sabemos bien que Foucault no permaneció ni de una vez y para siempre en un método en una problemática, ni tampoco dio una sola respuesta a sus hipótesis; siguiendo sus textos uno puede observar, como pareciera contradecirse, como se amplían sus objetos de estudio, como retare sus antiguas explicaciones y retoma pareciera de la nada.

Hablamos entonces de una transición constante en su metodología. En los años 1969-1970 podemos apreciar un desplazamiento que va de la arqueología hacia la genealogía. Los objetos de estudio se amplían, vale decir que ello no supone que el filósofo no vuelva a la arqueología ocasionalmente o que se retracte de las afirmaciones conseguidas con dicho método; más bien al estilo de círculos concéntricos, las problemáticas se van ampliando y ante ello debe haber enfoques diversos.

³⁷ Enunciado: elemento último que no se puede descomponer que puede ser aislado por sí mismo y capaz de entrar en un juego de relaciones con otros elementos semejantes a él. Arqueología p.133.

La genealogía, buscará principalmente responder a la eterna pregunta por el poder. ¿Qué es poder? ¿Se tiene o se ejerce? ¿Es propio de una clase social? ¿Qué saberes produce el poder? Así el poder es entendido como un fenómeno productor de verdad. Para este momento los textos en relación al origen de los enunciados, del discurso, las positividades resultantes del discurso son relegadas. Ahora su atención se dirige a las estrategias que semejante a la urdimbre tejen las producciones de verdad. Siguiendo a Ceballos Garibay hemos de afirmar:

“Lo que en esta etapa busca Foucault, es justamente definir como el poder se vuelve un saber que se instaura como verdad y como a través de este se legitima la existencia de la exclusión, el dominio y la punición en el cuerpo social, para lo cual la visión discontinua de la arqueología como primer paso, antes del análisis genealógico, resulta ser de suficiente utilidad”³⁸.

De manera que el trabajo del genealogista, consiste según nuestro autor, en destruir la primacía de los orígenes, de las verdades inmutables. Buscando destruir las doctrinas evolucionista y del progreso. Se critican dicha teorías porque para el genealogista no hay constantes, “nada en el hombre, ni siquiera su cuerpo- es lo suficientemente fijo para comprender a los otros hombres en ellos”. En esta segunda etapa tenemos las obras: El orden del discurso, Vigilar y castigar y el primer volumen de Historia de la sexualidad. Es importante poner en claro que el desplazamiento de un método a otro obedece, no solo a una teoría reflexionada, sino a los sucesos crudos que vive el autor. Dichos acontecimientos marcan un cambio radical en su quehacer filosófico. A que sucesos nos referimos; fundamentalmente a dos:

-El llamado mayo francés de 1968. La reforma educativa impulsada por el primer ministro, no agrada a la comunidad estudiantil, varios centro universitarios, comienzan sus protestas, impiden la impartición de clases, el conflicto escala niveles, paulatinamente las universidades francesas cierran sus puertas, las protestas crecen, ante ello el gobierno usa de la fuerza del estado y reprime el movimiento, los muertos se cuentan por cientos; en el fondo los estudiantes han ganado pues el bloque monolítico de la producción de sujetos ha caído.

-La relectura sistemática de Nietzsche en perspectiva genealógica, de manera que Foucault leerá la filosofía occidental con lentes nietzscheanos, lo que le permitirá desembarazarse de la metafísica y del idealismo que aun sus contemporáneos

³⁸ *Óp. cjp. p.27.*

conservan. Será Nietzsche quien le enseñe a renunciar a la búsqueda de verdades inmutables y lo lleve a adentrarse en la pluralidad de lo vivo, que necesariamente renuncia a la moral occidental.

En un entrevista concedida describe su persona y su trabajo, considero no hay mejor presentación de su quehacer aquello que afirmo el autor estar haciendo.

Foucault:

“¿Mi trabajo? Se trata de algo muy limitado que consiste en lo siguiente: intentar encontrar en la historia de las ciencias, de los saberes y de la ciencia algo así como su inconsciente. Busco presentar la historia de los conocimientos que no obedece simplemente a la ley del progreso de la razón. No es la conciencia humana o la razón humana quien detenta las leyes de la historia. Existe por debajo de lo que la ciencia conoce de sí misma, algo que desconoce y su historia. Su devenir sus episodios, he intentado desentrañar un campo autónomo que sería el del inconsciente de la ciencia, el inconsciente de la ciencia, que tendría sus propias reglas³⁹.

⁴⁰Este desentrañar, ya no en el archivo, sino en el preguntar por lo que somos en este momento, el dar cuenta de porque pensamos como pensamos, actuamos como actuamos, ya lejos de la pretensión del sujeto de la modernidad, como paradigma del cultura, saber, poder.

Comienza un despliegue de sus obras, los cursos impartidos en el *college*, van tomando distancia de la genealogía, surge así su tercer método de análisis: Las tecnologías del yo u ontología de nosotros mismos. Estas tecnologías, se encuentran descritas en su ensayo “*omnes et singulatin*”, por este método (falta precisarlo)

Donde se vuelve objeto de su filosofía, la descripción y estratificación de llamado poder pastoral. Quien es un pastor, como surge, como gobierna. Para dar cuenta de su lectura el filósofo parte del mundo griego. Así Foucault comienza diciendo que La máxima del oráculo de Delfos no es exactamente “conócete a ti mismo”, sino “cuídate a ti mismo” pues era indispensable el conocimiento de sí, para saber que preguntar al oráculo con el fin de no acarrear la propia ruina. En

³⁹ FOUCAULT Michel *Saber y verdad*, ediciones la piqueta, Madrid España, p.43.

⁴⁰ La genealogía sería pues oposición a los proyectos de una inscripción de saberes en la jerarquía del poder propia de la ciencia, una especie de tentativa para liberar a los saberes históricos del sometimiento, es decir; hacerlos capaces de oposición y lucha contra la coacción de un discurso teórico, unitario, formal y científico. *Microfísica del poder* curso del siete de enero de 1976, p131.

dicha obra se presenta un acercamiento al cuidado de sí; como primer indicio mediante el “examen de conciencia estóico”, de lo que tras la sustitución de tecnologías disciplinarias, será llamado “desciframiento de sí”.

Dice Foucault que la primera tecnología, del desciframiento de sí, la encontramos en el mundo griego, donde surge el examen de conciencia, así en la filosofía helenista, al final de cada día, los discípulos estoicos tomaban unos minutos para recapitular sus acciones del día y valorar si sus actos se acercaban o alejaban de la virtud. Aquí surge la práctica de la mirada del maestro, como indagación.

De esta mirada que se acerca a los malos deseos y las acciones del discípulo, se comienza a configurar el poder pastoral. Todo esto con el fin de modelar su conducta según sus criterios. Ahora bien siglos más tarde con la irrupción del cristianismo en el mundo, el poder pastoral se consolida y se vuelve totalizante. En el mundo cristiano, también en la relación de maestro-discípulo se da una relación circular; pues el pastor conoce los actos, deseos y necesidades de sus “ovejas”, dando lugar a la práctica de la confesión. De manera que hace del sujeto un objeto por descifrar y desentrañar. Aquí el confesor se sirve de las prácticas de renuncia y ascetismo, no ya para alcanzar la virtud, sino sustituyendo dicho fin ético por la salvación. Aquí ya no es solo un examen de conciencia, sino aparece el concepto de “culpa” en los discípulos. Con la imposición de una nueva episteme: la moderna, el desciframiento de sí, no está ya en función de desentrañar los “demonios” y sus seducciones internas, sino en identificar las pulsiones, deseos y mundo del inconsciente que domina al sujeto. Ahora el responsable de este desentrañar, no será ni un maestro, ni un clérigo, sino la figura del psicoanalista, que sirviéndose de la tópica freudiana; busca en el inconsciente los motivos desconocidos de la conducta de los sujetos, con el único fin de normalizarlos; es decir, ajustarlos de tal manera que el sujeto no se vuelva peligroso.

Esta es la figura un tanto perfilada de lo que Foucault llama poder pastoral, un poder totalizante e individualizante a la vez, totalizante porque es el estado quién desde el “panóptico” observa a los sujetos, vigila sus acciones y castiga aquellas que no están acorde al orden social. Es individualizante porque no vigila en masa sino que cosifica a cada uno y le constituye desde la conciencia en lo que espera

de él. Veámoslo esquemáticamente, para alcanzar mayor claridad del dispositivo del poder pastoral en las diversas epistemes.

Materia	Afrodiscia	Carne	Deseo sexual
Formas de sujeción	Prudencia	Código moral	Saberes psí
Estrategias	Templanza	Ascesis	Desciframiento de sí
Fin ético	Obra artística	Salvación	Normalización

1.7 ALCANCES Y CONTINUACIÓN DE LA FILOSOFÍA FOUCAULTIANA

Partamos de la muerte prematura de nuestro autor, han dicho sus comentadores que su obra quedo inconclusa pero no inconcluyente. Sabemos por nuestros estudios que la obra foucaultiana, tiene como elementos fundamentales el hacer una “ontología de nosotros mismos”. Una ontología del presente, el aproximarnos a explicar porque somos como somos, pensamos como pensamos y vivimos como vivimos.

La obra de Foucault marco una nueva manera de hacer filosofía, volviendo la mirada hacia los sistemas de confinamiento, hacia las estructuras sociales, hacia las microfísicas del poder.

La obra de Foucault permitió aproximarnos a la teoría social, con ojos no marxistas; específicamente en tres puntos: la realidad deja de ser vista como una formación histórica estructurada en dos clases: la burguesía y el proletariado, donde la primera oprime y explota sencillamente a la segunda, dado que tiene en sus manos la posesión de los medios sociales de producción, mientras que la segunda solo posee su fuerza de trabajo; Foucault en contrapartida nos muestra que el poder primero no se posee sino que se ejerce, segundo que la movilidad social opera en función de estrategias, no de clases.

Asimismo nos hizo salir de la teoría marxista al mostrarnos que el poder no reside solo en el estado y que este no se arranca por la revolución armada, donde el proletariado se adueña de los medios de producción y entonces llega el fin de la historia “el mundo feliz”.

Finalmente Foucault en contra del marxismo nos hace ver que el poder como ejercicio discursivo, como práctica de inclusión o exclusión, no es ideológico no hay un “detrás” que debamos descubrir, pues hemos llegado a la consideración de un discurso autónomo sin pliegues, donde no existe falsa o verdadera conciencia, sino solo una formación epistémica determinada.

En palabras de Foucault sobre su trabajo: ¿mi trabajo? Se trata de algo muy limitado que esquemáticamente consistiría en lo siguiente: intentar encontrar en la supuesta historia de las ciencias, de los conocimientos y del saber humano, algo que sería así como su inconsciente.

Pues la historia de los conocimientos no obedece simplemente a la ley del progreso de la razón; no es la conciencia humana quien dicta estas leyes. Se trata de situar al sujeto no como constituyente de la realidad, sino constituido por ella⁴¹.

Al respecto nos dice Deleuze:

“Al igual que todos los filósofos que dejan tras de sí una obra inconclusa, viuda de su autor Michel Foucault se ha convertido en objeto de examen, de comparación, de suspicacia incluso. También lo era su vida. Pero sus respuestas mordaces a objeciones rutinarias, no solo constituían una defensa; sino también, las más de las veces, la iluminación fulminante de sus incursiones en el inconsciente de los conocimientos, de sus preguntas y sus respuestas”.⁴²

Foucault es un autor controvertido, sus críticos no dejan de escribir ataques a su obra, sus defensores no dejan de publicar sus conferencias cursos y manuscritos. Sus textos son estudiados por diversas disciplinas; Vigilar y castigar se ha vuelto un clásico entre estudiantes de criminología. “El nacimiento de la clínica” entre los estudiosos de las ciencias de la salud. “El uso de los placeres”, para estudiosos del mundo griego. Su obra es verdaderamente prolífica y transversal, un autor que no gusta de ser llamado tal.

⁴¹ Saber y verdad, capítulo: Foucault responde a Sartre, p.43.

⁴² DELEUZE Gilles, *Foucault*, Barcelona, Gedisa, 1990.

Sus obras: “Historia de la locura en la época clásica”, “Historia de la sexualidad”, tienen una buena dosis de los estudios históricos en rigor. Pero cuando le preguntaban si él se identificaba con tal título, lo rechazaba y se afirmaba quizá como historiador pero del presente, cómo un articulista, cómo un filósofo, que va más allá de la recapitulación de acontecimientos y sujetos. Es más bien un intelectual que busca reconstruir la escena social en su totalidad; las implicaciones políticas sociales, económicas, sexuales todo aquello que toque al sujeto.

CAPÍTULO 2

LA CULTURA MODERNA Y SUS PRODUCTOS

Antes de comenzar definiendo la cultura y sus productos, es necesario delimitar el horizonte de comprensión desde que el que nos situamos, así mismo, mostrar un breve recorrido epistémico, del término cultura, para posteriormente ocuparnos de sus productos, en la relectura fouconiana de los mismos.

2.1 PREÁMBULO

El ser humano desde que tiene conciencia de sí, se descubre inmerso en un mundo ajeno a él, donde le atemorizan: las bestias, la enfermedad, los fenómenos naturales, su ambiente. Ante estos fenómenos que amenazan su vida; busca elementos que le permitan atemperar la fuerza de la naturaleza y conservarse. Ante la necesidad de sobrevivir, se vuelve gregario, vive junto a otros hombres, construye viviendas; por su inteligencia crea utensilios que le permitan salvar la propia vida⁴³.

Posteriormente pasa de los elementos brutos a la creación de símbolos, figuras, representaciones que a la vez que significan el mundo, también están dotados de una particular función. Paralelo al mundo de la naturaleza, el individuo descubre un mundo más inmediato que lo circunda, toma conciencia de las costumbres y relaciones, que limitan su libertad y a cambio le dan seguridad. Comunidad e individuo, binomio indisoluble, donde la existencia de uno; es la garantía de la supervivencia del otro.

Siendo así que la costumbre regula las conductas, pensamientos, acciones y relaciones sociales, de los primeros grupos humanos. Es también la cultura como una acumulación siempre constante de símbolos, funciones, conocimientos y formas simbólicas que los grupos humanos; sacralizan los fenómenos de la naturaleza: lluvia, viento, sol y les confiere atributos sobrehumanos. Esta sacralización del universo físico, exige al hombre un modo de ligarse con él. Esta unión es tan sólida que las acciones humanas tienen en todas las formaciones humanas antiguas, repercusiones

⁴³Cfr. CASSIRER Ernst, *Las ciencias de la cultura*, Fondo de cultura económica, 3ra ed. México 2014.p 10.

Será en esta toma progresiva de la conciencia, donde el mundo material sea cosificado y representado por el carácter simbólico del lenguaje, será el lenguaje anterior a las manifestaciones más rudimentarias de la cultura material, pues por él, se alcanzó la significación de los objetos naturales.

cósmicas, de ahí surgirá la idea de una conformación del orden humano como imagen del orden cósmico. Esta relación será explicada por el mito y actualizada por el rito. Serán mitos que relaten el origen del mundo, surge así, lo que la edad moderna llamara un “orden cronológico” en que fundar el presente, la cotidianidad de lo que se vive. Estos mitos dan lugar a prácticas simbólicas que legitiman las acciones de los hombres y dotan de sentido tanto el universo físico como el social⁴⁴.

Será la tradición, el mito, el rito, los símbolos, las funciones sociales. Que como entramado de las acciones individuales y sociales den lugar a aquello que ordinariamente se llama cultura. A la pregunta ¿qué es la cultura? hemos aproximarnos siguiendo a Bauman hemos de decir: un conjunto de preferencias sugeridas recomendadas e impuestas en virtud de su corrección, excelencia o belleza. Una fuerza socialmente integradora. Es importante aclarar que el termino cultura entro en la episteme de la modernidad, mediante la analogía, del cultivo de la tierra es decir; la agricultura. Es el labrador quien cultiva la tierra: ara y siembra el suelo árido para enriquecer la cosecha mediante el cultivo. De manera similar el educador, ha de cultivar los espíritus rudos; sembrando los buenos hábitos y perfeccionando la belleza de su ser y hacer a fin de cosechar la virtud. Palabras más palabras menos, que dan cuenta del objetivo de la cultura, que distancia a los sujetos del mundo natural.⁴⁵

Las líneas anteriores dan cuenta de la formación epistemológica que subyace a la modernidad, tales afirmaciones es decir la narración supuestamente histórica de contar que es el hombre, como socializa y los productos que de su convivencia emergen en este campo conceptual, corresponde a la lectura de la antropología del siglo XIX Y XX, hago notar lo anterior pues mas adelante quedara demostrado la parcialidad y mitificación de tal lectura cultural, baste lo dicho por el momento, que se ha escrito en razón de perfilar el alumbramiento de los objetos culturales que dieron origen a el hombre” y que al difuminarse acarrearán la muerte de su autor.

Es momento de aclarar tras esta visión panorámica del surgimiento de lo que hoy llamamos cultura, tanto del fenómeno, como del término y su significación; delimitar el

⁴⁴ Cfr. Para comprender la antropología, verbo divino, Navarra España, p115

⁴⁵ BAUMAN Sigmund, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, México p.14

objeto de este capítulo que si bien lleva por título la cultura y sus productos, hemos de indicar específicamente que nos centraremos en la cultura “episteme de la modernidad”, eso sin dejar de hacer alusiones a epistemes anteriores, cosa indispensable, pero moviéndonos en la significación y conformación de la episteme de la modernidad, donde surgió el concepto de hombre, que es en último término lo que nos interesa criticar.

2.2 CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA EPISTEME IDENTIFICADA COMO ÉPOCA MODERNA

Es acuerdo de quienes delimitan las épocas históricas, identificar el origen de la llamada época moderna; con el grande fenómeno de la reforma protestante 1517 d.C. fenómeno con el cual se acabara la hegemonía del mundo cristiano, diez siglos (S.V-XX) donde en centro de la cultura, el arte, política, administración; fueron guiadas por un pensamiento teocéntrico identificado con la iglesia católica.

La reforma protestante que de la mano de Martin Lutero (1483-1546) dividirá a Europa, suscitara guerras y cambiara drásticamente con los paradigmas de su tiempo. Junto a una reforma político religiosa, traerá aparejada un cambio mucho más profundo: dará a luz a la razón, llamada en adelante razón objetiva, más aún vera y hará nacer al mismo hombre, lo creara, lo pondrá en el lugar que Dios había ocupado hasta entonces y pondrá en sus manos el destino humano durante varios siglos.

Será con la obra de Descartes que la filosofía moderna vea el alumbramiento del hombre, como el último punto de una explicación totalizante del mundo. Rene Descartes (1596-1650) afirmo un principio apodíctico del conocimiento, me refiero al célebre: “*cogito ergo sum*”, pienso luego existo, que encierra la idea de que es en el pensamiento del sujeto donde se alcanza la certeza de la propia existencia y del orden del mundo. En este momento el garante de toda certeza, sea moral, religiosa o científica no es mas Dios, sino el hombre y su pensamiento correctamente dirigido, por el cual se apropia del mundo y se convierte en su amo y señor.

Al respecto afirma GIÚksman: “la modernidad se afirma como un proyecto universalista de civilización descansando en el optimismo de un progreso ineluctable,

sobre el sentido seguro de la historia, como un dominio real y racional del hombre sobre su ser entero”.

Este planteamiento dará lugar a la razón, que vendrá a significar lo real y lo objetivo, a partir de la cual se comprende la realidad en su conjunto y se determinan los fines del hombre. Por su misma naturaleza esta razón se instaura contra las herencias del pasado, es decir; contra la tradición de ideas religiosas, morales y políticas.

Pues tiene un supuesto esencial; el entendimiento humano es universal, la capacidad de usar la razón es también universal, una confianza ciega en la razón en y por sí misma; se da así lo que más tarde se llamara formalización de la razón. Dicho en palabras de Kant⁴⁶:

“La salida del hombre de su propia minoría de edad, que mantenía por culpa propia. Minoría de edad es la incapacidad de servirse de su entendimiento sin la dirección de otro. Por culpa propia, es esa minoría de edad cuando las causas de la misma no están en la falta de entendimiento, sino en la falta de decisión y coraje. ¡*Sapere aude!* Ten el valor de servirte de tu propio entendimiento” .⁴⁷

Podemos darnos cuenta como por este planteamiento se unen un interés teórico y otro práctico, pues a la par del desarrollo cognitivo, se suma una liberación moral y social contra la tradición escolástica, de este punto hacia la identificación de la razón con lo útil, tanto individual como social la distancia es mínima.

La episteme de la modernidad se orientó en tres direcciones a saber: la ciencia, el progreso y la instrumentalizada razón, que desemboca en tres productos culturales: técnica médica, locura, desciframiento de sí. Productos culturales de la razón moderna. Se hace a continuación necesario desarrollar de manera suficiente cada uno de ellos es la lectura histórica, para criticar dicha episteme.

⁴⁶ Filósofo alemán Padre de criticismo, con quien se cierra la episteme de la modernidad. (1724-1804).

⁴⁷ KANT Emanuel, *Que es la ilustración*, 1975, Alianza, Barcelona. p.53

2.3 RAZÓN INSTRUMENTAL

Tradicionalmente se ha comprendido la razón como la facultad que le permite al hombre conocer y conocerse desde la antigüedad se fundamenta lo que Horkeimer llama razón objetiva, entendiendo por este término, una explicación racional que es capaz de comprenderlo todo. Razón que durante siglos parecía haber llegado a la verdad de Dios del mundo y del hombre. La filosofía se hizo metafísica y la metafísica dogma, de manera que la ontología identitaria, es decir; la idea de que el ser es y no ser no es, hizo del pensamiento, de las cosas, de las relaciones políticas y sociales; una loza en la cultura occidental. Esta razón elimino toda consideración que no se ajustara a sus cánones.

Así la razón instrumental criticada por Theodor Adorno y Max Horkeimer, es aquella que mira solo a la utilidad, en tanto respuesta a las necesidades sociales con las que el hombre se encuentra, esta razón sin sentido ni finalidad, privilegia el uso antes que el ser y reduce toda consideración humana a tener.

Ha sido la instrumentalización de la razón que ha llevado a poner al mercado y los intereses del capitalismo por encima de los de la humanidad; razón que se ha volcado sobre el hombre mismo. Esta dirección de la razón decimos se ha positivizado haciendo del método científico de las ciencias naturales un método universal; así este instrumentalizar la razón la lleva no solo a negar sino a desdeñar un saber y su aplicación como no científicos. Así el arte, la literatura, los sistemas simbólicos y algunas corrientes antropológicas quedaban en entredicho, pues el conjunto de sus preposiciones al no ser sujetas de verificación, se convertían en falsas y sus objetos de estudio en pseudo problemas.

Así el discurso moderno hizo de la razón un instrumento que produce sin preguntarse el porqué, decimos un instrumento entre muchos, para alcanzar el progreso de la humanidad; categoría de la que a continuación nos ocupamos.

2.4 PROGRESO

El progreso puede ser explicado y definido desde diversas aristas según el objeto de estudio, aquí nos conformaremos con indicar siguiendo a Dilthey (1833-1911) que el progreso puede ser entendido como una conceptualización del devenir histórico en una cierta dirección que se juzga positiva”⁴⁸. La afirmación del devenir histórico de manera vectorial, indica implícitamente la existencia del tiempo que se piensa lineal por herencia judeo-cristiana. En esta misma cosmovisión judeo-cristiana el hombre como parte de la creación, peregrina en esta tierra buscando conocer y obedecer la voluntad de su supuesto creador. Será en el tiempo que rompa sus relaciones con dios, que haga de la historia una historia de pecado, pero por la intervención divina termine su devenir en una historia de salvación. Lo anterior será sistematizado por san Agustín, anoto estos datos puesto que nos servirán para el desarrollo inmediato posterior. Volviendo a san Agustín la historia contiene tres hechos fundamentales: un estado final intrahistórico que será catastrófico (final de los tiempos), el segundo la glorificación del hombre y el tercero un estado extra temporal. Este *telos* cristiano se proyecta hacia un futuro idealizado y feliz en la parusía.

El esquema para describir la historia y la acción del hombre en el pensamiento cristiano: origen por creación, desarrollo salvífico, consumación dichosa; será asumido por el proyecto de la modernidad en su estructura, será el contenido el que sea diferente cuando la teología se diluya en antropología. En la episteme de la modernidad se da una sustitución del Dios trascendente y se coloca al sujeto racional, de manera que la escatología se disuelve y da lugar a la historia del progreso. Por ello podemos apreciar que en el pensamiento moderno la proyección de un futuro feliz, se conserva solo que ahora será intra-terreno. La mayor calidad de vida de las sociedades de la incipiente modernidad hace del progreso no solo una hipótesis sino una ley. En palabras de Turgot (1727-1781):

⁴⁸ *Op. cjp.* AMENGUAL Gabriel. p.99.

“nuestro tiempo es el de los seres que piensan y nos prometen un porvenir feliz, el espíritu humano es el principio e instrumento de todo progreso intelectual a pesar de catástrofes y revoluciones; la humanidad va camino a una perfección en un progreso indefinido: los males desaparecerán y todo será bien y perfección”.⁴⁹

Este espíritu desbordado de confianza en el hombre es el mismo que lleva a afirmar al Marqués de *Cordocet* (1743-1794) que “la perfecta humanidad llegara a un estado feliz siendo iguales naciones e individuos, igualdad de riqueza y conocimiento de todos los hombres”. De manera que el supuesto progreso científico estaba en su esplendor así los siglos XVIII-XIX, le parecen ser al hombre la antesala de un nuevo mundo sin contradicciones, mundo donde todo es cognoscible y sujeto de dominio.

Será en esta episteme del siglo XVIII que el filósofo Emanuel Kant (1724-1804) quién mediante su filosofía crítica, haga del sujeto moderno y sus categorías del entendimiento; el fundamento único y último de la realidad que puede ser conocida y explicada.

2.5 SABER Y VERDAD

El hablar de la verdad en occidente, es un tema tan enciclopédico que el solo nombrarlo ya implica una cierta extensión en el precisarlo. En el presente apartado siguiendo a nuestro autor trazare lo que se ha llamado la invención e implantación de la verdad.

Partamos de esa identidad tan común de verdad, ser y conocimiento del mundo. la filosofía occidental desde la Grecia antigua, ha afirmado con Parménides que el ser es y el no ser no es, es decir; el ser vendría a ser la determinación más perfecta de las cosas, lo común a todas, aquello que se puede predicar tanto del ente real, como del ente de razón, del sujeto, del mundo. Con el pensamiento también afirma que dado que el ser es y el no ser no es, vamos que el no ser no puede

⁴⁹ TROELTSCH Ernst, el protestantismo y el mundo moderno, breviario número 51, Fondo de Cultura Económica, México, 1951, p. 70

siquiera pensarse, se mar con para occidente una ontología identitaria, identidad que comprende tres elementos, ser, pensamiento y conocimiento la perfecta correlación de estos elemento desemboca en aquello que llamamos verdad.

El termino *ἀλήθεια* indica fundamentalmente un develar o revelar. Supone que algo está oculto y al correr el velo se le capta, se le comprende se le aprende. La llamada filosofía primera que piensa lo que significa que algo sea y que otra cosa no sea, configura una totalidad del mundo que implica “una reducción de la nada al ser, donde es claro no hay lugar para nada mas, postulado que quedo implicado en la regla del silogismo, donde el término medio no pasa a la conclusión. Esta ontología identitaria que hace de la identifican verdad, pensamiento y ser traza toda la historia de occidente. De manera que el mundo puede conocerse hasta en sus principios por la sola aplicación del logos sobre el, puede alcanzarse la verdad moral en lo humano cuando se actúa de acuerdo a la propia naturaleza y puede incluso predicarse la verdad de la existencia de dios y su relación con el hombre. Esta concepción llamada tradicional de la verdad ha sido descrita en muchos otros textos y con mayor claridad que el presente. Siguiendo a Foucault buscaremos la invención de la verdad y su sistema de poder que le lleva a implantarse en diversas épocas. Haremos un análisis genealógico.

En este momento me ciño absolutamente al texto: “La verdad y las formas jurídicas”, texto recogido en 1973, el cual contiene: cinco conferencias, dictadas por Foucault en Brasil.

Foucault siguiendo a Nietzsche y haciendo una relectura del siguiente texto “en algún punto perdido del universo cuyo resplandor, se extiende a innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que unos animales inteligentes inventaron el conocimiento” fue aquel el instante más mentiroso y arrogante de la humanidad.⁵⁰ Vallamos línea por línea. Unos animales inteligentes inventaron el conocimiento.... Debe prestarse aquí atención al termino *Erfindung*, palabra que significa invención y que viene en ambos autores con un significado polémico, pues al emplear *Erfindung* ya se le da un toque fluctuante al conocimiento, se rompe el canon sacro del conocimiento con mayúscula, dicho termino es usado en clara oposición al

⁵⁰ FOUCAULT Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, gedisa editorial, México 1996, p. 19.

de *Urprung*. Siguiendo el texto, que presenta dos ejemplos del uso corriente del término. Nosotros solo nos atenemos a uno. Nietzsche hablando en la *gaya ciencia* afirma: “que hay quienes buscan el origen de la poesía su *urpruung* cuando no existe tal cosa, pues la poesía también fue inventada. Un día un sujeto tuvo la genial idea de utilizar las palabras con un ritmo, para hablar, para imponer sus ideas; así la poesía también fue inventada o fabricada”, como también se traduce el término alemán. Este invento es una ruptura indica solo un comienzo pequeño y mezquino, bajo, innombrable. No fue un invento inocente obedeció a relaciones de poder, por ello se inventó la religión, la poesía y el ideal, no más solemnidad buscando los orígenes, sino la sonrisa al ver el surgimiento de las invenciones. Hemos llegado al punto, si el conocimiento es una invención es decir sin origen, es afirmar tácitamente que el conocimiento no está, no pertenece a la naturaleza del hombre, pues no existen ambas cosas. Entonces que es el conocimiento, sino el resultado de un juego, de una práctica de desciframiento, de un litigio, de un sistema que produce la verdad mediante, el examen, la indagación, la *disputacio* y el sistema jurídico.

Sentado este precedente vallamos ahora al desarrollo epistémico del concepto de verdad, verdad que paso a paso se produce como un espectro de un sistema de relaciones de poder-saber.

Por ser honduras las que trataremos se hace necesario ir a la primera formación epistémica que confecciono la verdad occidental, es decir volvamos al mundo griego.

2.6 LA VERDAD EN LA TRAGEDIA Y CULTURA GRIEGA

Sabemos bien que la filosofía griega está precedida por el mito o la tragedia griega, es en los últimos años que los mitos son estudiados con mayor detenimiento por la luz que arrojan sobre la filosofía misma.

Foucault en el texto que venimos trabajando específicamente en la segunda conferencia, se acerca al relato de Edipo rey⁵¹. Aquella tragedia que evidencia la ineluctable fuerza del destino, destino ciego del que nadie puede escapar. Por todos

⁵¹ Se hace necesario leer la tragedia. La síntesis que presento así como las citas de la misma obra las he tomado de: tragedias, Sófocles, editorial Gredos, S.A. España, 1986, traducción de Assela Altamirano.

conocido que fue Sófocles autor de tal texto, en el cual se no cuenta, la tragedia del héroe griego⁵².

El texto comienza con una escena de muerte, la ciudad está siendo asolada por una epidemia, las madres lloran a sus hijos, tanto esclavos como políticos corren la misma suerte, ante tan gran mal para la ciudad, los ancianos van al palacio de Edipo su rey, para incitarle a salvarlos del flagelo que los azota. Edipo lleno de soberbia y valentía a veces son la misma cosa, pronuncia un largo discurso en el cual promete indagar la causa de la cólera de los dioses y satisfacer su petición para que la peste acabe y vuelva la paz a la ciudad, en este discurso promete expulsar al responsable, darle muerte, exiliarlo, es decir, hacerlo pagar por tan grandes males que ha causado, así sin más demora manda llamar al adivino de la ciudad a Tiresias, el cual se niega a hablar después de exaltarse ambos resuelve decirle que sucede y cantar su desgracia, lo señala como el culpable. Pues el oráculo le dijo a sus padres (Layo y Yocasta) que su hijo mataría a su padre y se uniría a su Madre maritalmente. Luego para evitar tal tragedia, sus padres lo dan a un esclavo el cual lo ata y lo arroja al monte, un pastor lo encuentra lo rescata, lo da a un matrimonio que lo adopta al crecer, se hace un guerrero va camino de camino a conquistar una tierra extranjera y en el lugar de los tres caminos, se enfrenta a layo(su padre biológico) le mata llega al que era su reino y en recompensa le desposan con la viuda (Yocasta quien era su madre) y se une maritalmente a ella.

Es por este crimen y la mancha tan grande a la moralidad que los dioses han enojado y han azotado a la ciudad con la peste hasta que se castigue al culpable. El adivino el pastor la declaración de Yocasta, le condenan. Finalmente el oráculo se ha cumplido fue Edipo quien mato a Layo su padre, tomo por esposa a su madre. Yocasta no puede resistirlo entra en la habitación, se cuelga, Edipo no puede contemplar su desgracia y se saca los ojos y es desterrado. Trágico sin duda el padre muerto, hijos que tienen por padre a su propio hermano, la madre que en Edipo tiene un esposo en su hijo y un desventurado que nada podía hacer contra el destino, pues este es ciego y arrastra la vida de los hombres.

⁵² Edipo rey: Edipo consulta al oráculo quien le maldice por su destino trágico.

Esta tragedia decimos es releída por Foucault como el primer indicio en la construcción de la verdad. Pasemos ahora a esta lectura fouconiana.

Partamos diciendo que en la tragedia de Edipo podemos encontrar una invención de la verdad. ¿Cómo puede afirmarse algo tan atrevido? vallamos paso a paso. Primeramente el descubrimiento de la verdad se lleva cabo por mitades que se ajustan (profecía y testimonio, vista y palabra, simbolizante- simbolizado) y acoplan, es decir; el símbolo⁵³ en su origen. Por ejemplo nos dice en la segunda conferencia a la que venimos haciendo alusión. Así en cuanto Edipo manda traer Apolo para que le informe de la situación de la ciudad, éste le dice: la causa de la epidemia y por tanto de la muerte de tantos ciudadanos, es una maldición. Aquí no dice nada más, guarda silencio; es claro que la maldición no es puro arbitrio de los dioses. Si les han maldecido es porque alguien o algo fue el causante, en este punto se hace necesaria una pregunta: ¿qué hecho la ha ocasionado? la respuesta es: un asesinato, ahí donde hay asesinato, hay un motivo, un culpable y un modo. Entonces nuevamente el relato sugiere la mirada a lo que aún no se ha dicho. El motivo estaba así profetizado por los dioses o no; ¿quién fue asesinado? Tenemos así la segunda parte en forma de respuesta: Layo. La otra cuestión ¿quién es el asesino? al final cuando el ciclo se complete, se verá que fue Edipo.

Esta indagación; pregunta-respuesta, significados siempre inconclusos preguntas siempre polisémicas, son el primer paso en la invención del constructo de la verdad. Sigamos adelante. Ya se tiene entonces, primero la desgracia que es la epidemia; el motivo: que es el castigo de los dioses ante el asesinato de Layo. Falta solo una mitad; de ahí que para saber el nombre del asesino será preciso apelar a un humano, pues los dioses se niegan a hablar. Tiresias el adivino, su sus labio saldrá la respuesta buscada. Tiresias es ciego, pues representa la oscuridad, mientras que Apolo es el dios del sol. Es la mitad que permanece en la sombra de la verdad divina, el doble que el dios proyecta hacia la tierra. Se interrogara por tanto a esta mitad y Tiresias responderá a Edipo diciendo: fuiste tú quien mato a Layo. Así nos damos cuenta que desde la segunda escena todo está dicho, la verdad se ha formulado. El mecanismo de las mitades está completo. Este primer modelo solo actualiza por

⁵³ Hemos de entender por símbolo: un signo que manifiesta la unidad de dos partes de una moneda o documento, donde cada una de las mitades confirma la autenticidad de la otra.

decirlo de algún modo las profecías y los oráculos de los dioses. Aquí el juicio de verdad descansa el litigio y en la palabra del pastor. Esta producción de verdad no está sujeta a los gobernantes al estado o a institución alguna, está en razón de la conexión del saber – poder, hombre y naturaleza. Surge así el primer mecanismo para la construcción de la verdad; que no es otro que la indagación⁵⁴, ese desentrañar los hechos de la tierra, que obedecen a la voluntad de los dioses del cielo. Foucault dirá que es aquí en Grecia donde encontramos la primera tecnología en la producción de la verdad, el así llamado litigio: pues todo Edipo girara en torno a la pregunta quien mato a Iayó. Donde el círculo se completara, por el testimonio del pastor que hace encuadrar las piezas. Surgirá así también discretamente la figura de pastor que en obras posteriores llegara a ser el poder pastoral, que tanto apporto a la filosofía foucaultiana.

Me permito citar a mi autor pues la glosa traiciona el texto y pierde naturalmente fuerza en el decir.

“quisiera mostrar en realidad que Edipo representa en la obra de Sófocles un cierto tipo de lo que yo llamaría saber- poder. Poder- saber. y porque ejerce un poder tiránico y solitario desviado tanto del oráculo de los dioses que no quiere oír, como de los que dice y quiere el pueblo. En su afán de poder y saber, de gobernar descubriendo por sí solo, encuentra en última instancia la mirada de quienes lo vieron. Vemos así como funciona el juego de las mitades y como al final de la obra, Edipo es un personaje superfluo, en la medida en que este saber tiránico de quien quiere ver con sus propios ojos sin explicar ni a dioses ni a hombres, permite la coincidencia exacta, de lo que habían profetizado los dioses y lo que sabía el pueblo. Edipo sin querer consigue establecer la unión entre las profecías de los dioses y la memoria de los hombres. El saber edípico el exceso, el exceso de saber, el de poder, fueron tales que el protagonista se tornó inútil, así el círculo se cerró sobre él. En este exceso aún era esposo de su madre y hermano de sus hijos, es el hombre del exceso aquel que tiene demasiado de todo, en su poder, su familia, su sexualidad. Edipo hombre doble que estaba de más frente a la transparencia simbólica de lo que sabían los pastores y habían dicho los dioses⁵⁵.

Esta imagen corresponde al sabio del siglo V. a.C. En la Grecia antigua el Sofos, entendido como el que sabe, puede dar razón del orden y del caos; dirige la vida de sus discípulos, se vuelve a así un profesional del poder político, pues ejerce

⁵⁴ *Op cjp.* La verdad y las formas jurídicas, p.82.

⁵⁵ *Op cjp.* Las tecnologías del yo. p.42.

un poder individualizante, un poder que se dirige a cada miembro, un poder ejercido desde la conciencia y para someter la carne.

Tenemos de esta manera ya un esbozo de la relación saber poder en la antigüedad, saber- poder que imponen una verdad, mediante el dispositivo del símbolo, sirviéndose de la indagación y el testimonio.

Siguiendo este orden de ideas, pasemos ahora a la episteme del medioevo europeo y veámosla nueva configuración del discurso de la verdad. Este periodo está marcado por una continuidad en el dispositivo de la indagación, dispositivo que se perfeccionara lentamente pero con alcance mucho mayor. En la edad media (ss.v-xv) encontramos que nacimiento de la “prueba”, es decir; en un litigio ya no era suficiente lo coherente que resultara un testimonio ni tampoco buscando en el propio discurso cuál de las partes miente. En el medioevo el dispositivo productor de verdad es la prueba. De manera que cuando un individuo llevaba una querrela contra otro sea cual sea la falta, el litigio entre ambos se resolvía por un conjunto de pruebas aceptadas por ambos. En este dispositivo no se trataba de probar la verdad, sino de mostrar la importancia de quién lo decía.⁵⁶ Estas pruebas según nuestro autor se clasifican en: sociales, verbales y físicas corporales. Veamos en que consistían cada una. Las primeras de orden social; en el siglo XI En Europa, en los litigios por asesinato; el acusado de asesinato, podía establecer su inocencia simplemente; reuniendo doce testigos que juraran que él no había cometido asesinato alguno. Aquí nada importaba que se fuera testigo ocular, ni siquiera que se conocieran las circunstancias del asesinato, lo importante era el juramento, solo que para poder jurar la inocencia del acusado era menester ser su pariente, así de manera no verbal se dejaba ver que en un posible enfrentamiento, se tenía la solidaridad social suficiente para enfrentar una guerra. Vemos entonces como la verdad está en razón del poder social que se detentaba, no de correspondencia a un hecho.

En la pruebas verbales, teniendo el mismo caso, un individuo acusado de robo o asesinato, era sometido a un juego verbal, donde la autoridad se encargaba de preparar una serie de fórmulas de agudo orden gramatical; una vez preparadas se sometía al acusado a un juego verbal y silogístico del que pocas veces se salía

⁵⁶ Cf. *Ibídem* p.68.

airoso, aquí se podía ser condenado no por haber mentido o por ser culpable sino por no haber pronunciado la fórmula correctamente.

Es claro que estamos en esta época en un puro juego de verdad, tan es así, que el acusado podía ser sustituido por su Padre o por un amigo; esta figura de responder por otro y enfrentar el litigio en lugar del acusado. Este defensor dará más tarde lugar al surgimiento del abogado.

Pasemos por último a las pruebas de carácter físico corporal son conocidas también como “ordalías”. Usualmente se sometía al individuo a luchar contra su propio cuerpo, así se enfrentaba deseo y limitación humana. Nuevamente volviendo con el acusado de asesinato, a este se le imponía caminar descansa sobre fierro al rojo vivo, hecho esto se esperaban dos días y se revisaban sus pies y si aún tenía heridas perdía el proceso. Me permito citar una más, llamada ordalía del agua, aquí se le ataba la mano derecha al pie izquierdo y se le arrojaba al agua; de manera que el acusado sino se ahogaba perdía el proceso, pues era signo de que hasta el agua lo rechazaba y si se ahogaba lo ganaba, pues al no rechazarlo el agua se suponía su inocencia.

Descritas las pruebas de la época medieval para la producción de la verdad, podemos identificar algunas características, arrojadas por este sistema y apreciar su evolución con respecto a la Grecia antigua. Al respecto afirma el filósofo francés: “en el sistema de la prueba judicial medieval, no se trataba de investigar la verdad sino más bien de una especie de juego de estructura binaria”⁵⁷.

Estas características son:

A-La forma binaria es la primera consecuencia de la prueba: se gana o se pierde.

B-La prueba termina con una victoria o un fracaso, ello excluye la sentencia dada por un tercero.

C.- La prueba es automática: el equilibrio de fuerzas, el juego, la suerte, el vigor, la agilidad intelectual, se encargan de establecer las diferencias entre los individuos; aquí la autoridad solo interviene para reglamentar el proceso.

⁵⁷ *Ibid.* 70.

D.-En este mecanismo la prueba no sirve para determinar quién dice la verdad, sino para establecer quién es el más fuerte y al mismo tiempo quien tiene la razón.

En este apartado hemos de afirmar: que la indagación en la Edad Media, mediante el dispositivo de la “prueba”, no tiene como intención el “mostrar la verdad” aquello que la filosofía llama una función apofántica; su interés radica en ser un órgano eficaz en el ejercicio del derecho, que evite la lucha armada y permita el sometimiento de los individuos.

2.7 LA INVENCION DE LA VERDAD EN LA ÉPOCA MEDIEVAL

Continuando con este desarrollo nos indica Foucault que en la sustitución de la episteme de la edad media, por la edad moderna, encontramos una época que no necesariamente se identifica con el renacimiento, pues hunde sus raíces en el medievo y es herencia para el estado moderno. Una época marcada por la figura del soberano y de una figura de la lejana roma es decir el procurador: estas figuras tuvieron un funcionamiento tiempo antes en el imperio carolingio S. XII. En este punto el litigio ya no es uno a uno, donde quien resulte culpable debe reparar los daños incluso con la propia vida, ahora será la figura del procurados quien en un litigio afirme que no solo se ha causado un daño a otro individuo sino a el reino mismo; pero ante las preguntas de los opositores a la intervención del soberano en las querellas particulares, se hace necesario replantear el orden jurídico. De esta manera la idea de daño o perjuicio del otro es sustituida por la de infracción, así el acto cometido no es cosa solo de particulares sino del estado mismo. Por ejemplo el delincuente, no ha lacerado los derechos de otro sujeto sino que ha roto el orden social y puesto en riesgo al mismo gobierno.

Cuando se da este desplazamiento y ampliación en la resolución de un litigio ahora si aparecerá la figura del soberano o su delegado como aquel que dará una “sentencia”, en razón de las pruebas presentadas, aquí la verdad ya descansa en el arbitrio del estado y no en apego a la realidad. Es claro que no era un sentenciar solo por hacerlo, si se tenían las pruebas se procedía a castigar, si no se tenían se servía de la vieja técnica de la *inquisitio*, (investigar) aquí el estado se sirvió de la figura eclesial de su tiempo y adopto la confesión como método de investigación, así como el modo, es decir; así como el Obispo o su delegado visitaban sus parroquias o el

pontífice visitaba sus estados, arrancando confesiones e investigando lo que allí sucedía; ahora será el procurador quien defendiendo los derechos del soberano, arranque las confesiones del delito cometido, a fin de saber quién y cómo se realizó. Esta indagación existente durante siglos en la iglesia hizo que el poder real, tomara sus categorías: examen de conciencia, confesión y reparación del daño.

2.7.1 LA VERDAD EN LA ÉPOCA DISCIPLINARIA

Siguiendo adelante nos encontramos con el siglo XVIII y principios del XIX, en este momento la “episteme” que viene diferenciada por lo que se llama sociedad disciplinaria, donde las prácticas de poder saber adquieren un carácter penal, sociedad llamada así por la institucionalización del castigo y la vigilancia.

“La disciplina presupone la existencia de un saber ligado al poder. Se hace necesaria la presencia de un discurso que diferencie lo normal de lo anormal, lo sano de lo patológico, lo verdadero de lo falso. Es a través de los mecanismos desvaloración y discriminación generados por el discurso disciplinario que el biopoder capitalista puede recurrir a la exclusión de leprosos, apestados, enfermos y locos.... La división binaria que lleva a cabo el discurso de poder, entre locos y cuerdos, peligrosos e inofensivos, normales y anormales, se convierte en un requisito fundamental del control disciplinario, ya sea para justificar la existencia del poder represivo en contra de los “anormales” y en favor de los “normales” o como forma de legitimación de la exclusión en tanto que practica positiva y rentable de corrección, control y vigilancia de delincuentes locos y enfermos”⁵⁸

Esta disciplina sujeta al obrero a la fábrica, al loco al hospital psiquiátrico, al ama de casa a su hogar, a los pobres a el espacio social que se les ha conferido, Foucault nos dirá que a diferencia de las epistemes anteriores ya no se trata de por la fuerza reprimir todo brote de subversión contrario al poder, no se trata de ejercer el poder policiaco sin mas, no, ahora las armas son sustituidas por la mirada, esta mirada permea todo espacio social; tenemos así una mirada médica, jurídica, carcelaria, escolar, laboral; en todo momento la mirada como estrategia de la sociedad disciplinaria vigila a los sujetos y los sitúa donde deben estar. Esta episteme se genera por dos hechos que a primera vista parecerían contradictorios pero no lo son; a saber: la reforma protestante y el reordenamiento del sistema penal en Europa. Es indispensable aclarar que aunque la reforma protestante se había dado en 1521,

⁵⁸ CEBALLOS Garibay Héctor, *Foucault y el poder*, Premia Editora, México, 1989.p.73.

este hecho no quedo aislado, pues las ideas protestantes asumidas por el mundo anglosajón fueron permeando las leyes y constituciones de diversos países. Esta reforma que supuso un nuevo orden mundial desemboco junto a las leyes positivas de Inglaterra en un nuevo orden jurídico; aquí surgen nuevas figuras sociales, como la del criminal, la noción de peligrosidad y la de enemigos públicos. Surge así la teoría del crimen y la penalidad. El criminal ahora es aquel que ha roto el pacto social, esa aquel, que cuando ha cometido un crimen ha perturbado a la sociedad, notemos como ya no se habla de falta contra el orden natural, ni de pecado contra la ley divina, sino de crimen; en consecuencia ya no se busca la redención del pecado, ni restituir su integridad moral, ni tampoco se le busca castigar ejerciendo sobre su cuerpo aquello que el mismo ha infringido sobre los demás; lo único que el sistema penal persigue en este momento es la reparación de la perturbación social que se ha causado. En este sistema de penalidades, los castigos de la teoría jurídica eran diversos. La deportación, el trabajo forzado, el escándalo público y la vergüenza. Sin duda algunos nunca se aplicaron, pero surgió un nuevo dispositivo que marcaría occidente, un sistema de confinamiento para aquellos que habían roto el pacto social, para aquellos que eran descritos como sujetos peligrosos según la naciente psiquiatría, para aquellos enemigos internos y lacras sociales, surge la Prisión.

Es claro que se han quedado atrás los suplicios a los que se sometía al malhechor y ahora se ha recurrido a un dispositivo de confinamiento. Este cambio no es azaroso, sino esta en razón de un nuevo orden económico y político, pues en el pasado la lucha del soberano contra el criminal tenía como intención mostrar claramente el poder despótico contra el transgresor del orden y acabar con él, incluso desmembrándolo; para que dicho acto sirviera de ejemplo disuasivo a quienes pretendían luchar contra el soberano mismo. Ahora bien, a fines del siglo XVIII y principios del XIX la burguesía asciende a el poder y en consecuencia el orden económico es distinto, ahora todo el cuerpo social va siendo asumido por el capitalismo, donde la producción, la oferta y la demanda, el intercambio de bienes y servicios dirigen la sociedad. En este contexto se busca por todos los medios integrar a todos los individuos en la generación de riqueza; por tal razón aquellos que transgredían la ley, no podían ser apartados socialmente para siempre, pues se necesitaba mano de obra barata y disciplinada. Aquí la episteme gira en torno al

sometimiento del cuerpo, “pues el cuerpo se convierte en una maquinaria útil de trabajo una vez que ha sido sometido y reeducado mediante la disciplina”.⁵⁹ De manera que si la disciplina es el primer objetivo esta solo puede alcanzarse si se someten el cuerpo y el alma de los presos; este sometimiento viene infringido por la figura del castigo en tanto practica de marginación. Así en la prisión lo primero que se hace es someter la voluntad del presidiario, mediante la soledad, la privación de su sexualidad, el arduo trabajo, lámalta alimentación. Todo esto en miras a la supuesta corrección del sujeto. Así la prisión tendría que ser un instrumento del estado para readaptar a los sujetos y devolverlos a la sociedad. Alguien en este punto podría decir y ¿la verdad, por la que nos hemos venido preguntando en este capítulo donde queda? aunque la pregunta no es sencilla Foucault nos indica que ahora la verdad descansa en un aparato burocrático que tiene como interés mantener la paz social, con el fin de no causar una interferencia en el sistema de producción capitalista. Este hacer decir la verdad, entendida como tener un criminal confeso queda envuelto en una práctica jurídica, que mediante la tortura el castigo, la amenaza, arranca declaraciones que el común de los casos nada tiene que ver con la realidad.

Esta producción de la verdad que encontramos en la prisión se servirá de una estrategia de un control social inigualable me refiero a el Panóptico. Como bien sabemos, las prisiones, aun hoy se construyen de manera circular.

“El panóptico era un sitio en forma de anillo en medio de la cual había un patio con una torre en el centro. El anillo estaba dividido en pequeñas celdas, que daban al interior y al exterior y en cada una de esas pequeñas celdas, había según los objetivos de la institución, un niño aprendiendo a escribir, un obrero trabajando, un prisionero expiando sus culpas, un loco actualizando su locura etc. En la torre central había un vigilante y como cada celda daba al mismo tiempo al exterior y al interior, la mirada del vigilante podía atravesar toda la celda. En ella no había ningún punto de sombra, de manera que todo lo que el individuo hacia estaba expuesto a la mirada de un vigilante, de tal modo que podía ver todo sin ser visto.”⁶⁰

Esta modelo llevara a Foucault a identificar la sociedad moderna como panóptica. La figura arquitectónica que define los espacios, que desindividualiza el poder, pero que a la vez “mira” a los sujetos; será trasladada a él orden social. También el estado mira el nacimiento, la educación, las relaciones de parentesco, la

⁵⁹ Op cip. Vigilar y castigar p. 26.

⁶⁰FOUCAULT Michel, *La verdad y formas jurídicas*, gedisa p. 99.

enfermedad, el trabajo, los conflictos familiares y sociales, la muerte misma; desde la distribución de sus espacios. Así por la escuela doméstica mira en todo momento al escolar, mirando sus conductas la escuela se vuelve un filtro para el éxito o el fracaso social; pues en ella aprende e interioriza el orden social. Cuando el sujeto se incorpora a el mundo laboral es a través de la mirada de los capitalistas que se le sitúa para realizar una tarea y solo una. Cuando su cuerpo está enfermo es a través de las instituciones de salud que se le busca restablecer lo más pronto posible con el fin de que vuelva a incorporarse como fuerza de trabajo a sus sociedad. Finalmente cuando muere es el estado quien mira por que su muerte no perturbe de ninguna manera el supuesto orden social, destinando para ello lugares fuera de la ciudad.

En esta sociedad panóptica, poco o nada importa quien ejerza el poder, volviendo a la figura del panóptico carcelario, no importa si quien vigila desde la torre es un guardia, un juez o el mismo presidente, no importa si es fuerte o débil, entrenado para dicha tarea o no, ni tampoco importa a quien se vigila, la figura del presidiario le convierte solo en alguien o algo que debe ser observado; esta mirada despersonaliza las relaciones sociales; ya no como el pasado donde la querrela por asesinato se librara de forma individual, uno a uno o familia contra familia. En la prisión ejerciendo la vigilancia desde el panóptico nada de lo anterior tiene lugar, pues quien ahora es vigilante puede en otro momento ser vigilado como reo y quien ahora es reo puede ser custodio mañana.

Esta figura en la sociedad por medio de las instituciones se vuelve automática. Así volviendo al hospital, la escuela, la prisión, la fábrica; operan de la misma manera poco importa o mas bien nada, el mundo familiar del obrero, ni el ambiente del escolar, ni la herencia genética del enfermo en un hospital; es la mirada del estado que domestica sujetos, los disciplina y los integra a los intereses anónimos de la sociedad. Veamos sintéticamente los objetivos del panóptico según nuestro autor:

- Hacer que el ejercicio del poder sea lo menos costoso posible. Ello implica, económicamente hablando, la escasa inversión de capital en una maquinaria de poder que en todo momento debe ser eficaz y precisa en la asignación de los papeles asimétricos. Políticamente, el panoptismo debe ser confiable por su discreción y su relativa invisibilidad.

- Hacer que la vigilancia se convierta en una maquinaria cuyos efectos se generalicen e intensifiquen a lo largo y ancho del cuerpo social. Mientras más amplias sean sus manifestaciones de control y menores los espacios para la vida privada de los individuos, mejor funcionara la maquinaria de domesticación y sometimiento de la sociedad y mayores serán los frutos económicos obtenidos a partir de la estabilidad social y la productividad laboral, resultado de la proliferación de la disciplina⁶¹.

Dichos objetivos representan el sueño de los teóricos sociales, que buscan por todos los medios, una teoría social mecánica donde cada sujeto puesto en su lugar desarrolla el rol que le corresponde, una especie de utopía del siglo xix y xx. Esta misma concepción de vigilancia social y sistemas de confinamiento tiene como base el planteamiento de la utilidad social, de manera que al loco hay que normalizarlo, al enfermo curarlo, al anciano recluirlo, al obrero hacerlo producir; esta idea que de fondo mira al progreso y que por la política del estado moderno se ha institucionalizado para alcanzar dichos objetivos, lleva al establecimiento de la verdad sea medica social, económica. Colegimos entonces que nuestra época mas que ninguna otra el saber que produce la verdad y la verdad que produce los saberes, sean médicos, psicológicos, humanos, están en proporción directa a la episteme del estado que los ha producido; podemos afirmar entonces que para Foucault no hay verdades inocentes pues toda verdad que se a roge tal título tiene tras de sí una práctica de dominación, de exclusión, de domesticación.

2.8 TECNICA MEDICA

El desciframiento de si, viene aparejado mediante las tecnologías subjetivantes, por la técnica médica. La medicina como técnica de sujeción, vigilancia y mirada del estado sobre el sujeto.

En el presente apartado presento la idea del surgimiento de la medicina moderna, como una tecnología individualizante del sujeto.

⁶¹ *Ibidem*.p.220.

Foucault nos indica que en Francia la medicina se desarrolló en el siglo XVIII, como una verdadera noso-política. Foucault nos presenta una descripción de la ciudad de París, la cual había asolada por la peste, la viruela y diversas enfermedades que causaron la muerte de millones de personas, en un momento determinado llegó a ser tan elevado el número de muertes que la ciudad no tenía donde sepultar a sus muertos; de manera que estos eran apilados en la orilla de la ciudad, según dicen los historiadores de la época los cadáveres se amontonaban y se dejaban al aire libre.

La medicina se identifica con un programa de salud pública; Francia en el siglo XVIII busca eliminar todo brote de epidemia de peste y de nuevas enfermedades, así los teóricos de este siglo, estudian las condiciones sociales y salubres para alcanzar la salud de la ciudad. Tras sus primeras investigaciones se dan cuenta que entre los elementos que propician la enfermedad y el alto índice de mortalidad en la población, se encuentran las siguientes causas: el hacinamiento, la convivencia de personas y animales en un mismo espacio, la falta de conductos de aguas negras, la mala calidad del aire. Será esta última causa “la transmisión de enfermedades por medio del viento la que dé lugar a la nueva planeación urbana.

Ante estos estudios el estado, asume como una de sus tareas principales, limpiar, sanear y purificar la ciudad. Con el fin de alcanzar la sanidad buscada, se toman ciertas medidas: primeramente se vuelve a trazar la ciudad, las avenidas se hacen más amplias, esto según la creencia de la mejor circulación del viento, hecho que permitiría que los “males” de la ciudad se alejaran. De manera análoga en el trazo urbano se crean barrios para las clases altas y otros para las clases bajas.

Cuando el espacio se hubo definido y no resultó ser un problema mayor, los teóricos de este siglo identificaron diversos grupos sociales que no se integraban a la fuerza laboral de la ciudad; por ejemplo. Los vagabundos, ancianos, minusválidos. Así como diversos enfermos que yacían en su hogar, donde representaban un costo para sus familias y un foco de infección constante. Para satisfacer esta necesidad surge el hospital moderno.

Es sabido que desde la edad media Europa conoció el hospital como un lugar de atención espiritual, consuelo, cuidado de moribundos; dichas tareas llevadas a cabo por las asociaciones de caridad y algunas órdenes religiosas. El nuevo hospital

que surge en Alemania y en Francia a fines del siglo XVIII y principios del XIX, será un lugar de confinamiento y una institución del estado, donde el primer objetivo no es la recuperación de la salud del enfermo, ni la atención humanitaria, sino la salud de la sociedad y su funcionamiento.

El hospital general de esta época, contiene una mezcla: enfermos, locos, pobres, prostitutas; un lugar de curación, de confinamiento, de exclusión y de preservación social. Veamos como se puede afirmar diversas funciones de un mismo lugar. Es lugar de curación pues aquí surge el concepto de medicalización; como una atención individualizada, donde el registro de los síntomas del enfermo, se atiende a su temperatura, se le asigne un cuarto o por lo menos cama individual, donde la mirada médica y su correspondiente examen, le vigilen continuamente.

Así el hospital buscara que el enfermo se cure y reintegre a la sociedad y a su fuerza de trabajo. Hemos dicho que es lugar de confinamiento, el hospital también establecerá una distinción entre los sanos y los enfermos, no solo biológicamente sino también mentalmente. Serán las llamadas enfermedades venéreas junto a otras cuyos síntomas no permiten un diagnóstico en su tiempo, enfermedades que sin duda causan miedo social.

Trastornos que han llevado a algunos sujetos a cometer crímenes y a transgredir las leyes. Esto hace de dichos sujetos, individuos peligrosos, por tanto individuos que no pueden estar con su familia, para dichos individuos el hospital resultaba el lugar perfecto; ello porque permitía el estudio de su enfermedad, salvaguarda la seguridad social de la ciudad, vigilarle continuamente con el fin de replegar cualquier brote de violencia o perturbación social.

Ahora bien se afirma que el hospital es un lugar de exclusión, esta afirmación se justifica; porque la utilidad y por tanto integración social, estaba en función de la producción social; del trabajo manual o intelectual, de su utilidad como eventual soldado en caso de guerra para defender la ciudad y del concepto humano de la episteme del renacimiento.

Por último el hospital es identificado como una institución que preserva la construcción social, es hospital a la par de la cárcel, el asilo etc. Se convierte en el espacio donde la disfunción social se busca observar. Reprimir y hacer desaparecer;

por ello alberga prostitutas como un lastre social, vagabundos como aquellos que la industrialización ha expulsado y ancianos, cuya incapacidad física les impide integrarse a la producción fabril.

Con lo dicho hasta el momento quedan a *grosso modo* descritas sus funciones tanto individuales como sociales del hospital.

Ahora nos ocuparemos del hospital como un dispositivo que permitió el auge de la medicina moderna y su sistema confesional y productor de verdad. Como se ha venido mostrando a lo largo del presente capítulo Foucault se ocupa de la producción de la verdad, ya en el párrafo anterior he descrito la producción de la verdad en el orden jurídico. Foucault después de presentar tales disertaciones llegó a la conclusión de que la sociedad heredada de la episteme de la modernidad; es una sociedad confesional. Esta afirmación se sustenta en el fenómeno de que se hace confesar al detenido su crimen, se hace confesar al penitente sus pecados, se hace confesar al enfermo sus síntomas y dolores ante el médico, se hace confesar al empleado ante el capataz, estos dispositivos arrancan la verdad de la boca de los sujetos.

El hospital hizo de la medicina un medio de control social. Será en el mismo siglo XVIII cuando la enseñanza de la medicina deje de ser el saber de un gremio que se transmite individualmente “maestro- aprendiz” y de lugar a un saber que se enseña universidad, será la comunidad universitaria la que investigue, valla a los hospitales, observe a los enfermos, haga registros de las enfermedades y sus síntomas, la que archive los conocimientos que se van captando; así mismo será la universidad la que indique quien puede y quien no puede ejercer la medicina.

En esta construcción social el médico alcanzara una relevancia social, hará parte del gobierno en turno, en sus manos se ha depositado la salud de la sociedad, será su saber el que indique cuando y de manera debe trazarse la curación, que lugar geográfico deben ocupar ciertos individuos por su color de piel y características fisiológicas a fin de evitar contagios. Será el saber médico quien hará surgir la noción de cuarentena, como un método de exclusión ante el enfermo de quien se desconoce su enfermedad y sus consecuencias; necesario indicar que gracias a la medicina

ahora el estado ha consolidado una nueva función “la seguridad social de su población”

Esta medicina que Foucault llamara medicina urbana tenía como objetivos principales los siguientes:

- Analizar los lugares de acumulación y amontonamiento de todo lo que en el espacio urbano podía provocar enfermedades, lugares que generaban y difundían fenómenos epidémicos o endémicos. Se trataba fundamentalmente de los cementerios. Fue así como surgió el gran desplazamiento de los cementerios hacia la periferia de la ciudad alrededor de 1780.
- El control de la circulación del agua y del aire. Se organizaron por lo tanto corredores de agua y de aire así en París en 1767, un arquitecto llamado Moreau tuvo la idea de trazar márgenes al río Sena con el fin de que la propia corriente limpiara de miasmas la ciudad.
- La organización de fuentes y desagües de bombas y lavaderos fluviales, con el fin de evitar que las bombas no extrajeran agua sucia de los lavaderos y excusados de la ciudad.

Estas medidas de sanidad urbanas se confeccionaron de manera paralela a la medicina o bio-política no solo en el espacio urbano sino en los propios sujetos. Así la misma medicina de estado estableció medidas de sanidad y objetivos sobre los sujetos. Veamos tales objetivos ahora individualizadores.

-Control de la vacunación, obligando a los diferentes elementos de la población a inmunizarse.

-Organización del registro de las epidemias y de las enfermedades susceptibles de convertirse en epidemias, haciendo obligatoria la declaración de las enfermedades peligrosas.

- La Asistencia médica al pobre o a aquel que es más susceptible de contraer enfermedades.

- La supervisión contante de las casas, así como de sus habitantes buscando identificar cualquier brote de enfermedad.

Esta construcción histórica del sistema hospitalario tendría en su interior dos prácticas sociales que permanecen hasta nuestros días y que individualizaron al sujeto y lo ataron a un sistema social. El surgimiento del hospital vio nacer la tecnología el yo; llamada disciplina. Partamos de indicar que entendemos por disciplina un análisis del espacio o la individualización del espacio, la colocación de los cuerpos en dicho espacio de manera que permita la clasificación y el orden.

Esta disciplina no ejerce un control sobre el resultado de una operación sino de su proceso, así por ejemplo en el trabajo fabril el énfasis no se encuentra en la terminación de un producto que cumpla con las indicaciones determinadas, sino en el modo en la optimización del tiempo en la técnica de confección más eficaz, dígame lo mismo del hospital el énfasis no está en la curación del paciente sino en los medios más apropiados en la aplicación escrupulosa de los manuales de medicina.

De igual manera la disciplina es una técnica que ejerce una vigilancia continua de los individuos, no basta con observarlos de vez en cuando sino o de ver si lo que hicieron se ajusta a las reglas sino de ver si lo que hicieron se ajusta o no al proceso; en consecuencia la disciplina hospitalaria supone un registro continuo de todo lo que el enfermo hace dice, gesticula siente, de manera que no se omita nada en su conducta.

Esta disciplina del sistema medico fue el medio que permitió su control sobre el individuo, el total sometimiento de su voluntad al saber médico y la medicalización de los sujetos. La terapéutica medica entonces posibilita el surgimiento de un saber que cosifica y clasifica el orden de las enfermedades, y hace pensara occidente un dualismo nuevo, como si no se tuvieran suficientes en la historia, sano enfermo.

Todo este engranaje ha servido para llegar al punto que aunque sencillo precisaba de unos antecedentes y de describir el origen, funciones y objetivos de la clínica. De esta manera hemos de indicar y es lo que Foucault quiere decirnos en su texto: "el nacimiento de la clínica" esconde tras de sí un sistema de confinamiento, que afirmo la brecha de lo normal y lo patológico, que se tornó en dispositivo que produce la verdad una verdad médica y de médicos, pues es claro que ahora quien puede indicar quien está enfermo, quien es peligroso a la salud de la sociedad, a quienes debe vigilarse e imponérseles medidas sanitarias; cuales deben ser las

políticas de seguridad social y finalmente el ejercicio del poder individualizante que posibilita y logra incluso la intervención del estado sobre el propio sujeto mediante la medicalización, es el médico el nuevo agente del desciframiento de sí, en palabras de Foucault:

“el medico se convierte en el gran consejero y el gran experto sino en el arte de gobernar, si en el de observar, corregir, mejorar el cuerpo social y mantenerlo en un estado permanente de salud, es su función de higienista más que su prestigio de terapeuta quien le asegura esta posición políticamente privilegiada en el siglo XVIII y que en el XIX se hará económica y social”⁶².

Baste lo indicado para darnos cuenta de cómo se da la configuración de una episteme, lo hemos visto en el caso de la medicina y podemos aplicarlo a cualquier otra tecnología. Así tenemos que por el discurso tanto confuso de los médicos del siglo xviii se articula un saber sobre la salud, la higiene y la salubridad, por la fuerza del estado se promulgan leyes que buscan sanar los espacios urbanos y a los sujetos, por el sistema de confinamiento se retiene a los sujetos en un lugar, por la disciplina se vigila no solo su enfermedad sino a ellos; por la medicalización se somete su cuerpo a una política de salud estatal, finalmente por la suma de los elementos anteriores se inventa un orden social y funciones en torno a dicho saber.

2.9 SEXUALIDAD⁶³

En este párrafo nos ocuparemos de la así llamada sexualidad, como un discurso de las ciencias humanas, indagaremos en su origen, sus métodos, su formación epistémica, sus categorías, su repercusión social, con el único fin de indicar como se ha venido haciendo la producción de verdad en el sujeto, su disolución y el desciframiento del sí ahora desde su sexo.

No hay que describir la sexualidad, como un impulso reacio, extraño por naturaleza e indócil por necesidad a un poder que, por su lado, se encarniza en someterla y a menudo fracasa en su intento de dominarla por completo. Aparece ella más bien como un punto de pasaje para las relaciones de poder, particularmente denso: entre hombres y mujeres, jóvenes y viejos, padres

⁶² Op cjp. Saber y verdad, p.101.

⁶³ En el presente apartado sigo a Foucault pie juntillas en su obra: *Historia de la sexualidad*, vol. 1. La voluntad de saber.

y progenera, educadores y alumnos, padres y laicos, gobierno y población. En las relaciones de poder la sexualidad no es el elemento más sordo, sino, más bien, uno de los que están dotados de la mayor instrumentalidad: utilizable para el mayor número de maniobras y capaz de servir de apoyo, de bisagra, a las más variadas estrategias⁶⁴

Foucault nos indica en su obra “historia de la sexualidad” que entre las diversas historias que se han hecho, no se ha realizado una historia del cuerpo, ni de sus miembros. Comienza indicando que la vivencia del propio sexo desde antiguo sigue dos caminos; uno en la sociedad oriental otro en la occidental. El uso de los placeres, el placer propio del acto sexual, el encuentro de dos cuerpos, la unión fisiológica de la especie humana, macho hembra es connatural al género humano. Esta unión natural, animal, no racional, en el mundo griego va a ser tematizada, es decir; se le pondrá nombre a la unión sexual, se indicaran sus prohibiciones, se hará acompañar de ese producto histórico que heredaron los poetas y que llamamos amor.

Más tarde en oriente; el cuerpo, sus placeres, goces, sensaciones; llegara a ser una arte erótica, aquí ya el sujeto no se une a otro humano por simple necesidad biológico-natural, sino que desarrolla un arte sexual, un arte erótico. Por ello al ver la práctica sexual como un arte, era necesaria una técnica, su saber hacer, con la conciencia que afirmaba que dicha unión correspondía al orden del universo y al destino puesto en los hombres por los dioses. Esta unión se vive sin culpa, sin tematizarse en una palabra sin juzgarse mediante la razón.

Occidente según nuestro autor siguió un camino opuesto, no el de considerar la unión sexual como un arte sino como un saber.

De manera que tenemos dos grandes procedimientos para establecer la verdad del sexo. Nuestra civilización no posee ningún *arts* erótico, sino que practica una ciencia sexual.

En el curso del siglo XIX hubo, pues, una generalización del dispositivo de sexualidad a partir de un foco hegemónico. En última instancia, aunque de Allí vemos que se introduce un nuevo elemento diferenciador. Un poco como la burguesía, a fines del siglo XVIII, había opuesto a la sangre valiosa de los nobles su propio cuerpo y su sexualidad preciosa, así, a

⁶⁴FOUCAULT, Michel, *Los anormales*, fondo de cultura económica, Buenos Aires Argentina, 2015.

fines del siglo XIX, buscó redefinir la especificidad de la suya frente a la de los otros, trazar una línea divisoria que singularizara y protegiera su cuerpo.⁶⁵

La historia del dispositivo de sexualidad, tal como se desarrolló desde la edad clásica, puede valer como arqueología del psicoanálisis. En efecto, ya lo vimos: éste desempeña en tal dispositivo varios papeles simultáneos: es mecanismo de unión de la sexualidad con el sistema de alianza; se establece en posición adversa a la teoría de la degeneración; funciona como elemento diferenciador en la tecnología general del sexo. La gran exigencia de confesión formada muchísimo antes adquiere en él el sentido nuevo de una conminación a levantar la represión. La tarea de la verdad se halla ahora ligada a la puesta en entredicho de lo prohibido.

La sexualidad se entiende en Foucault como un elemento del bio-poder que se ejerce sobre el cuerpo, hemos venido diciendo que el desentrañar al sujeto se vuelve desde el mundo griego, el objeto de la cultura occidental. Es necesario indicar que Foucault establece una diferencia entre sexo y sexualidad: afirma que el sexo es un asunto de familia; esto lo podemos observar revisando los códigos legales de occidente en el siglo XVII llamados códigos de la alianza, esta alianza ha de ser entendida como un discurso particular sobre el sexo por medio de la articulación de las obligaciones legales o religiosas del matrimonio, con los códigos de transmisión de las propiedades. Es decir; aquí hablamos de sexo como un intercambio y transmisión de riqueza, de propiedad y de poder. Posteriormente va a surgir la sexualidad como una forma epistémica de discurso, ello fue posible cuando se dividió el sexo de la alianza matrimonial. La sexualidad pasara a ser un asunto meramente individual, serán sus placeres ocultos, excesos peligrosos para el cuerpo; fantasías secretas. Llego así a una total separación del concepto de amor y del concepto de placer.

Esta disociación y surgimiento discursivo de la sexualidad atravesara por cuatro grandes conjuntos estratégicos en los que el poder y el saber se combinan en mecanismos específicos construidos en torno a la sexualidad, veamos cuales son:

1. -La histerización del cuerpo de la mujer. El cuerpo de la mujer era analizado como un cuerpo saturado de sexualidad. Mediante este “avance” medico, el

⁶⁵ *Ibíd.* p.76.

cuerpo de la mujer podía aislarse, bajo el efecto de una patología que le sería intrínseca y puesto en comunión orgánica con el cuerpo social.

Aquí podemos apreciar que se encuentran los elementos del dispositivo completo de la sexualidad. Primeramente una sexualidad misteriosa y penetrante esta presencia es la que permite introducir el cuerpo de la mujer en los discursos analíticos de la medicina. Será por tales discursos médicos, que la identidad de la mujer y la futura salud de la población se enlazan en un mismo nexo de saber, poder y materialidad del cuerpo.

2. Educación del sexo del niño. Este discurso señala que todos los niños poseen una sexualidad que en tanto natural es peligrosa. En consecuencia el interés individual y colectivo apunta sus esfuerzos para sujetar este caudal no normalizado. Aquí el control, la vigilancia, el discurso moralizante, la constante incitación a la culpa del menor trato de encontrar un punto de apoyo, en esos placeres tenues como el onanismo; constituirlos en secretos, para obligarse el descubrirlos.
3. Socialización de las conductas procreadoras. En esta etapa se le confieren a la pareja responsabilidades médicas y sociales. La pareja en este momento tiene un deber como cuerpo político.

Podemos constatar como a fines del siglo XIX toda una práctica social, cuya forma exasperada y a la vez coherente del racismo dios a la tecnología del sexo un poder temible y efectos remotos.

A partir de estas grandes tecnologías de sujeción de la conducta sexual puede ahora clasificarse dentro de una escala de normalización y patologización de este misterioso instinto sexual. De esta manera surge toda una ortopedia sexual, donde todo ejercicio de la sexualidades periféricas, fuera totalmente de la sexualidad matrimonial; pueden ser “curadas, encauzadas, normalizadas, sanadas”. Estas estrategias nos llevan a la unión del poder y el placer. El cuerpo se vuelve lugar de la sexualidad y la sexualidad no es ignorada; por este motivo la ciencia se ve obligada a conocer a detalle los secretos biológicos, psíquicos que se contienen en el cuerpo. En palabras de nuestro autor se da una sensualización del poder y un beneficio del placer.

Podemos darnos cuenta si revisamos nuestros propios esquemas mentales, la concepción que tenemos de lo permitido y lo prohibido, lo sano y lo patológico, en materia sexual.

Dejando de lado las propias disposiciones de la especie para vivir su sexo de una u otra manera, también caemos en la cuenta que es el discurso médico o el religioso o el familiar, el de clase y otros tantos que configuran y modelan el instinto sexual; luego entonces si ha sido los discursos epistémicos que han modelado al propio sujeto también en su cuerpo y sexualidad; poco o nada permanece de aquella imagen del hombre dueño de sus pasiones deseos, impulsos, placeres, pues el solo mencionarles y clasificarlos implica ya una verdad de la sexualidad, verdades que como recordamos en Foucault no son inocentes pues todas modelan un sujeto y le atan a un poder aun sea microfísico.

2.9.1 LOCURA

Este tópico es todo un clásico en la obra de Foucault recordemos que en 1961 publicó su tesis doctoral bajo el título "Historia de la locura en la época clásica". Análisis con el que saltaría a la fama internacional, son numerosos los estudios que al respecto podemos encontrar, en este apartado no presento un desarrollo de tan grande tema solo me limito modestamente a la configuración de ese discurso que clasifico al hombre en normal y loco, como un sistema de confinamiento donde el saber médico el poder político y las prácticas sociales se unen para nuevamente constituir al sujeto dando muerte a lo humano.

La obra comienza describiendo el confinamiento de los leprosos, sus condiciones de vida y la marginación que les acompañaba. Eran los leprosarios toda una red extendida en Europa durante la edad media. Aquí se aislaba a los leprosos del resto de los habitantes de la ciudad, pero a la vez se les mantenía cerca con el fin de vigilarlos; observamos nuevamente la ambivalencia del poder pues por una parte los aparta por considerarlos peligrosos a el cuerpo social, pero los deja suficientemente cerca para vigilarlos, cuidarlos. Los leprosos son así considerados peligrosos y débiles a la vez; habían sido castigados por dios, por esta razón eran

como un recuerdo físico y corporal del poder de dios y del deber cristiano de la caridad⁶⁶.

Al final de la edad media los leprosarios quedan vacíos, qué hacer entonces con los leprosarios como lugares de confinamiento quedarían vacíos para siempre, no sin duda; serían ocupados por una nueva categoría social: los locos. Será en el renacimiento que el loco empieza a hacer su aparición como una figura cultural de gran interés reemplazando a la muerte como centro de preocupación profunda. El loco comparte en el renacimiento aun créditos con figuras paralelas como son: el bobo, el desocupado el borracho, el libertino, el criminal, el apasionado.

El desplazamiento de las políticas sociales, lleva al estado a cuidar del desocupado, mediante el surgimiento del hospital general, a sanar al borracho, a vigilar al libertino, a criminalizar a el apasionado que tantos desordenes sociales causaba. Estas políticas se encuentran con el así llamado loco, el saber médico de la época entre balbuceos, no sabe qué hacer con él loco, no porque corriera por las avenidas a medio vestir, expresando palabras sin sentido ni porque se alimentara de carne cruda y su aspecto fuera deplorable. Esta imagen del loco corresponde a la literatura de la época donde el loco encarna los temores sociales, el desorden social y la representación del inconsciente colectivo.

- Por identificación: una forma de volverse loco consiste en creerse otro que el que es, e identificarse con alguien que no es. He ahí la forma de locura de Alonso Quijano, quien creyéndose caballero quiere revivir en la vida los libros, convirtiéndose así en Don Quijote.
- Por vana presunción: se cree rico cuando no es más que un pobre; se cree bello cuando es monstruoso.
- Por justo castigo: la culpa ante un hecho que atenta contra la moral lo convierte en un sujeto sin razón y la locura se vuelve una forma previsible y justa de castigo.

⁶⁶ DREYFRUS Huber, *Más allá del Estructuralismo y la hermenéutica*, UNAM, México 1988, p.25

- Por pasión desesperada: la locura de amor en que el sujeto pierde la razón y se entrega a un amor desesperado que lo puede llevar a realizar los actos más monstruosos o aberrantes⁶⁷.

Es así como ha nacido la experiencia clásica de la locura, y el gesto de exclusión no será ya la barca, la Nave de los Locos, sino el asilo, el hospital general, el Gran Encierro, que comienza a dibujarse en el siglo XVII y que reemplaza a la Nave de los Locos.

Es asombroso acercarse a las descripciones que Foucault nos presenta de los locos de la época y ver como se da su confinamiento, tratamiento y cosificación. Foucault nos cuenta en uno de sus ensayos que la corte mando a la orca a un campesino. Según los archivos de la época acusado de asesinar a sus padres. Se nos dice que un día llego a su domicilio, mato a su padre, luego entro a la otra habitación mato a su madre y huyo al campo, días más tarde será detenido por la autoridad de la comarca, al preguntarle sobre su responsabilidad en el crimen, sin empacho lo acepto. Si él los había matado, sin motivo y sin razón. No eran malos, le habían educado y cuidado durante su vida, sería el heredero de sus pocos bienes.

Este caso nos dice Foucault desquicio a los legistas y médicos de la época, al ser interrogado el ministro de justicia quería buscar de mil maneras que asumiera su responsabilidad, que se sintiera mal por lo que había hecho, que diera un motivo de semejante acto, a lo que el acusado solo reía y parecía no inmutarse. Toco luego el lugar a los médicos de la época, le examinaron, revisaron, buscaron una enfermedad oculta que le hubiera llevado a cometer tan atroz acto y no la encontraron.

Finalmente como nada parecía atemorizarle ni tampoco arrepentirse fue enviado al hospital psiquiátrico “antes leproario”, encerrado confinado pero cuidado por el estado. He querido citar este ejemplo que pone nuestro autor para a modo de representación indicar que el hospital psiquiátrico de la época tenia sujetos con características muy diversas en su seno.

Me permito hacer alusión a otro caso que se nos narra en historia de la locura. Un campesino que si fue colgado, acusado de haber sido encontrado en las orillas de

⁶⁷FOUCAULT Michel, *Historia de la locura en la época clásica*, Vol.1, México, Fondo de Cultura Económica, 1967, p. 17.

la ciudad donde pastoreaba rebaños, con una jovencita que le acariciaba. En cuanto es descubierto es detenido; el autor nos indica que su aspecto físico era realmente feo, por su oficio se sigue que era pobre y seguramente rechazado por mujeres de su edad. De manera que juntaba dinero y a cambio de unas monedas invitaba a las jovencitas a estar con él; ellas movidas por este dinero accedían.

Este sujeto será acusado de perturbar el orden social, de atentar contra las buenas costumbres. Una vez que es presentado a la autoridad, se le juzga como un desdichado, desdichado que de ninguna manera se siente culpable, nuevamente será el examen médico que le cuestione que busque las causas de tan desdichada conducta, sin encontrar nada, llamándole solo “loco” qué hacer con él, será enviando al hospital psiquiátrico, tiempo después por la influencia y acuerdos de la familia de la joven será llevado a la orca y ahí terminaran sus días. Estos dos casos no indican como la figura del loco va cobrando relieve, va siendo incluida en los estudios médicos, va siendo criminalizada en los códigos jurídicos, va siendo interpretada por el discurso religioso, va siendo un temor social.

CAPÍTULO 3

LA FILOSOFÍA FOUCONIANA COMO CAJA DE HERRAMIENTAS DECONSTRUCTIVAS

3.1 MÉTODO ARQUEOLÓGICO

Este método tiene por objeto el dilucidar las reglas internas de las formaciones discursivas. Como ha quedado anotado en el primer capítulo de esta tesis, la arqueología del saber investiga el conjunto de reglas generales, las cuales determinan las relaciones múltiples entre los enunciados que constituyen el saber de una época. De manera que nos ocuparemos ahora de las formaciones discursivas sus implicaciones y aplicaciones.

Las columnas del método arqueológico son las nociones de discontinuidad, ruptura, límite, transformación. Estos términos son elegidos por el autor por la franca oposición que suponen a la noción de evolución progreso o tradición. Hemos dicho páginas atrás que la arqueología renuncia al mito de los orígenes, del mundo, del hombre, de la historia, pues no encuentra elementos suficientes para agrupar una sucesión de acontecimientos dispersos y referirlos a un único principio organizador; así la renuncia a este eje totalizador, no admite más planteamientos en términos de “espíritu de la época”, mentalidad del hombre” “historia” así ya no se trata de hacer ver que tienen diversos sucesos en común y de ellos arrancar una conclusión, sino precisamente de ver que es lo que no tienen en común. Este retirar los significados únicos a las palabras, a los enunciados, a los discursos parte de la palabra misma como signo lingüístico. Esta idea se comprende mejor con el siguiente ejemplo: seguramente todos hemos sido auditorio en una conferencia, donde el especialista buscando sentar las bases teóricas de su ponencia, comienza por indicar un enunciado en otra lengua o de raíz griega o latina, por ejemplo “persona” entonces escucharemos su raíz griega “*prosopon*”: máscara; y de cómo se identifica con la personalidad. Según el método arqueológico esto es pura ficción pues el hacer referencia a un término y querer explicarlo recurriendo a su etimología es una quimera como el pensar que los términos y los significados permanecen siempre idénticos, inmóviles.

Pues es claro que los términos adquieren nuevos significados según la comunidad hablante, donde la lengua: como un sistema abstracto de signos queda atrás para dar lugar a él habla. Materia de lo dicho lo encontramos en los diccionarios, pues todo diccionario al fijar una palabra y dotarla de un significado, supone el equívoco de pensar que el término es usado siempre y en todo lugar, teniendo en mente el mismo significado; prescindiendo así de la referencia al contexto y de la infinita creación de significados.

Continuando con la formación discursiva hemos de afirmar que es el discurso el que clasifica los saberes, forma conjuntos coherentes en torno a un área, sea medicina, política o derecho etc. estos mismos conjuntos discursivos, apuntan a la noción de obra y de libro, pues ellos son el soporte de un discurso que se supone coherente y unido teóricamente por un mismo interés de conocimiento. Así cuando nosotros escuchamos el nombre de un escritor si hemos leído uno de sus libros, consideramos que conocemos sus intereses y su pensamiento. Así la noción de obra; parecería un conjunto coherente de textos que indican según esta concepción un origen y desarrollo coherente de una serie de problemas planteados anteriormente. Foucault por la arqueología dejara este paradigma fracturado, pues se pregunta ante el conjunto de textos que en una biblioteca pueden considerarse la obra de un autor; cabe preguntarse y sus borradores, esbozos, textos no publicados, subrayados en sus libros, notas de clase, recados, en una palabra toda huella escrita o verbal que acumula una persona ha de ser o no ser considerada parte de su obra; se han de estudiar con el mismo rigor sus conferencias que sus recados de amor, sus libros publicados o sus borradores en sucias libretas; si se responde que no, la pregunta es ¿Cuál es el criterio para elegir un texto como parte de su obra y cual para descartarlo? “de hecho si se habla tan fácilmente y más allá de la obra de un autor es porque se la supone definida por cierta función de expresión”⁶⁸

Foucault afirma entonces que la obra no puede considerarse ni como unidad inmediata ni mediata, ni cierta ni homogénea y de hacerse así es porque se han acumulado una cantidad enorme de continuidades irreflexibles.

⁶⁸ FOUCAULT Michel, *La arqueología del saber*, Siglo veintiuno editores, México, 2007, p. 39

Aquí uno debe preguntarse ¿Cuál es el alcance del método arqueológico y que análisis permite? Hemos de responder siguiendo el propio discurso fouconiano que el arqueólogo estudia unidades en apariencia mudas del pensamiento, enunciados silenciosos, evitando así toda búsqueda “seria” de la verdad y del sentido que describe. Ahora si ya estamos en posibilidad de citar al filósofo y afirmar que la arqueología no es más que una reescritura de la exterioridad, una descripción sistematizada de un discurso objeto. Un discurso que por si mismo no permite indicar quien habla, pero posibilita esquivar todo centro de apoyo, en lo que algunos llaman un discurso anónimo o muerte de la noción de autor⁶⁹.

En la arqueología del saber se nos presentan cuatro características que definen la Arqueología a la vez que le distinguen de la historia y de otras formaciones discursivas.

A.- La Arqueología pretende definir, no los pensamientos, las representaciones, las imágenes los temas, las obsesiones que se ocultan o se manifiestan en los discursos, sino los discursos mismos, esos discursos en tanto prácticas que obedecen a un conjunto de reglas.

B.- La Arqueología no trata de volver a encontrar la transición continua e insensible que une en suave declive, los discursos con aquello que les precede, los rodea o los sigue.

c.- La Arqueología no se halla ordenada a la figura soberana de la obra. No trata de captar el momento en que esta se ha desprendido del horizonte anónimo. No es psicología ni sociología, solo busca definir unos tipos y unas reglas prácticas que definen la instancia del llamado sujeto creador.

D.- La arqueología no trata de restituir lo que ha podido ser pensado, querido, encarado, experimentado deseado por los hombres, en el instante mismo en que proferían su discurso, no es la vuelta al secreto mismo del origen, es la descripción sistemática de un discurso objeto⁷⁰.

⁶⁹ Cfr. *Op cip. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. p.107

⁷⁰ *Op cip. La arqueología del saber*. p. 234-235.

Este método es el que ha llevado a nuestro autor a hablar de una arqueología de la medicina, de la economía, etc. de aquellas ciencias que llamamos humanas. De manera que la arqueología se detiene siempre en la formación de los objetos, en los enunciados con sentido que dan lugar a una teoría y en la relación arbitraria entre la teoría y las realidades que pretende representar.

3.2 FORMACIONES DISCURSIVAS

Una vez que se ha puesto sobre la mesa, la medicina como una técnica no solo de curación sino de normalización social, el saber cómo aquello que configura la episteme de una época, así mismo una vez que se ha hablado de las disciplinas como la economía, la política, la psicología; uno se encuentra con un punto en el fondo que son y cómo se considera que son aquello que dicen ser. Para responder a tal interrogante, Foucault establece una serie de respuestas para a través de un enunciado responder por las prácticas discursivas. Así a la pregunta que son las disciplinas que tienen por objeto al hombre, dice nuestro autor se puede responder de varias maneras, veamos:

-No son nada: son solo una reagrupación retrospectiva por la cual las ciencias contemporáneas, se hacen la ilusión en cuanto a su propio pasado. Esta respuesta solo es posible porque supone que el saber esta en relación directa con el presente, lo cual supone que “verdad” y presente son sincrónicos, cosa siempre falsa.

- Son formas: De producción del saber y de cosificar la pluralidad de lo vivo que se han instaurado de una vez para siempre y se han desarrollado soberanamente a través del tiempo. Por ejemplo el concepto dios como sujeto, que ante la pluralidad de las explicaciones primero de orden natural o físico, en el fondo la explicación del orden y desarrollo del mundo natural como humano encuentra una explicación totalizadora, donde cesa toda contradicción.

-Son relaciones: Son los sujetos de una época determinada por una episteme quienes agrupan el conjunto de enunciados sobre un tema viendo en ello un progreso del

saber y suponiendo que en diversas épocas lo que varía son los enunciados pero no las relaciones que dan lugar a lo que del objeto se dice. Así se piensa que los objetos y sujetos permanecen en su lugar y solo las relaciones son diversas. Por ejemplo aquí tenemos el sol, el, que para los griegos era una dios (helios) para el hombre del siglo XX es una estrella, así aunque la relación es distintas, sujetos y luna parecen permanecen inmutables, sustraídos a la producción de verdad.

De manera que toda episteme está acompañada de una formación discursiva determinada como el campo de saber que posibilita un conjunto de enunciados que forman un objeto, indican sus propiedades, le dan un lugar en la sociedad y configuran las relaciones que con el se pueden o no sostener. De manera que volvamos a lo dicho anteriormente la locura; la locura, que se le cosifica se le supone una cosa, una cosa por enunciar, una cosa de la cual algo o mucho se pueden predicar. Así para el griego la locura era una especie de genialidad que distancia al loco del común de los hombres, en la tradición judeocristiana, la locura esta de cierta manera asociada con la intervención del demonio que arranca las virtudes del alma y hace del humano un loco. La psicología del siglo XIX para quien este término no existe más, ve en quien en otra época se considera loco alguien, trastornado aquejado por diversas enfermedades de orden mental, alguien sujeto de tratamiento alguien sujeto de ser normalizado.

Estas formaciones discursivas configuran la cosmovisión de una época, permeando todo espacio vital. Así tras la formación de una episteme, la catedra establece un discurso científico de un objeto, este saber se divulga para un público no académico, el mundo de la medicina vende una cura a la enfermedad que se le presente, los legisladores emiten leyes para mantener a un objeto (enfermedad) dentro de los confines sociales. Así las formaciones discursivas canonizan un objeto y lo eternizan en una episteme determinada.

Foucault apuesta por la discontinuidad y la ruptura mostrando que tal unidad de las formaciones discursivas no existe en ni por sí misma, el autor es capaz de desentrañar los enunciados y mostrar cómo donde se les supone unidos por la existencia de un objeto unitario, tal objeto no es uno sino una pluralidad. En sus palabras:

A propósito de esas grandes familias (formaciones discursivas) que se imponen a nuestro habito y se les designa como medicina, economía o gramática; me había preguntado sobre que podrían formar su unidad; ¿sobre un dominio de objetos, como lleno ceñido, continuo, geográficamente bien delimitado? Lo que he descubierto son más bien una serie de lagunas, juegos de diferencias, desviaciones, sustituciones y transformaciones. Lo único que se encuentra son posibilidades estratégicas que permiten la activación de temas incompatibles, o la relación de conceptos diferentes a un mismo tema⁷¹.

Nuestro autor usa de abundantes ejemplos de irregularidades y contradicciones en el lenguaje, en muchos niveles, ligándolas a coherencias que según se dice indican semejanzas entre el discurso cronológico y el discurso literal. Aquí no se trata de articular un cuadro discursivo perfecto donde todo encaje, sino de revelar las relaciones entre los conjuntos determinados de las formaciones discursivas, en consecuencia rechaza la historia tradicional poniendo énfasis en la discontinuidad y la ruptura propia de su análisis arqueológico.

3.3 SEGUNDA ETAPA: GENEALOGÍA

Cuando al comienzo de este trabajo enunciábamos los métodos y objetos de los estudios del autor, hemos mencionado algo de la genealogía. Toca ahora volver sobre su definición y enfatizar su aplicación en la producción de la verdad por el poder.

Comencemos diciendo cual es la tarea del método genealógico: el Percibir la singularidad de los sucesos, fuera de toda finalidad monótona, encontrarlos allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por no tener nada de historia. Los sentimientos el amor, la conciencia los instintitos, para reencontrar las diferentes escenas en las que han tenido diferentes papeles, definir su punto de usencia, el momento en el que no han tenido lugar⁷².

La genealogía como método inaugurado por Nietzsche para analizar las categorías morales y desenmascararlas, con el objeto de establecer un origen oculto o humano demasiado humano. Este principio lo adoptara Foucault, hemos

⁷¹Op. cip. *La arqueología del saber*, p. 61.

⁷²FOUCAULT Michel, *Nietzsche, la Genealogía, la historia*, siglo XXI editores, México, 1980.

dicho mediante el término *urprung* donde se renuncia al origen divino o ideal de las cosas. Es importante notar la diferencia que existe entre la historia y la genealogía, la historia busca trazar una línea continua progresiva, del devenir humano donde conciencia y acontecimiento van de la mano, en la genealogía se trata de ir al origen. Al origen de los valores, de las formas de convivencia, de las pasiones, de los ideales. Un origen que no se presenta como idílico, como un origen bello al estilo de las teogonías, un origen como principio del género humano en un paraíso donde todo era paz, armonía y tranquilidad. Tal manera de pensar el origen no corresponde al análisis genealógico, el origen genealógico no es un principio metafísico ni ideal, sino situado, dónde lo único que percibe es el poder, poder que no solo somete sino que produce, poder que produce saber, verdad, conducta. De manera que Foucault llegara a hacer una genealogía del poder, donde el origen del poder será situado, no en un metarrelato que hace del sujeto el dueño de un mundo portentoso tras la creación, ni tampoco en las categorías humanistas del siglo XVIII, sino por el contrario en una voluntad de poder, en un darse cuenta que necesariamente el sujeto al tener una mayor habilidad para dominar los elementos naturales se apropia de su espacio vital y somete cuanto encuentra.

Si esto ocurre en el origen, un origen nada noble ni tampoco ideal, dice nuestro autor también ha ocurrido en el origen de la sociedad y de las relaciones sociales.

Aquí Foucault se hace un deudor mínimo del planteamiento marxista, pues si la cuestión con Marx era que la fijación de la sociedad, de sus normas valores, creencias, está en razón de la burguesía, que las ha impuesto. De ahí la lucha de clases pues la cual de ellas refleja con mayor tizón la condición humana y como deben ser las cosas; En Foucault han sido las estructuras de poder las que han tejido los cánones de verdad, donde el sujeto decíamos antes nunca es inocente, mucho menos la verdad pues toda verdad implica una práctica de dominación. De esta manera al reconocer el origen del poder, se reconoce como un discurso que cuenta con el respaldo social, como un discurso que puede imponerse, como un discurso que busca la hegemonía de la condición humana.

3.4 PODER

Los sucesos de llamado mayo francés desviaron la atención de nuestro autor del enfoque del saber hacia el del poder. En una conversación que se nos relata con Deleuze, Foucault da cuenta de la sustitución de la “arqueología del saber” hacia la genealogía del poder. A la letra:

“el intelectual descubrió que las masas ya no lo necesitaban para obtener conocimiento: ellas conocen perfectamente bien, sin ilusión, conocen mucho mejor que él y sin duda son capaces de expresarse. Pero existe un sistema de poder que bloquea, prohíbe e invalida este discurso y este conocimiento un poder que no solo se halla en la autoridad manifiesta de la censura, sino de la profunda y sutilmente penetra en toda la red social. Los intelectuales son en sí mismos gentes de este sistema de poder la idea de su responsabilidad en cuanto a la conciencia y el discurso forman parte del sistema”⁷³.

Foucault se sorprendió tanto de que hubiera estado tan absorto en sus pamplinas discursivas que había perdido de vista la política de su tiempo, así adopto sin esperar a mas la genealogía abandonando casi por completo la arqueología, pues más que intelectuales de vanguardia o estructuras coherentes se requería salir a la calles a ejercer resistencia, pues las estructuras no salen a la calle.

Foucault sabía que donde hay poder que produce verdad, necesariamente hay resistencia genealógica que palmo a palmo y enunciado a enunciado diluye todo constructo con apariencia de verdad. Esas fueron las causas históricas del desplazamiento de su método y del nuevo enfoque de su obra. Ahora nos ocuparemos de que es poder para nuestro autor y como se resiste a el.

Foucault más que una definición nos presenta herramientas para su comprensión, primeramente dice el autor el poder no se posee, como tú o yo o tal partido o tal gobierno tiene el poder pues este nunca se ti tiene sino se ejerce.

Características⁷⁴

⁷³ DELEUZE Gilles, *Foucault*, Paidós, p.207

⁷⁴FOUCAULT Michel, *Los anormales curso de 1975-1976*. Buenos Aires Argentina, p.122

-El poder son "relaciones de fuerza", sin objeto ni sujeto. Estas relaciones no son violencia pues esta intenta eliminar los objetos o transferirlos entre sujetos, mientras que las fuerzas se dirigen a otras fuerzas.

-El poder es la capacidad de conducir de manera no física las conductas, de hacer caminar a la gente sin ponerles, con las propias manos, las piernas y los pies en forma adecuada. Es la cosa más cotidiana y la mejor compartida: hay poder en la familia, entre dos amantes, en la oficina, en el taller.

-El poder en esencia, no es represivo, es productivo. Las fuerzas de poder se definen por su capacidad de afectar a otros. A su vez, tienen capacidad de resistencia.

Así el poder tiene un único poder el más fundamental que es el de imponer la verdad, producir la verdad, para determinar las conciencias de los sujetos. Teniendo claro que aquí verdad es interpretación de un acontecimiento que se canoniza por el discurso oficial. El sujeto se rebela contra ese conjunto de acciones que son dirigidas, desde su nacimiento hasta su muerte, sobre él, con el fin de que adecue su conducta, su accionar, su "forma de ser", a las conductas deseadas y esperadas por los otros; otros que se arrogan el derecho de guiarlos y conducirlos, basándose en la posesión de un saber, que les permite asegurar cómo y de qué manera los sujetos "deben" conducirse, siendo ésta la forma "normal" de conducta.⁷⁵

Este poder productor de verdad se ejerce en todos los ámbitos de la condición social.

-Poder de estado; donde surge el binomio gobernante gobernado, donde el fin es el orden social, mediante la estrategia del funcionalismo.

-Poder disciplinario médico. Que suscita la relación médico- paciente, donde es el médico quien determina por su discurso de poder la enfermedad del paciente mediante la estrategia de la salud enfermedad.

-Poder educativo. En la escuela donde el docente posee el conocimiento y el alumno lo recibe como un depósito y está condenado a repetirlo de manera homogénea, donde la estrategia es el habilitar o certificar que una persona es capaz de reproducir el contenido recibido.

-Poder panóptico. Aquel que se ejerce en un lugar de confinamiento, donde el modelo arquitectónico posibilita la vigilancia de un guardia sobre un recluso, una mirada

⁷⁵ *Ibid* p.123.

constante de todas sus acciones, donde la estrategia es “ver sin ser visto” de manera que el sujeto visto se sienta tal a cada momento aunque no lo este.

-Poder pastoral. Es aquel que ejerce el “clérigo o guía espiritual” de una colectividad, sobre el cuerpo la conciencia las intenciones, motivaciones e instintos de los fieles (ovejas- pastor). Aquí la estrategia es que el “pastor” que salva por la confesión.

3.5 TECNOLOGÍAS DEL YO⁷⁶

Nuestro autor llega a un punto nodal, que también lo es nuestro en el tema que venimos tratando; ¿cuál es la relación entre el órgano de poder que produce verdad y el desciframiento de lo más íntimo del sujeto? mediante el examen confesional.

⁷⁶ FOUCAULT Michel, *Tecnologías del yo y otros ensayos*, Paidós, Barcelona, España.

Primeramente habrá que acercarnos a aquello que nuestro autor llama tecnologías del yo:

“Llamo tecnologías del yo aquellas prácticas que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad”⁷⁷.

En este curso de sus investigaciones el filósofo francés descubre que a diferencia de lo que ocurre con otras prohibiciones, las prohibiciones sexuales están continuamente relacionadas con la obligación de decir la verdad sobre sí mismo. Surge de esta manera una asociación de la prohibición y de la fuerte incitación a hablar, esto es un rasgo constante de nuestra cultura. Estas tecnologías como manifestaciones de la razón práctica se circunscriben a cuidado de sí, como elemento que permite unir dos contextos el grecorromano y la espiritualidad de los primeros cinco siglos del cristianismo. Asegura que nuestro autor que en la filosofía griega el principio unificador del pensamiento era el *Προσέξτε τον εαυτό σας* “cuidado de sí” que más tarde pasaría al oráculo de Delfos como *Γνώθι σαυτόν*. “conócete a ti mismo”.

Es claro que el segundo principio es el que identifica a la filosofía griega, pero siempre hade descansar en el “cuídate a ti mismo”, no sea que aquello que se pida al oráculo acarre la propia ruina. Así nos dice el filósofo que Sócrates en su dialogo expresa:

3.5.1 TECNOLOGÍA DE LA CONFESIÓN⁷⁸

El tema de la renuncia a la carne estaba ligado al de la confesión. De manera que en occidente la sexualidad no es lo que callamos, no es lo que estamos obligados a callar, es lo que estamos obligados a confesar. De manera que este postulado rompe con la idea tradicional de la carne enferma, que luego será llamada sexualidad sana pues no se trata de reprimir callar, o hacer guardar silencio, se puede hablar con toda

⁷⁷ *Ibíd.* p.12.

⁷⁸ Aquí sigo sus cursos: a Foucault en sus cursos titulados: *Del gobierno de los vivos de 1980 y los anormales*.

libertad de los pecados de la carne, siempre y cuando sea en confesión. En este momento se da un desplazamiento del examen de conciencia que ya los estoicos⁷⁹ practicaban cada jornada al terminar el día. Este desplazamiento se da en tanto para el mundo estoico se trataba de una “*exomología*” es decir un examen de conciencia de las acciones que se habían realizado, para identificar si en la jornada se había uno acercado a la virtud o se había alejado de ella. Aquí no hay pena ni culpa, es solo el estoico que conoce sus acciones y medita sobre ellas⁸⁰. La diferencia está en que este mismo examen de conciencia en la tradición cristiana adquiere un carácter de sujeto que debe ser descifrado, con el horizonte del pecado a la puerta, el monje cristiano ha de buscar en su interior sus deseos, espíritus, apetencias, sentir culpa y buscar la salud de su alma. Eses es el desplazamiento pues el estoico no conoce el pecado, no conoce la culpa, ni tampoco la pena. Esta cosa (actos pecaminosos) han de manifestarse al confesor, necesariamente lo visible y lo decible se implican. Me permito citar un texto de Alcuino de York (736-804 d,C) que deja ver claramente esta práctica:

“¿Qué es lo que el poder sacerdotal podrá desatar en forma de falta, sino conoce los lazos que encadenan al pecador? Los médicos ya no podrán hacer nada el día que el enfermo se niegue a mostrarle sus heridas. El pecador por ende debe buscar al sacerdote, como el enfermo debe buscar al médico y explicarle de que sufre y cuál es su enfermedad”⁸¹.

La culpa tras el examen de conciencia encuentra su culmen en el confesar el propio pecado, pues “genera humillación y hace ruborizar” en palabras de York. Pues provoca la “*erubescencia*” esto es vergüenza, humillación y rubor; esta humillación que se inocular en la propia conciencia es directamente proporcional a la confesión misma. Esta tecnología sujeta al sujeto al poder confesional pues institucionaliza la práctica, mediante la exhaustividad, la confesión no es espontánea sino exhaustiva, pues será el sacerdote quien lo interrogue, quién precise lo que ha dicho, quién lo incite a manifestarlo todo, mediante la técnica del examen de conciencia. Esta exhaustividad que sujeta la conciencia del sujeto al poder productor de la verdad, no deja reducto,

⁷⁹ El estoicismo es una corriente filosófica surgida en Grecia en el siglo III a. C. se extendió entre las elites del imperio durante los siglos I y III d. C., gracias a la influencia del pensamiento y la obra del filósofo Seneca. Nota tomada de Seneca, aprender a pensar, EDITEC, 2015.

⁸⁰ *Ibíd.*, La vida no es un bien, ni un mal: es la ocasión, para el bien o para el mal.

⁸¹ ALCUINO, *opera omnia*, patología curso completo, tomo I. Herder.

pues la confesión se ha de ser con regularidad con el mismo confesor, esta tecnología de sujeción también establece la necesidad de una confesión general varias veces en la vida de manera que el propio penitente haga conciencia continua de las propias faltas. Esta práctica va consolidándose hasta convertirse en un verdadero examen jurídico de manera tal que para los siglos XII y XIII presenciamos la formación de un sistema de interrogación codificado según los mandamientos de Dios, según siete pecados capitales y según las virtudes cardinales. Esta “tecnología del yo” implica una sujeción total no solo del cuerpo sino del alma que permite el total gobierno del poder religioso. Veamos sucintamente los elementos de esta tecnología: la confesión: el sacerdote conoce la conciencia del penitente, indaga en sus pecados, examina sus deseos, reprime sus impulsos, califica su benevolencia, impone una penitencia y en caso de duda consulta. Esta práctica de sujeción y modelación de la condición humana no se transmite al confesor pues es una entidad anónima; en palabras de Herber: “el confesionario es como el “dormitorio de un enfermo” es decir que en el reina cierto “aire viciado” que amenaza con contaminar al mismo sacerdote a raíz de los pecados del penitente”⁸².

Esta tecnología supera el solo hecho ritual o sacramental, hace del cuerpo, del propio cuerpo un cuerpo de deseo, donde lo pecaminoso no mira al cuerpo del otro, pues eso simplemente no ocurriría si no se ha convertido al propio cuerpo en objeto de deseo, de examen, pues es el propio cuerpo donde todo comienza, serán los signos de contrición signos exteriores que dejan interpretar a través del cuerpo el arrepentimiento y la sujeción del penitente.

⁸² *Op cjp* .Los anormales p.127.

CAPÍTULO 4

MUERTE DEL HOMBRE

4.1 LA POSMODERNIDAD COMO MUERTE DEL HUMANISMO

Sabemos bien que decir humano es ya circunscribirnos a la tradición cristiana, que permeo a occidente desde que éste adopto el pensamiento cristiano. Humano como aquel que ha sido formado a partir del humus (tierra) y es capaz de mirar hacia arriba; humano entonces apuntaba en la época moderna al sujeto constituyente de la realidad. La filosofía moderna sabemos quito al dios del centro del universo y coloco al ser humano, lo que antes le era atribuido a dios ahora le es atribuido al hombre, este hombre que es capaz de atreverse a pensar, hombre capaz de conocer y dominar el universo, hombre que puede actuar movido por el deber, de ahí que su moral se autónoma. Este hombre hace del hombre moderno que bien podemos llamar ilustrado, aspira a contener la condición humana en los ideales de libertad, igualdad, fraternidad.

Este hombre y su episteme que dirigió durante casi tres siglos el obrar humano, también considero que el progreso, la ciencia y la técnica, llevarían finalmente a la humanidad a un mundo distinto y menos adverso. De manera que si Kant fue despertado de su sueño dogmático por hume, fue el mismo Kant que nos indujo a un sueño aun mayor y más peligroso, esto es el sueño antropológico; pues hizo del hombre no un sujeto sino un objeto junto a otros objetos, es decir hizo del hombre un algo por investigar, tanto en sus facultades como en su relación social. Este hombre movido por el deber y guiado por su sola razón, estaba llamado a alcanzar tanto en lo individual como en lo social aquel utopema de la paz perpetua. Surge así el humanismo como el paradigma que condensa el pensamiento, el saber, los comportamientos y la finalidad de todo obrar que se quiera arrogar el título de humano.

Este humanismo renacentista y moderno se convierte en un edificio conceptual donde todo cabe. Así el carácter ilustrado del hombre moderno servía como puente entre la idea de progreso científico y el progreso moral. Así el progreso técnico o instrumental se unía en amalgama al progreso moral, quedando unidos un interés teórico y uno practico.

En palabras de Gabriel Amengual:

“La modernidad está atravesada por el sueño cartesiano de la fundamentación: encontrar la piedra angular sobre la cual elevar el edificio sólido y transparente de la teoría, la ciencia, el saber objetivo y verdadero. En el fondo, dar con el fundamento significa entrar en posesión de la certeza, estar seguro, tener el pie firmemente asentado con garantías de seguridad, elimina los fantasmas de la incertidumbre, de la aproximación, el tanteo, la duda⁸³.”

Este paradigma ilustrado podemos afirmar vino a encontrar su antítesis hasta el siglo XX cuando el hombre tuvo frente a sí los monstruos de su razón. Será el siglo XX con dos guerras mundiales y con más de dos millones de muertos que el paradigma ilustrado de la modernidad que había hecho de lo humano el principio y el fin de la totalidad del mundo que dicho paradigma entro en crisis. En palabra de Theodor Adorno: porque la humanidad en vez de entrar en un estado plenamente humano, se hunde en una nueva especie de barbarie”, es decir estamos frente a la autodestrucción de la ilustración; puesto que la libertad de los pueblos y su autodeterminación como afirmaban los ilustrados, se ha volcado en totalitarismo. Libertad de la cual ya no participa el sujeto pues este gracias a la misma emancipación social y liberadora ha sido anulado frente a los poderes económicos. Más aun el progreso se ha convertido en regresión, pues en el siglo XX progreso significa ir de la bomba a la súper bomba. Así en palabras de Lyotard el último gran meta-relato de la humanidad el relato ilustrado ha terminado.

En que época y cuál es entonces la orientación del pensamiento filosófico en nuestro tiempo y en la cual está implicado el pensamiento foucaultiano, la respuesta no es sencilla, pero adhiriéndonos a los teóricos contemporáneos es claro que vivimos una época posmoderna. A continuación presento a grosso modo sus elementos característicos para mostrar como el ser humano se ha disuelto.

El pensamiento postmoderno es el pensamiento que declara que el ser no tanto es, cuanto acaece; es decir, es constitutivamente caduco y mortal. Así mismo, el sujeto humano aparece sin sustento o substrato. No tiene nada debajo. De tal manera que lo que le conviene al hombre como ser-para-la-muerte es una "cura de adelgazamiento del sujeto", que lo dejará reducido a nada o a pura huella⁸⁴.

⁸³ AMENGUAL Gabriel, *Religión y posmodernidad*, PPC, Madrid 1996, p.41.

⁸⁴ *Ibíd.* p 55

La posmodernidad viene a ser la antítesis de la modernidad, ello significa que los ideales y las prácticas de subjetivación de la modernidad así como sus cánones de la verdad, igualdad, humanismo han caído en un desencanto pues el supuesto progreso no llegó. Ante este desencanto que se experimenta se levantaron los filósofos de la sospecha: Marx Freud, Nietzsche, quienes destronan a la razón del lugar que ocupaba, mostrando de fondo que la verdad de la razón nunca es inocente pues obedece o a relaciones económicas, o al inconsciente o a una voluntad de poder, muy superior al romanticismo ilustrado. Veamos ahora las consecuencias de este cambio de época en el cual abreva Foucault y son como el marco conceptual de su tesis en torno a la muerte del hombre. Entre estas consecuencias podemos enumerar las siguientes:

1.- Pérdida de fuerza de los grandes relatos e ideologías, es decir; de la gran utopía de la modernidad -el progreso y su corte de co-utopías, que produce la sensación de hallarnos sin horizonte, sin una perspectiva utópica. Sensación de desfallecimiento utópico e ideológico, carencia de proyecto o programa.

2.- Constatamos una Pérdida de la perspectiva única, que, bajo el influjo de los Medios masivos de comunicación y las tecnologías info-telemáticas, nos hacen contemporáneos a todo el mundo, uniformados funcionalmente, pero con una aproximación virtual a la realidad.

3.- La especialización del conocimiento y su sectorialidad creciente nos conducen a una sofisticación del saber que, en el límite, termina sabiendo todo de un aspecto minúsculo de la realidad y resulta irrelevante. La fortaleza de la especialización y la metodología, del saber limitado, se da la mano con la debilidad del pensamiento. Estamos ante un esteticismo académico y una auténtica des-racionalización del saber.

4.-La polaridad política e ideológica del mundo ha sido sustituida por una inestabilidad generalizada y una necesidad de identidad, que favorece los movimientos nacionalistas y la proliferación de "centros". Nuevos países y mezclas étnico-religiosas proporcionan una des-occidentalización que puede degenerar en confrontaciones religioso-culturales a nivel mundial.

5.- El arte parece agotado por la comercialización y en pleno estado melancólico. Visto desde las exposiciones del fin de milenio, se advierten las tensiones del paso a una nueva fase estética, en la que predomina una visión catastrófica, doliente y resignada⁸⁵.

Llegamos así al estado de la cuestión que es la disolución del humanismo de corte moderno. Puesto que el descanso, la piedra angular del humanismo, es precisamente la libertad del espíritu que conduce al hombre a plasmar en todo su obrar una huella trascendente y permanente de lo que se considera genuinamente humano, valores, creación literaria, arte, formas de organización social, práctica religiosa. Este conjunto de la episteme humanista de la modernidad se ve erosionada en el siglo veinte.

La filosofía contemporánea ha renunciado a cualquier totalidad y paradigma por tanto también al paradigma humanista, pues al negarse el conocimiento racional de la entidades metafísicas que reclamaban eternidad; es claro que el hombre ha entrado en el mundo ya no con una máscara de piedra que aspira a perpetuarse, sino con una de papel en lo que sabe es solo un carnaval el carnaval de las máscaras.

⁸⁵ En esta descripción sigo el pensamiento del libro: presencia elusiva, de Gabriel Amengual.

4.2 MUERTE DEL AUTOR

La formación de los saberes (ciencias) que podemos descubrir en las epistemes de diversas épocas se encuentra en un punto poco reconocible, pero siempre existente con la figura del autor. El punto de arranque de la historia, filosofía, sociología, antropología e incluso de las disciplinas más recientes se identifican, por lo menos en el imaginario colectivo con sus autores, de manera que cuando uno escucha el nombre, de Galileo, Newton, Descartes, Freud; al poseer una suficiente cultura general de inmediato los remite a tal o cual disciplina; es así que asociamos también al autor con su obra. La noción de autor que nos damos cuenta siempre ha existido en la modernidad alcanza un clímax. Decimos fue la época de la autoría. Aun entrado el siglo diecinueve en el cual ya se poseen técnicas de investigación documental más sólidas, se llega a descubrir que incluso obras que siempre se habían atribuido a un personaje, no fueron escritas por él. La figura del autor en su desenvolvimiento, se custodia, vemos aparecer así, el derecho de autor, así como una serie de prohibiciones y recomendaciones en el uso de aquello que se supone inédita y es custodiado por el derecho de autor.

La pregunta que interroga por el autor y su obra sigue en pie, ¿Qué es un autor? Es acaso un título que surgió junto con el ideal del humano y de hombre del sujeto de la modernidad. Foucault ve como una necesidad el criticar la noción de autor, el anunciar la muerte del autor para llegar a la muerte del hombre. A continuación sigo uno de sus textos celebres que lleva por título precisamente ¿Qué es un autor?⁸⁶

Foucault comienza su conferencia con una afirmación rotunda que importa quién habla, de manera que si la modernidad se afincó en la noción de autor, la posmodernidad indica una indiferencia ética al respecto pues el quien habla no tiene mayor valor. Este trabajo había sido ya iniciado por el filósofo en su obra *Las palabras y las cosas* donde presenta algo así como una historia genealógica de la economía política, de la pintura de la naturaleza, donde los autores que se mencionan son mínimos y la atención y el trabajo está dirigido a las capas sedimentarias de la construcción discursiva de los objetos. Posteriormente como en esta conferencia el filósofo está resuelto a criticar la noción de autor.

⁸⁶ Conferencia pronunciada por Foucault el 22 de febrero de 1969, ante la sociedad francesa de filosofía.

Partimos del hecho de que alguien puede ser llamado autor solo porque tiene tras de sí una obra que le respalda. Así decimos el quijote de Miguel de Cervantes y Saavedra o la interpretación de los sueños de Freud. Ante esto Foucault aun sin poder escapar de esta misma trampa se pregunta ¿todo lo que escribió o dijo, todo lo que dejó tras él forma parte de su obra? Este todo implicaría los borradores, libretas, notas, clases, comentarios, y si junto a los borradores en la libreta encontramos direcciones, notas, pendientes todo ha de ser considerado como parte de la obra, si la respuesta es negativa y se afirma no, la obra de un autor es solo aquella que se encuentra publicada o ha sido reconocida por la comunidad de la misma disciplina, uno se pregunta ¿en función de qué? o ¿porque no? las notas, tachaduras, etc. pueden ser parte de la obra de un autor. A primera vista podemos darnos cuenta de la enorme complejidad de delimitar una obra pues nunca se sabe cuándo parar y tampoco hay un criterio, pues al ser la edición de las obras totalmente empírica queda sujeta a muchos problemas. De manera que no sería válido afirmar olvidémonos del autor y vallamos a la obra misma, porque de inmediato tropezamos con un problema aun mayor ¿Cuál obra?

Constatando la dificultad de la clasificación y delimitación de una obra, pasa Foucault a criticar la escritura. Sabemos que uno de los criterios que se suponía infalible para atribuir una obra aun autor es su escritura, así muchos puristas del lenguaje pensarían que el modo, estilo, uso de las palabras mediante la escritura sería un criterio cierto. Así es común leer textos de crítica filosófica o literaria que se permiten clasificar los libros de un autor entre originales y atribuidos o pseudo textos.

Así Foucault se pregunta si otorgarle a la escritura un carácter de originalidad no es retraducir el carácter sagrado que ya ha desaparecido hacia la escritura, ahí siguiendo a Nietzsche hemos de decir: nos desembarazamos de Dios pero nos hicimos reos de la escritura. Así con el surgimiento de la hermenéutica se cae en la cuenta que la escritura no basta por sí misma para atribuir un texto a un autor, puesto que todo texto surge en un contexto, obedece a un pretexto y supone un sujeto interprete que resignifica el texto, así se hace una escritura de la escritura o un metalenguaje del lenguaje de uno que se supone autor.

La hermenéutica y los métodos histórico críticos del siglo XX dan cuenta de la dificultad de ceñirse solo a la escritura en la consideración de un autor y su obra. De esta manera queda también bloqueado en camino a la escritura.

Vamos ahora al autor, como llamarlo, aquí nuestro filósofo distingue entre el nombre propio y el nombre de autor. Donde está la medida para delimitar a uno de otro y cuál ha de seguirse en la atribución de una obra. En este momento proporciona un ejemplo: nos encontramos con la obra el existencialismo es un humanismo de Sartre en el cual se identifican nombre propio: Jean Paul Sartre y nombre del autor. Esta misma estructura se ve limitada cuando pensamos en Homero; ¿a quién le atribuimos la *Ilíada* y la *Odisea*? Ahí nos preguntamos cuál era su nombre propio, ¿fue un sujeto físico e individual o es un conjunto de redactores quienes dieron lugar al texto? Observamos aquí la problematización del nombre de un autor:

“un nombre de autor no es simplemente un elemento en un discurso (que puede ser sujeto o complemento, que puede reemplazarse por un pronombre etcétera); ejerce un cierto papel con relación al discurso: asegura una función clasificatoria; tal nombre permite reagrupar un cierto número de textos, delimitarlos, excluir algunos, oponerlos a otros”⁸⁷.

De manera que hay un uso que es a la vez la desaparición de un autor y por tanto su misma muerte. Por ejemplo: si llega a descubrirse que Marx no se casó ni tuvo hijos; en apariencia nada de su obra se altera aunque haya descubrimientos radicales en su biografía. Este uso es distinto si suponiendo y solo suponiendo descubrimos que Marx no es autor del *capital*, o que no colaboro en el manifiesto del partido comunista”

Es claro que el nombre de autor se enmarca en un conjunto discursivo que demarca un conjunto de relaciones, que obedece a unos principios y que constituye una episteme, luego entonces el nombre de autor nunca se corresponde con la individualidad civil de un escritor, ni se sitúa a la par de la obra, sino en el conjunto de un discurso totalizante, discursos que delimita lo que se dice el modo como se dice, los temas tratados y el comportamiento de quienes son parte de la misma práctica discursiva. Esta afirmación se comprende fácilmente con un ejemplo: el discurso de la ontología, si uno va a un manual se encontrara con las categorías de: ser, no ser,

⁸⁷ *Op cit.* p 10.

movimiento, ente, potencia acto, causa, etc. digo se encuentra con categorías no con autores, sino con un conjunto unificado que llamamos ontología y no con las aportaciones o como si fueran conceptos inconexos de cada autor.

Detengámonos finalmente en lo que llamamos función de autor. Foucault ve la muerte del autor en el conjunto de textos que citan, explícitamente interpretan otros textos, aquí se recurre al célebre ejemplo de “las sentencias de Pedro Lombardo” obra clásica en la filosofía medieval donde al menos cada uno de los escolásticos posee un texto en forma de comentarios a dichas sentencias. Mirando más allá pensemos en el *Órganon* de Aristóteles, acaso el texto de ente y esencia de Tomás de Aquino puede ser considerado original, o más bien está situado en una corriente discursiva que llamamos realismo, será acaso el “aquinate” el autor de los términos, ser, esencia o existencia y otros muchos, solo un comentarista; aquí queda visto como la noción de autor en sentido estricto queda siempre disuelta.

Luego entonces ¿cómo muere un autor? Primero ha muerto porque es casi imposible identificar en un texto lo genuinamente original, de hecho nada lo es, puesto que el lenguaje es común a una cultura y a los lectores a quienes se dirige el texto. Ahora bien con los textos escritos hace siglos, por ejemplo los diálogos platónicos o el contrato social de Rousseau o las críticas de Kant, estos textos tan célebres y conocidos solo son tal no por quien los redactó sino por la cultura que los recibió y lo ha perpetuado, así aunque nuevos descubrimientos sugieran que el Platón que conocemos no es tal, o que Kant no escribió lo que se le atribuye, decimos el conjunto de saberes y las ideas que permanecen de su obra no se verán alterados en lo más mínimo; acaso se enmendara su autoría, decimos entonces muere el autor vive un conjunto de saberes legado por una obra. presenciemos además la muerte del autor puesto que existe una transdiscursividad ello significa que las ideas de un texto serán citadas en muchos otros, generándose una pluralidad infinita de “logos” (expresiones con sentido) interpretaciones y actualización cuantos sean los receptores del texto, este mar de logos y usos de un texto escapa a toda referencia de autor, incluso a que siquiera el supuesto autor de un texto tenga noticias de todos los usos que el mundo pueda darle; en una palabra el discurso es transdiscursivo es decir; atraviesa sujetos, épocas, obras, citas y realidades; frente a ello pensemos en

un ser humano que algo ha redactado sin duda condenado a desaparecer o condenado a ser un punto en el mar discursivo, luego entonces el autor ha muerto.

4.3 MUERTE DEL HOMBRE

“El hombre ha muerto” esta afirmación lapidaria, se encuentra en el texto: las palabras y las cosas, de nuestro autor. Es también el tema de esta tesis al que después de un largo camino hemos llegado. Seamos claros Foucault inspirado en Nietzsche, quien afirmó la muerte de dios, afirmara la muerte del hombre. Surge la pregunta ¿cuándo nació? y de que hombre se trata, más importante aún como se ha de preguntar filosóficamente por la muerte del hombre.

Foucault afirma que el hombre como objeto de estudio, de comprensión, de análisis, de terapia, de medición es un objeto reciente. En sus palabras:

“Que el hombre no es el problema más antiguo ni el más constante que se haya planteado el saber humano. Al tomar una cronología relativamente breve y un corte geográfico restringido — la cultura europea a partir del siglo XVI— puede estarse seguro de que el hombre es una invención reciente”.

Tenemos entonces algo claro; el hombre que ha muerto es el que tuvo su genealogía en la modernidad, encarnando los valores de progreso, libertad, igualdad, justicia en una palabra el hombre ilustrado que se vuelve objeto de estudio de las ciencias humanas.

El hombre al que hacemos referencia es al sujeto cartesiano que por autoconciencia se afina en el punto cierto de la epistemología, hombre fundante del ser, pues la existencia de los entes será garantizada por ser el mismo extensión. Este yo pienso parecería que recomenzaba la historia y más aún parecía un nuevo comienzo del género humano. Foucault afirma este hombre no es constituyente sino constituido por la misma realidad, así el hombre no es ni siquiera quien da origen a todo el ser y quehacer de los humanos y toda sus producciones culturales, sino solo un punto en ese desenvolvimiento genealógico. Así “El hombre es una invención cuya fecha reciente muestra con toda facilidad la arqueología de nuestro pensamiento”.

Este hombre nacido en la modernidad se estructuró en cuatro ejes fundamentales que pretendían ser omnia-abarcantes, de manera que ningún resquicio

dejara duda de la centralidad del sujeto del humanismo antropocéntrico, estos ejes serán los que envolverán al sujeto en una estructura muy superior a su conciencia y a su hacer y precipitaran su muerte y desaparición.

Vemos estos cuatro ejes y su volverse contra el hombre provocando su como disolución.

En primer lugar: “el *eje material*, la relación del sujeto con su propio cuerpo, el modo de cuidarlo, de hacer uso de los placeres o de responder a los deseos, a las inclinaciones, la manera de responder a las necesidades y exigencias del cuerpo”. de manera que esta práctica de subjetivación llevo al hombre a inventar un saber ocupado de si fisiología y su cuidado como la medicina, otro saber para responder a sus deseos, motivos y pulsiones de sus inclinaciones, algo así como lo que hoy conocemos como psicología, así el hombre deja de ser constituyente y es constituido por estos saberes, así la medicina vera no un ego cogito sino un conjunto de células, órganos, sistemas, que conforman el cuerpo humano y su funcionamiento. Por otro lado tocante a la psicología ya no se hará descansar el genio, la virtud, la maldad, el desenfreno en la sola maldad del sujeto, sino en sus cogniciones, temperamento, condicionamiento, inconsciente, todas ellas instancias superiores a la voluntad y al pensamiento del sujeto.

En el segundo nivel tenemos: “El eje ético, las reglas morales que estructuran el tipo de trabajo a realizar en la interioridad para responder a dichas reglas”. De esta manera la práctica subjetivante se desenvuelve hacia un conjunto deontológico, surgen los códigos de ética, las reglas de etiqueta en la convivencia social, la conciencia de clase y una serie de comportamientos prescritos según el lugar que se ocupa en la estructura social, según las creencias e incluso la cultura que se posee. Este eje se vuelve también contra el propio sujeto; pues el hombre queda atrapado, sus acciones quedan sujetas a una continua observación y cumplimiento de protocolos, a un lenguaje que además es dicotómico estableciendo una corrección en el lenguaje. Es tanto este desenvolvimiento que en nombre de un carácter ético y su justificación pueden llevarse a cabo los más grandes crímenes de la humanidad pues se encuentra justificados por una instancia superior llamada, razón de estado o justificación ética dela guerra o llamada guerra justa.

En tercer lugar: “*el eje del saber* o de la verdad, que marca la forma en que se busca la verdad sobre sí mismo, la manera de descifrarse y de saberse; por ejemplo, el psicoanálisis”. Esta búsqueda de la verdad se asocia con el desciframiento de sí, que se tenía ya en la práctica de la confesión cristiana, donde se busca verbalizar la verdad de los actos del propio sujeto en una “*aleurgia*”, ya hemos hablado de ello anteriormente, cuando la episteme medieval queda atrás y su lugar lo ocupa la episteme de la modernidad, la práctica del establecimiento de la verdad será ocupado por la psicología, donde también se busca establecer verbalmente la verdad del propio sujeto para normalizarlo. Aquí se manifiesta que la verdad unida siempre al poder, nunca puede ser inocente pues todo discurso con pretensiones de verdad será siempre sujeto de sospecha. Como en los ejes anteriores también aquí el desciframiento de sí propio de la sociedad racional, se vuelve contra el propio hombre y lo disuelve, lo clasifica, como: anormal- normal, sano enfermo. Sus actos, gestos, pinturas, artes, sueños son objeto de interpretación con el fin de catalogar y definir al sujeto en un modo, carácter, patología o síndrome, como ejemplo claro la técnica psicoanalítica. Finalmente el *eje de lo esperable*, que estructura lo que los sujetos esperan: la inmortalidad, la salud, la libertad, la muerte, el retiro. Alguien ha dicho que el hombre no puede vivir sin esperanza quizá sea cierto, el punto es que surgen saberes que buscan colmar esta esperanza siempre futura del hombre, nuevamente la medicina y su carácter preventivo, de ahí que se hable de esperanza de vida, la estadística que tomando en consideración muchos elementos e se atreve a pronosticar, la futura condición social de los sujetos y lo que tendría que hacer o dejar de hacer para modificar elementos nefastos futuros. Así hasta la muerte y sus causas más aún que hacer y qué lugar deben ocupar los muertos en el gobierno de los vivos se volverá objeto de derecho. Nuevamente estos saberes y estructuras cosifican al sujeto y lo disuelven en un número, ya no es ni posee un nombre propio es ya un *nip*, una estadística un punto en el colectivo que le ha hecho anónimo, donde si desaparece ni siquiera se nota, pues no es el quien constituye la estructura sino constituido por ella. Estando así la cuestión Foucault afirma:

“A todos aquellos que quieren hablar aún del hombre, de su reino o de su liberación, a todos aquellos que plantean aún preguntas sobre lo que es el hombre en su esencia, a todos aquellos que quieren partir de él para tener acceso a la verdad, a todos aquellos que en cambio conducen de nuevo todo conocimiento a las verdades del hombre mismo, a todos aquellos que

no quieren formalizar sin antropologizar, que no quieren mitologizar sin desmitificar, que no quieren pensar sin pensar también que es el hombre el que piensa, a todas estas formas de reflexión torpes y desviadas no se puede oponer otra cosa que una risa filosófica —es decir, en cierta forma, silenciosa”⁸⁸

Analicemos paso a paso esta cita para observar como el hombre objetos de tantas ilusiones ha muerto. Primeramente la expresión: a todos aquellos que quieren hablar aun del hombre de su reino de su liberación: uno entiende entonces que los movimientos de liberación en el mundo, el comunismo la utopía marxista, guerrillas y filosofías de la liberación van quedando relegadas, pues quien debería llevarlas a acabo simplemente le han dejado de ser importantes.

Ahora bien en la expresión “ a todos aquellos que plantean preguntas sobre que es o cual es la esencia del hombre” aquí hemos de darnos cuenta como la preguntas de los sistemas éticos de corte metafísico no tienen más que preguntar pues su objeto ha desaparecido y el esencialismo lleva varios siglo muerto. De manera que ante las expresiones, la verdad del hombre, su naturaleza, su lugar en el mundo, su comportamiento, no puede afincarse en las proposiciones indemostrables o esencialistas. Este enunciado desbanca también todo existencialismo, donde la libertad de hombre parecería razón suficiente para alcanzar todo ideal. Esta confianza ciega en el existencialismo se vuelve cada vez más sospechosa.

A continuación la crítica se dirige a todos aquellos que a partir de los que es el hombre pretender alcanzar nuevas verdades”. Aquí hay una crítica velada las ciencias humanas quienes hemos establecido paginas anteriores, toman como objeto de estudio alguna de la empiricidades del sujeto; estableciendo leyes, probabilidades, teorías explicativas y proyectando resultados o previendo escenarios. Aquí también las ciencias humanas ha muerto junto con el hombre, pensemos por ejemplo en la historia, saber que siempre se supuso por la colección de hechos del pasado explicativa el presente, como que hoy se revela no muy cierta pues poco tienen que ver los cambios de la globalización con la organización medieval; el lector de este trabajo puede pensar infinidad de ejemplos, en otros saberes.

⁸⁸*Op cip.* Las palabras y las cosas p. 65.

Continuando con el análisis de la última cita llegamos al punto que es necesario desmitificar. Puesto que el último gran mito de la historia ha sido el hombre, tras las guerras mundiales, la humanidad descubrió que la razón también engendra monstruos, que no hay mundo feliz, que hoy progreso significa ir de la bomba atómica a la bomba nuclear. Que la razón instrumentalizada se vuelve contra el mismo hombre y propicia su desaparición. Que es cuando se piensa la razón monolítica, cuando se cree tener la verdad del hombre del mundo, del destino de la sociedad que la distancia es mínima entre poseer la verdad y el buscar imponerla por todos los medios así sea la muerte del otro y de los otros. Aquí sabemos bien la filosofía tiene su parte que con su llamada filosofía primera, estableció la identidad del ser y no permitió pensar lo otro, pensar de otro modo, buscar a otro dios y organizarnos socialmente de manera distinta. Ante esta situación la filosofía fouconiana renuncia a toda explicación que totalizadora y perpetua, por el contrario se descubre como un intento modesto, para seguir repensándonos, en la incesante tarea del filósofo nunca satisfecho pero siempre sumándose al quehacer humano.

Llegamos así a una cuestión importante, si el hombre y sus productos emanados de la modernidad han quedado atrás, hemos de renunciar a repensar al hombre pues sobre que lo repensaríamos o acaso hemos de guardar silencio y ser meros espectadores del curso del mundo, sin lugar a dudas no. Este nihilismo por el que atravesamos nada tiene de trágico, por el contrario es la disposición que necesitábamos para reinventarnos de nuevo. Pensemos en la metáfora de quien por la mañana al abrir su ventana se encuentra solo con el vacío, no podemos afirmar que este sea un caer en la náusea o la desesperación, sino el momento propicio para hacerlo todo, pues si nada ha quedado en pie en el decurso de la humanidad, significa que todo está por hacerse y eso es tremendamente esperanzador.

4.3.1 CONSECUENCIAS DE LA MUERTE DEL HOMBRE

“Dios ha muerto, todo está permitido” una expresión de Dostoievski, que dio lugar a una pluralidad de interpretaciones, dicha frase parecía el diagnóstico de una nueva época. Ahora la expresión “El hombre ha muerto” que sigue, nos deshumanizaremos, habremos de renunciar a todo sistema filosófico, hemos de apostar por un suicidio de la razón como la postulan los posmodernos radicales. La afirmación de la muerte del hombre será acaso la mejor de las noticias de los últimos tiempos, porque el hombre que conocemos ha escrito su historia con sangre; pues como solía decir Hegel: las épocas de paz, son hojas en blanco en la historia.

La muerte del hombre también deja lugar a repensar la filosofía y la condición misma del sujeto, la razón que se posicionó como unívoca, encasilló el quehacer humano en límites muy reducidos; así parece que Occidente miraba solo a la implantación racional de todas sus acciones. Esta razón unívoca ha muerto junto con el hombre y ello es tremendamente esperanzador, pues es posible construir modelos de la razón no racionalmente unívocos.

Así tras la muerte del hombre es posible una construcción que una razón y sentimiento, no como dos facultades inconexas sino como la unidad de lo que somos. Este despliegue de lo que somos ha de dirigirse a todas las creaciones humanas, sin ocuparnos el hecho de que sean racionales o no, así el mito puede ayudar a repensarnos incluso a vivir en él, pues que de malo tendría vivir de un mito. Este dirigirse a nuevas regiones ontológicas como Heidegger gustaba decir, también puede posicionar un discurso ya no como lógicamente verdadero, sino como relato y narración, quizá sea tiempo de abandonar las ilusiones de la razón y hacer de nuestra humana condición el relato mejor contado, podríamos así desplazarnos de un discurso objetivo a uno narrativo donde la verdad está no en hecho alguno sino en el mensaje mismo de la narración, así podremos escribir nuestra propia historia, no una historia de leyes universales y necesarias, sino de discontinuidades que nos hagan vivir.

Algunos piensan que la muerte del hombre es trágica, que lo peor está por venir que la crisis de humanidad se siente como nunca antes; ante este sentimiento se aferran a sistemas filosóficos y de pensamiento que no responden al propio tiempo, hay quienes ante esta muerte del hombre prefieren como no pensarla para no sufrirla y entonces han dejado de repensar lo humano, para ocuparse de los derechos de los animales, del planeta, de las plantas; así podemos observar redadas para salvar ballenas que quedan varadas en el mar; lugar al que acuden muchos ecologistas y voluntarios; parece que estos hechos sacuden la opinión pública y calan en lo hondo de la comunidad internacional, pero nos damos cuenta que solo son ilusiones, pues en contrapartida vemos miles de personas migrantes que mueren, por buscar un sueño o condiciones más humanas, ante las cuales nadie se pronuncia, ni se ofrecen voluntarios para ayudarlos ni tampoco el mundo parece conmocionarse. Es ahí cuando me atrevo a afirmar ¡si el hombre ha muerto ahora de quien hemos de cuidarnos!

CONCLUSIÓN

En la presente tesis quise siguiendo a Michel Foucault mostrar cómo el surgió un hombre- el hombre moderno- y como a partir de la episteme de la modernidad hicimos del hombre el principal objeto de conocimiento de nuestros saberes siempre efímeros y siempre caducos.

Como nos hemos dado cuenta el punto de partida fue darnos cuenta porque somos como somos, pensamos como pensamos y nos organizamos como nos organizamos. Eso nos llevó entre otros elementos a descubrir entre las causas de esta configuración epistémica, esta sin duda el humanismo renacentista, el hombre con sus productos culturales como el último gran mito de la historia; observamos también como la humanidad tras despertar de su sueño dogmático cayó en uno aún mas peligroso el llamado sueño antropológico. Este sueño antropológico que vio nacer al hombre, era un sueño logocentrico que solo trasladó las categorías que siglos anteriores atribuí a Dios al hombre. De manera que el objeto de la reflexión de los estudios, del arte y de toda explicación venía a ser no cualquier sujeto sino el hombre de la modernidad. Pudimos observar también como este hombre en su nacimiento alumbro también a la razón instrumental, a la ciencia al progreso, pequeños o grandes mitos que acompañaban su desenvolvimiento.

Este hombre que cayó en totalitarismo y que puso en riesgo su misma existencia por causa de las guerras mundiales, vio frente a sus ojos morir a sus productos ilustrados. Es en este momento de desencanto de la humanidad; que surge la filosofía de Foucault como un pensar de otro modo. Foucault a quien hemos seguido paso a paso en este trabajo nos ha mostrado que solo tras la muerte del hombre moderno podía nacer uno distinto; ni mejor ni peor pues no estamos sujetos a las categorías morales.

De manera que la apuesta por la filosofía foucaultiana es claramente esperanzadora, pues es primeramente un dudar en un sentido escéptico, pues sabemos quienes nos acercamos a la filosofía que solo la duda fomenta la reflexión tarea irrenunciable de la filosofía. Así el no saber socrático, la docta ignorancia de Nicolás de Cusa, la duda cartesiana o la epojé fenomenológica han permitido a la filosofía salir del impasse en que más de una vez se ha anudado en la historia.

Hacia allá mira la filosofía fouconiana, a dudar sobre el origen y la centralidad del hombre, de su libertad, verdad y constitución. Solo esta duda crítica y reflexiva nos permitirá asombrarnos de lo no descubierto en el hombre a fin de poderlo repensar. Así la filosofía fouconiana y este trabajo no están nunca concluidos sino en camino siempre constante a un replanteamiento de la misión y tarea de lo humano.

De manera que la filosofía fouconiana nos pone frente a I fin de una ilusión la ilusión racionalista, el fin de un ejercicio de la razón que desconocía sus límites y posibilidades, una ilusión con demasiadas esperanzas y muchas muy erradas. Por ello nono extrañe que en nuestro tiempo lo irracional cobre auge y vigor, que algunos juzguen la derrota de la modernidad como una revancha de la sin razón. Situados en la posmodernidad, donde la univocidad de la razón se va replegando, donde surge una pluralidad de relatos, donde la filosofía y el mundo va repensando acercamientos simbólicos a la realidad, donde quienes juraron no volver a escribir poesía tras la guerra lo han vuelto a hacer; donde el pensamiento judío nos invita mirar a lo otro, al que no piensa como no nosotros, al que no comparte un mismo credo, a quien se atreve a ser de otra manera; Foucault nos invita a repensarnos y antes de juzgar condenar, descalificar, tratar a los otros como mentirosos, locos, inadaptados, subversivos, anarquistas o simplemente “los otros”, detenernos y pensar si acaso los otros no son otros nosotros; que comparten el mismo mundo y un misma humanidad.

Como lo anuncie desde la introducción esta modesta tesis no pretendía de ningún modo proferir la última palabra sobre el hombre, ni tampoco es la investigación más avanzada sobre el pensamiento fouconiano para ello hay textos eruditos, lo que si buscaba era mostrar como el paradigma del hombre nacido en la modernidad se ha disuelto y como el rostro en la arena de una playa, que ante las olas de nuevas epistemes se desdibuja.

Glosario

Arqueología: Método utilizado por Michel Foucault para analizar las formaciones discursivas, los enunciados, archivos y estructura de los saberes.

Genealogía: es un método que no desea encontrar una línea histórica del desarrollo ni el origen de estos, si no, buscar los pasados plurales y contradictorios que revelan como el poder influye en la 'verdad' que se da por sentadas en las sociedades.

Tecnologías del yo: Son aquellas prácticas que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad”

Panóptico: Es un dispositivo que indica etimológicamente que todo es visible, en Foucault se usa para indicar como el dispositivo de control mira la sociedad en su conjunto.

Episteme: La episteme es el orden específico del saber, la configuración, la disposición que toma el saber en una determinada época y que le confiere una positividad en cuanto saber.

Saberes: Término utilizado por Foucault para llamar a así a las ciencias, un término que atenúa la certeza de las ciencias.

Discurso: Conjunto de enunciados que configura la verdad de un objeto.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA BELTRAN José, Fundamentación filosófica de los derechos humanos en Mauricio Beuchot, Universidad Pontificia de México, México 1997.

.AMENGUAL Gabriel, Presencia Elusiva, PPC. Madrid, 2006.

ARROYO G. Manuel, Kant, EDITEC, España, 2015.

ARROYO G. Nietzsche, EDITEC, ESPAÑA, 2015.

BAUMAN Sigmund, La cultura en el mundo de la modernidad líquida, Fondo de Cultura Económica, México 2012.

BENÍTEZ JUÁREZ, Mirna en colaboración de Roberto Yerena Cerdán, Historia de nuestro tiempo, Nueva imagen, S.A. de C.V. México D,F, 2000.

BRUGGER Walter, Diccionario de filosofía, Herder, Barcelona, 1995.

CASSIRER Ernst, Las ciencias de la cultura, Fondo de Cultura Económica, BREVIARIO NUMERO 40, México, 1950.

CEBALLOS GARIBAY Héctor, Foucault y el Poder, premia editora, Puebla, México DF., 1998.

DERRIDA Jaques, Gianni Vattimo, La religión, PPC, Madrid, 1996.

EMERICH Coreth Curso fundamental de filosofía, Vol.10. La filosofía del siglo XX, Herder. Barcelona, 1989.

FOUCAULT Michel, Microfísica del poder. Segunda edición. La piqueta, Madrid, España, 1980.

FOUCAULT Michel, La verdad y las formas jurídicas, gedisa editorial, segunda ed. Barcelona, España, 1980.

FOUCAULT Michel, La vida de los hombres infames, ensayos sobre la desviación y la dominación, La piqueta, Madrid, España, 1990.

FOUCAULT Michel, "Que es un autor", (textos mínimos) UAT, 1990.

FOUCAULT Michel, Los anormales, Fondo de cultura económica, Buenos Aires Argentina, 2014.

FOUCAULT Michel, "Del gobierno de los vivos," Fondo de cultura económica, México 2016.

GILLES. Deleuze, Foucault, Paidós Studio, México DF., 1987.

GUTIERREZ SAENZ Raúl, Introducción a la lógica, Esfinge, México 1988.

HUBERT RABINOW, Paul, Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica, UNAM. México, D F., 1988.

KANT Emanuel, Que es la ilustración, Alianza editorial. Barcelona. 1997.

M. BOCHENSKI, La filosofía actual, FCE. Breviario, duodécima reimpresión, México 1990.

MADRID ESPINOZA Alfonso, Introducción a la filosofía del Derecho, Ediciones Coyoacán, México D.F, 2009.

MERLEAU PONTY Maurice, Fenomenología de la percepción, Ediciones península, Barcelona, 1975.

MUÑOZ ORTIZ Diego (compilador), Martín Heidegger en dialogo con otros filósofos, Universidad Pontificia de México, México, 2012.

NIETZSCHE, Friedrich, La ciencia Jovial, Gredos EDITEC, Madrid, 2014.

SAPIR Edward, El lenguaje introducción al estudio del habla, Breviario número 96, Fondo de Cultura Económica, México, 1954. Traducción de Antonio Alatorre.

Sófocles, Tragedias, Biblioteca clásica Gredos, Gredos, Madrid España, 1986.

TROELTSCH Ernst, El protestantismo y el mundo moderno, Breviario número 51, Fondo de Cultura Económica, México, 1951. Traducción de Eugenio Ímaz.

W. ADORNO Theodor, actualidad de la filosofía, pensamiento contemporáneo 18, Paidós, Universidad Autónoma de Barcelona, España, 1991.

WUTHNOW Robert, Análisis cultural, Paidós, Barcelona 1988.

YORK ALCUINO. Opera omnia, Patrología curso completo, tomo I. Herder, Barcelona, 1988